

DIAGUITAS CHILENOS

SERIE INTRODUCCIÓN HISTÓRICA Y RELATOS
DE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS DE CHILE

*HISTORICAL OVERVIEW AND TALES
OF THE INDIGENOUS PEOPLES OF CHILE*



DIAGUITAS CHILENOS

SERIE INTRODUCCIÓN HISTÓRICA Y RELATOS
DE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS DE CHILE

*HISTORICAL OVERVIEW AND TALES
OF THE INDIGENOUS PEOPLES OF CHILE*



Esta obra es un proyecto de la Fundación de Comunicaciones, Capacitación y Cultura del Agro, Fucoa, y cuenta con el aporte del Fondo Nacional para el Desarrollo de la Cultura y las Artes, Fondart, Línea Bicentenario

Redacción, edición de textos y coordinación de contenido:
Christine Gleisner, Sara Montt (Unidad de Cultura, Fucoa)

Revisión de contenidos:
Francisco Contardo

Diseño:
**Caroline Carmona, Victoria Neriz, Silvia Suárez (Unidad de Diseño, Fucoa),
 Rodrigo Rojas**

Revisión y selección de relatos en archivos y bibliotecas:
María Jesús Martínez-Conde

Transcripción de entrevistas:
Macarena Solari

Traducción al inglés:
Focus English

Fotografía de Portada:
Arrieros camino a la cordillera, Sara Mont

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 239.029
 ISBN: 978-956-7215-52-2
 Marzo 2014, Santiago de Chile

Imprenta Ograma

AGRADECIMIENTOS

Quisiéramos expresar nuestra más sincera gratitud al Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, por haber financiado la investigación y publicación de este libro. Asimismo, damos las gracias a las personas que colaboraron en la realización del presente texto, en especial a:

Ernesto Alcayaga, Emeteria Ardiles, Maximino Ardiles, Olinda Campillay, Mario Campillay, Sergio Campusano, Ceferino Cayo, Paula Carvajal, Rosendo Mena, Marcelino Pallauta, Manuela Villegas y Jorge Campillay, por su hospitalidad y por haber compartido sus conocimientos

Gonzalo Ampuero, ex director del Museo Arqueológico La Serena, por haber accedido a revisar el texto y aportarnos valiosos comentarios

Carolina Morales, por compartir sus experiencias en Pinte y por facilitar fotografías y un relato

Nuestros agradecimientos especiales a quienes nos permitieron contar con sus valiosos relatos:

Emeteria Ardiles

Maximino Ardiles

Paula Carvajal

Ernesto Alcayaga

Marcelino Pallauta

Manuela Villegas

Extendemos nuestro agradecimiento al personal de la Biblioteca del Museo Chileno de Arte Precolombino, por la excelente atención brindada

Quisiéramos dedicar el presente libro a los diaguitas chilenos y sus descendientes

ÍNDICE

Presentación	9
Introducción	11
Ubicación geográfica	13
Contexto histórico	15
Diaguitas chilenos: su antigua forma de vida	43
Relatos	46
Notas	58
Bibliografía	60
<i>Presentation</i>	<i>69</i>
<i>Introduction</i>	<i>71</i>
<i>Historical Context</i>	<i>73</i>
<i>Chilean Diaguita, their Ancient Way of Life</i>	<i>87</i>
<i>Tales</i>	<i>89</i>
<i>Notes</i>	<i>97</i>

PRESENTACIÓN

La Fundación de Comunicaciones, Capacitación y Cultura del Agro, Fucoa, ligada al Ministerio de Agricultura, decidió durante 2010 realizar una serie de libros que constituyeran un aporte al rescate de la tradición oral, costumbres e historia de los nueve pueblos originarios reconocidos actualmente por el Estado chileno: Aymara, Quechua, Atacameño, Diaguita Chileno, Colla, Rapanui, Mapuche, Kawésqar y Yagán. Dado lo ambicioso del proyecto, se postuló al Fondart. Dicho proceso fue gestionado por la entonces jefa del Área de Cultura de Fucoa, Paula Rojas, que culminó exitosamente con la adjudicación de un Fondart, Línea Bicentenario, en diciembre del mismo año. Por primera vez, la Fundación obtuvo fondos que el Consejo de la Cultura y las Artes destina a proyectos de alta significación cultural.

Esta serie busca despertar el interés y contribuir a la valoración de la diversidad cultural de Chile. Para ello, se inició en 2011 el trabajo de investigación.

Con el fin de perfeccionar la calidad del proyecto, entre junio y noviembre de 2012, se hicieron cargo de su gestión y ejecución la Master of Arts in World Heritage Studies de la Universidad Técnica de Brandenburgo e historiadora, Christine Gleisner; y la Magister en Periodismo Escrito UC y licenciada en Literatura, Sara Montt; quienes trabajaron en el proyecto hasta el final. Durante este proceso, recibieron la asesoría y ayuda de algunos expertos y, por supuesto, de los propios representantes de cada pueblo originario, especialmente los más ancianos, depositarios de su historia, cultura y tradiciones. Gran importancia tuvo la asesoría el PhD (c) in History en Georgetown University, Daniel Cano, quien realizó una revisión general a la serie desde el punto de vista histórico y es autor de la introducción histórica del pueblo mapuche.

Las investigaciones incluyeron entrevistas y recopilación de relatos en terreno; material gráfico (siendo la mayor parte de las fotografías capturadas directamente por ellas; algunas de fotógrafos profesionales, como Matías Pinto y Luis Berteá; y personas que amablemente compartieron sus fotografías), revisión de bibliografía en museos y bibliotecas; y la asesoría de expertos.

Los libros constan de los siguientes capítulos:

Contexto histórico: breve reseña histórica de cada pueblo originario, desde sus orígenes hasta la actualidad.

Descripción de las principales tradiciones, costumbres y cosmovisión a lo largo de la historia y sus transformaciones.

Relatos: selección de cerca de diez relatos con una introducción.

Esta serie tiene la particularidad de ser la primera que integra, de forma coherente, todos los pueblos originarios reconocidos actualmente por el Estado, incorporando sus relatos, cosmovisión e historia. Todos los textos han sido traducidos al inglés y en los casos de aymara, quechua, rapanui, mapuche y kawésqar, también a la lengua originaria.

Es una satisfacción poder presentar estos libros a todos quienes quieran conocer la riqueza presente en nuestra diversidad. La llegada a puerto de este proyecto, es el broche de oro para la gestión del equipo que ha trabajado en la fundación durante el periodo 2010–2014, cuando la cultura ha pasado a ser un eje fundamental de Fucoa, lo que ha significado un gran reconocimiento hacia la institución como referente ineludible en materia de cultura rural.

Francisco Contardo
Vicepresidente Ejecutivo de Fucoa

INTRODUCCIÓN

Este libro forma parte de una serie que busca acercar al lector la historia, tradiciones y relatos de los nueve pueblos originarios reconocidos por el Estado de Chile. Muchos de ellos habitaron nuestro territorio desde tiempos precolombinos. Como consecuencia de los procesos de mestizaje con conquistadores europeos y, posteriormente, inmigrantes de distinta procedencia, se formó la sociedad chilena.

Chile es un país que presenta una gran diversidad étnica y cultural. Actualmente son reconocidos por el Estado nueve pueblos originarios. Cada uno de ellos tiene una visión propia del mundo, donde la naturaleza y la ayuda del otro cumplen un rol fundamental. Su historia y su cultura, muchas veces ignorada, se presenta en estas páginas de forma viva, a través de las experiencias y los relatos que ellos mismos han querido compartir.

En distintos lugares, como Ollagüe, Camiña, Enquelga, Isluga, Colchane, Caspana, Toconce, Chiu Chiu, Lasana, Copiapó, Tierra Amarilla, Hanga Roa, Santiago, Icalma, Melipeuco, Púa, Puerto Saavedra, Lago Budi, Temuco, Puerto Edén y Puerto Williams, valiosos relatos traspassados de generación en generación fueron registrados con una grabadora. Posteriormente se traspassaron al papel, donde se agregaron también cuentos enviados al concurso “Historias de nuestra tierra”, organizado por Fucoa hace más de veinte años, con el apoyo del Ministerio de Agricultura.

Los relatos presentes en cada libro van mostrando la estrecha relación existente entre el hombre y la naturaleza; su fuerza y sus debilidades provienen de ella. A través de lo narrado podemos saber más sobre el guanaco blanco o Yastay (bien conocido por collas y diaguitas chilenos), entender cómo se limpian en comunidad los canales, fundamentales para la agricultura en el norte del país, y comprender por qué es importante pedir permiso y agradecer a los árboles, la tierra, los ríos, el mar.

Los pueblos originarios comparten un profundo respeto hacia la naturaleza, y cuidan siempre de no romper el equilibrio existente. La reciprocidad es un principio fundamental; el trabajo que cada uno realiza se torna indispensable para el bien de todo el grupo. Así, lo que cada miembro de una comunidad realiza, trasciende, al estar dirigido hacia un bien mayor.

Los lazos que se van formando a lo largo de la vida, durante el trabajo de largas jornadas o al compartir un buen mate junto a la estufa a leña, no se rompen fácilmente. A pesar de los profundos cambios que han ido afectando a los integrantes de las comunidades producto de la asistencia a escuelas, institutos o universidades y a la diversificación laboral, quienes parten retornan a su lugar de origen en las fechas importantes. Así, los jóvenes y adultos que han migrado, regresan a Toconce para celebrar la fiesta de San Santiago, o a Hanga Roa, para disfrutar de un buen *umu* o curanto.

En el norte de Chile los pueblos aymara, quechua y atacameño tienen elementos en común: rinden culto a la *Pachamama*, utilizan terrazas de cultivo con un complejo sistema de regadío y elaboran finas prendas textiles, de gran colorido.

A tres mil kilómetros al oeste de Chile continental se encuentra una cultura de raíces polinésicas, cuyas manifestaciones culturales, como los *moai* y la fiesta *Tapati rapanui*, han sorprendido al mundo.

Gran parte del territorio del sur de Chile y algunas comunas de la capital, como Cerro Navia y La Florida, son habitadas por mapuches (gente de la tierra). El mapuche, que consiguió detener el avance del Inka en el siglo XV, y del español, en el siglo XVI, es en la actualidad el pueblo originario con mayor presencia a nivel nacional. Desde tiempos precolombinos ha conseguido mantener su lengua (mapudungun) y tradiciones. Su influencia se puede observar en las palabras de origen

mapudungun comúnmente usadas en Chile: pololo, guata y pichintún, por nombrar algunas. Su adaptación a los cambios incluye la adopción de distintos elementos. Los mapuches aprendieron rápidamente a usar el caballo, introducido por los conquistadores, y en Santiago, capital de Chile, han conseguido hacer *nguillatunes* (ceremonias de rogativa), usando el amplio espacio de las canchas de fútbol.

En el extremo sur del país, la Cordillera de los Andes se hunde y emerge dando vida a un extenso conjunto de islas, las que eran frecuentadas por kawésqar y yaganes. Durante cientos de años fueron diestros navegantes de los canales patagónicos y fueguinos, dominando las adversas condiciones climáticas y desarrollando una compleja cosmovisión. Hoy residen principalmente en Puerto Edén y Puerto Williams, y siguen dedicados al mar.

Actualmente más de un 10% de la población en Chile se declara perteneciente a un pueblo originario, según un informe preliminar del Censo 2012. Frente a la diversidad cultural del país, el Estado de Chile ha intentado diseñar e implementar políticas orientadas a lograr un mejor entendimiento con los pueblos originarios. Si bien la historia ha demostrado que este propósito ha estado marcado por aciertos y desaciertos, visto en una perspectiva de larga duración, se pueden constatar algunos avances.

El avance en el reconocimiento político de los pueblos originarios logró mayor ímpetu a fines de la década de 1980, con el Acuerdo de Nueva Imperial (1989), firmado por el entonces candidato a la presidencia Patricio Aylwin, quien buscó demostrar el carácter multicultural de la nación chilena.

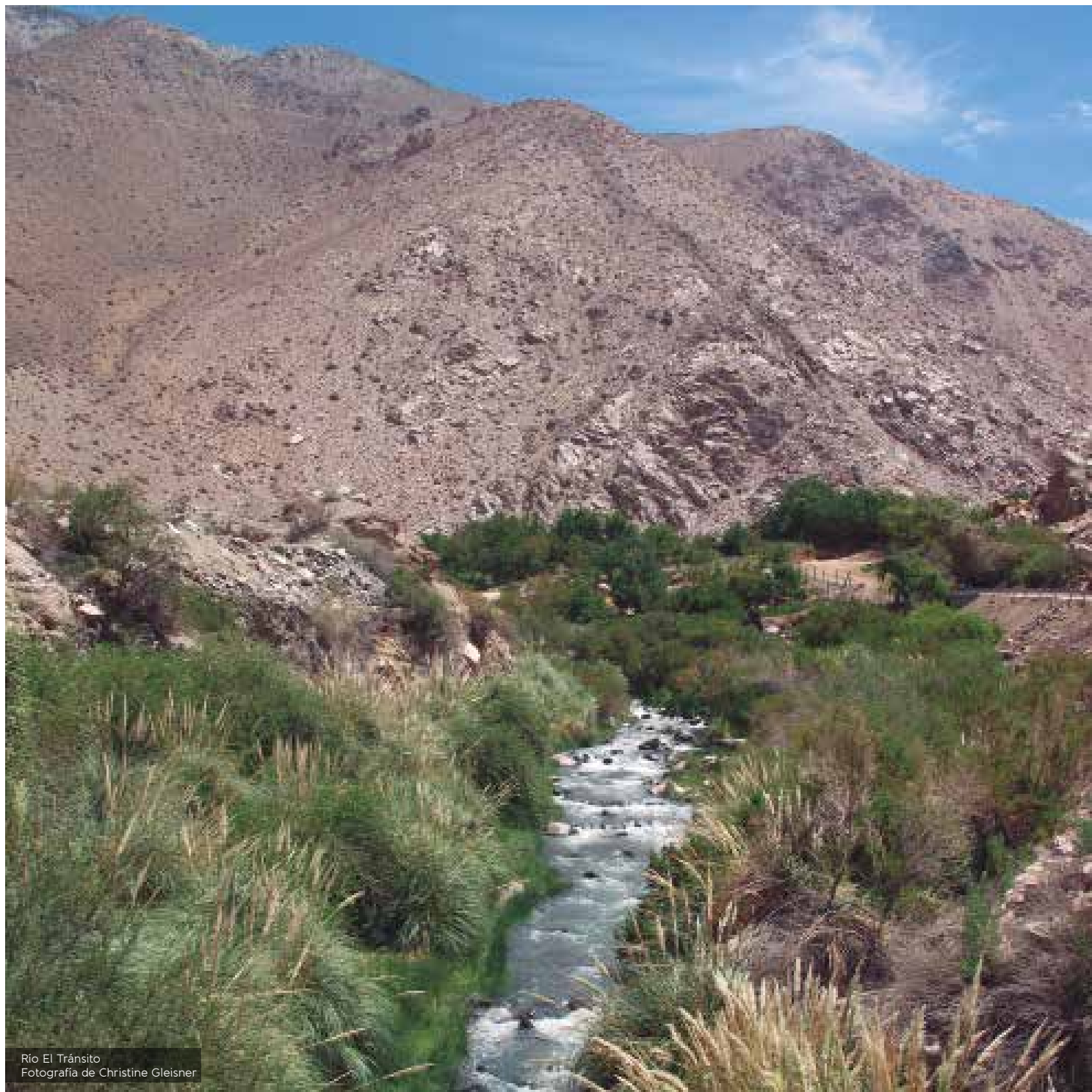
En 1993 entró en vigencia la Ley N° 19.253, que busca institucionalizar el reconocimiento de los pueblos originarios, creándose la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena, Conadi. Luego, durante la presidencia de Ricardo Lagos, el año 2001, se formó la Comisión de Verdad Histórica y Nuevo Trato. Esta comisión estaba constituida por antropólogos, arqueólogos, sociólogos, historiadores, geógrafos, abogados e ingenieros, quienes trabajaron con las comunidades para desarrollar una hoja de ruta que permitiera en el futuro diseñar políticas democráticas en un contexto multicultural.

En el año 2009, durante el mandato de la presidenta Michelle Bachelet, Chile ratificó en forma íntegra el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo, OIT, lo cual supuso un avance en el reconocimiento constitucional de los pueblos indígenas. Hasta el momento este compromiso internacional ha constituido el avance de mayor relevancia nacional en el mejoramiento de las relaciones entre Estado-sociedad chileno y pueblos originarios.

El programa de Educación Intercultural Bilingüe da cuenta de los grandes esfuerzos por parte de las comunidades indígenas y el Estado por preservar su cultura y tradiciones. El Estado ha desplegado una serie de programas y recursos con el fin de fomentar y sustentar esta política educacional, en directo beneficio de las comunidades indígenas. Desde 2010, durante el gobierno del presidente Sebastián Piñera, se incorporó en el curriculum nacional para la educación básica el “Sector de Lengua Indígena” en todos los establecimientos educacionales que cuentan con 20 por ciento o más de estudiantes con ascendencia indígena. A través de este programa se incorpora la enseñanza de la lengua, aymara, quechua, rapanui o mapudungun, así como también aspectos importantes de sus culturas.

El material aquí reunido es resultado de un esfuerzo colectivo de los pueblos originarios de Chile y Fuco por rescatar el patrimonio intangible de las etnias del país y por reconocer sus procesos históricos. En estos libros se reflejan, a modo general, las características culturales de cada pueblo. Esperamos que despierten el interés de las nuevas generaciones y sean complementados con nuevos estudios que contribuyan a un mejor entendimiento de nuestra sociedad.





Río El Tránsito
Fotografía de Christine Gleisner

CONTEXTO HISTÓRICO

*El orgullo diaguita no fue algo que yo aprendí de niña,
fue algo que descubrí de adulta,
que mi mamá lo tenía, solamente que no le habíamos puesto el nombre.*

Paula Carvajal (2013), San Félix

Habitantes entre ríos

El territorio delimitado por los ríos Copiapó, por el norte, y Choapa, por el sur, zona conocida como norte chico, fue el lugar que habitaron históricamente los diaguitas chilenos, Cultura que floreció en el siglo XII. Posteriormente fue incorporada al Imperio de los incas y culminó tras la llegada de la invasión hispánica¹.

La Cordillera de los Andes, los valles transversales, las planicies litorales y la costa del Océano Pacífico conforman el relieve de este sector. Las nieves andinas alimentan ríos que en el pasado tuvieron gran torrente, como el Copiapó, el Huasco, el Elqui, el Limarí, el Aconcagua y el Choapa, que descienden desde la Cordillera de los Andes hasta la costa, dando agua a esta zona que destaca por su clima semiárido².

Los ríos riegan los valles transversales; grandes extensiones de terreno que comienzan en la cordillera y finalizan en la costa, delimitadas por cordones montañosos en los que crecen Algarrobos, chañares, tamarugos, arrayanes, espinos y cactus. En ellos se observan dos especies de zorro: el culpeo y la chilla; auquénidos, como la llama, y diversos tipos de roedores y aves.

En un escenario algo diferente ingresaron de los primeros habitantes al sector, alrededor del 12.000 a.C., cuando el territorio se encontraba en el tramo final de la última glaciación del cuaternario; eran los paleoindios, aquellos que tras las grandes presas del pleistoceno tardío, tales como el mastodonte, paleolama, caballo americano o ciervos de gran alzada, comenzaban a integrarse al paisaje. Más tarde, cuando el clima se trastocó hacia las actuales condiciones, pero con una mayor abundancia de agua producto de las nieves y de los glaciares de altura, nuevas poblaciones ingresaron desde el altiplano y noroeste argentino. Eran trashumantes que bajaban desde las estribaciones cordilleranas en busca del mar y sus recursos, practicaban la recolección de frutos silvestres y la caza del guanaco en la montaña durante la primavera y el verano. Hacia el año 3.500 a.C., debido al contacto con otras poblaciones, estos grupos desarrollaron complejas técnicas de regadío para la agricultura y aprendieron a domesticar la llama y la alpaca³.

Cultura Molle

El contacto con nuevas poblaciones provenientes del altiplano y de la selva amazónica permitió que estos grupos accedieran a novedosas tecnologías, posibilitando el surgimiento de una Cultura que se estableció desde Copiapó hasta el Choapa; en aldeas, valles, quebradas, interfluvios y también en la costa, aunque en menor grado⁴. El arqueólogo Francisco Cornely la llamó El Molle. Se desarrolló entre los años 300 a.C. a 800 d.C.⁵, y la constituían: pastores, agricultores, aldeanos, metalurgistas y ceramistas⁶. Tenía estrechas similitudes con las culturas del noroeste argentino y destacó por introducir en la región el tembetá — adorno labial de piedra de procedencia selvática—⁷, además de pipas de piedra, arte rupestre y cerámica, siendo esta última “el elemento más atractivo y más definitorio...”⁸. Era mayoritariamente monocroma⁹ (de un solo color), tenía formas excepcionales y finas terminaciones¹⁰.

Cultura Las Ánimas

En el siglo VIII El Complejo Cultural El Molle desapareció o se desplazó hacia otros sectores, quizás debido a la llegada de nuevos grupos culturales que aparecieron a través de los pasos cordilleranos, los que han sido denominados “Complejo Las Ánimas”¹¹, por un hallazgo de Cornely en una quebrada con aquel nombre. Se desarrolló entre los años 900 d.C. al 1000 d.C. y pobló desde el río Copiapó hasta el Limarí. Estaba formado por diferentes pueblos que se dedicaban principalmente a la ganadería, pero también a la agricultura, pesca, caza y recolección¹². Esto explicaría su establecimiento en diferentes nichos ecológicos, destacando su presencia costera¹³.

Esta nueva Cultura presentaba similitudes y diferencias en sus artefactos e ideas con los Molles que la vinculan de forma clara con la Cultura Diaguita¹⁴. Los tembetá, característicos de la Cultura Molle, fueron transformados en amuletos, algunos de ellos con agujeros para ser colgados¹⁵. En su cerámica, eran comunes los recipientes con bordes altos con el interior negro pulido; el exterior era pintado con diseños geométricos negros sobre un fondo rojo, salmón, crema o amarillo,



Antiguas pircas en Las Breas
Fotografía de Sara Montt

incorporándose desde entonces “...de manera definitiva la policromía [varios colores] en la iconografía de la alfarería”¹⁶. Fueron hábiles metalurgistas; crearon aros, cuentas de collares, pinzas depilatorias, anzuelos, entre otros elementos, principalmente de cobre¹⁷.

Estas nuevas tecnologías fueron posibles gracias a la influencia de otras Culturas: “La industria alfarera y la metalurgia, a su vez, refleja fuertes influencias estilísticas de los desarrollos culturales trasandinos, en especial de la Cultura Aguada del noroeste argentino, dando cuenta de las estrechas relaciones culturales que hubo entre estos pueblos”¹⁸. En su pintura rupestre, junto a otras figuras, destaca la del sacrificador. Este personaje emblemático de los cultos religiosos andinos¹⁹ era representado por un hombre sujetando un hacha y una cabeza. Del Complejo Las Ánimas descienden las sociedades Copiapó y Diaguitas, que se desarrollaron de forma paralela.

Diaguitas chilenos

Los diaguitas chilenos fueron denominados así en 1928 por el historiador Ricardo Latcham, en su libro “La Prehistoria Chilena”²⁰. Su principal argumento para darle este nombre fueron las semejanzas que presentaba su lengua —para lo que se basó en los estudios del lingüista Rodolfo Schuller—²¹, con la Cultura Diaguita que habitaba el noroeste argentino, y



Petroglifos en el Valle El Carmen
Fotografía de Sara Montt

que en repetidas oportunidades era llamada “diaguitas” por los cronistas españoles. Las conclusiones de Latcham fueron rápidamente difundidas en las escuelas públicas de Chile. En aquellos tiempos la arqueología estaba en ciernes y él era una de las máximas autoridades en el tema, a pesar de que “...de manera muy simplista, incluso para esos años, postuló una hipótesis con bases de arena”²², según señalara en 2007 el ex director del Museo Arqueológico de La Serena, Gonzalo Ampuero.

Francisco Cornely —quien fue colaborador de Latcham²³— en 1949, y, posteriormente, Jorge Iribarren, pusieron en duda las estrechas similitudes sugeridas entre los diaguitas de uno y otro lado de la cordillera. Cornely, fundador del Museo Arqueológico de La Serena, hizo una exhaustiva comparación del material arqueológico, concluyendo que “la arqueología de la región diaguita argentina y chilena muestra diferencias notables entre una y otra”²⁴, y destacando en Chile “los hermosos” “jarros-pato”²⁵.

Posteriormente Jorge Iribarren, sucesor de Cornely en el Museo Arqueológico de La Serena, durante las Jornadas Internacionales de Arqueología y Etnografía en Buenos Aires de 1957, cuestionó profundamente la tesis de Latcham, al señalar que la lengua *kakán*, de los “diaguitas argentinos”, no era la misma que la hablada por los “diaguitas chilenos”²⁶.

Gonzalo Ampuero, en 1978, indicó que el Complejo Las Ánimas “...hunde sus raíces en una dinámica cultural compartida en ambos lados de la cordillera” y sienta “...las diversas tradiciones cerámicas que caracterizarán al Diaguita”²⁷. Según lo anterior, habría sido una base en común que tendrían los diaguitas de Argentina y de Chile. Además, en su libro “Los Diaguitas en la perspectiva del siglo XXI”, escrito en 2007, es tajante en señalar que la denominación “diaguitas chilenos” ha sido utilizada por arqueólogos y etnohistoriadores “...a la espera de alguna documentación o propuesta más adecuada...”²⁸. En efecto, el argentino Manuel de Ugarriza Araos en 1949 había escrito una carta dirigida a Cornely preguntándole: “¿Por qué llamar, entonces, diaguitas a los indígenas chilenos que tuvieron su cultura propia? Lo cierto es que los indígenas prehispánicos de Atacama y Coquimbo desarrollaron una cultura de notables diferencias con la diaguita, por lo que se requiere un gentilicio que substituya el que se les dio”²⁹. A lo que Cornely respondió que temía que luego se produjeran confusiones debido a lo generalizado que se encontraba el nombre de Cultura “diaguita chilena”³⁰.

Las distintas fases diaguitas

La Fase Diaguita I comprende los siglos XI y XII, y estaría conformada por los restos que aún tienen relación con la Cultura Las Ánimas. La Fase Diaguita II, fechada entre los siglos XIII y XV, coincidiría con la llamada fase “clásica” propuesta con anterioridad por Cornely, destacándose entonces los elementos propios de la Cultura. Son características de esta fase las sepulturas con cistas (cajones rectangulares) de piedra y una cerámica con mayores motivos decorativos, destacando los “jarros pato”. Abundan también espátulas de hueso talladas con motivos geométricos, con forma de animales o personas con tocados y trajes ceremoniales³¹. La Fase Diaguita III, Inka-Diaguita, comprende los años 1470 a 1536, cuando el Imperio Inka apareció en el territorio de los diaguitas chilenos³² debido a la expansión del Tawantisuyu (las cuatro regiones de su Imperio). En esta última fase se observa mayor riqueza en los contextos sepulcrales, lo que denotaría una estratificación social³³. Ampuero señala que el proceso de adaptación a la nueva cultura fue breve: “Creemos que la ocupación inka en territorio de los Diaguitas Chilenos estuvo marcada por una asimilación del dominador con el dominado tras un corto período de rechazo armado. Los alfareros diaguitas copiaron, sin mayor problema, formas y decoración de la alfarería de los invasores...”³⁴. Asimismo, afirma que el pueblo diaguita:

...de rica complejidad cultural [...] recibió el dominio incaico con valores de tal magnitud, que pudo combinar armónicamente sus logros artesanales con los del pueblo invasor, produciéndose en la región un proceso de transculturación que desafortunadamente sólo podemos conocer a través de la evidencia arqueológica, consignada en la cerámica, metalurgia, y artesanías del hueso y la piedra³⁵.

Diaguita-Inka

Los incas lograron una impresionante expansión y conquista del territorio americano. Teniendo como centro administrativo el Cusco, Perú, sus dominios abarcaron “desde la sierra norte del Ecuador hasta el río Maipo, en Chile y desde el océano Pacífico hasta la vertiente oriental de Los Andes”³⁶. Únicamente fueron detenidos por los españoles. Su estrategia hacia los pueblos sometidos —llevada a cabo de forma pacífica o tras una lucha armada—, es descrita por el historiador Jorge Hidalgo:

El Inka, después de la victoria sobre los jefes derrotados, buscaba sanar las heridas y establecer alianzas basadas en los principios de reciprocidad otorgando al jefe vencido valiosos regalos tales como mujeres, vestuarios, ganado y distinciones simbólicas. A esto agregaba una ideología, que le permitía presentarse como hijo del inti, el Sol, dueño de todas las tierras, aguas y minerales³⁷.

De esta forma, como pueblo vencido, en un transcurso de pocos años los diaguitas chilenos, para entonces distribuidos en aldeas dedicadas principalmente a la agricultura y ganadería, fueron incorporados por los incas. Aunque persistieron algunos rasgos de su antigua cultura, “esta sociedad, que habitaba en tiempos previos a la llegada de los Inka entre los ríos Huasco y Choapa, fue la que sufrió más transformaciones sociales y culturales con su incorporación al imperio cuzqueño”³⁸, según el arqueólogo Luis Cornejo. La influencia incaica quedó constatada en los cambios que sufrió su cerámica: “...la cual delata los patrones Inka en la decoración de sus paredes y, especialmente, en la forma de sus vasijas”³⁹.

No obstante lo anterior, algunos rasgos de la cultura diaguita chilena lograron perdurar, siendo incorporados en los ceramios:

Los ceramistas locales produjeron una síntesis entre la iconografía propia, marcadamente geométrica, con la del Tawantinsuyu, que, aunque también ponía énfasis en formas geométricas, éstas eran mucho más rectangulares. Así, si bien los artesanos reconocieron el poder de los símbolos estatales, se reservaron el espacio para mantener su antigua tradición. En las formas de las vasijas ocurrió una situación similar, ya que además de incorporar formas imperiales completamente nuevas, como la maka o la chua, se mantuvieron y actualizaron las propias, especialmente el llamado jarro pato u la escudilla zoomorfa⁴⁰.

Un elemento esencial que habrían adoptado los diaguitas de la cosmovisión Inka es la división del mundo en cuatro partes. Sin embargo, “...además de la marcada presencia del estilo Diaguita-Inka en los ajuares de las tumbas, las únicas otras evidencias de la presencia Inka en la tierra natal Diaguita son el sistema vial —evidenciado en algunos sectores del norte chico—, los tambos directamente vinculados con el servicio de éste y los santuarios dispuestos en algunas de las cumbres andinas, tal como el del cerro Las Tórtolas”⁴¹.

Al prestar el servicio de *mita* al Imperio Inka —trabajo por semanas o meses en terrazas agrícolas, proyectos públicos, extracción de metales, el ejército, entre otros—, los diaguitas también se habrían visto beneficiados, según Cornejo, puesto que la influencia de su cultura se expandió entonces:

...a un espacio de más de 1000 km entre el río Copiapó y el sur del río Maipo. En ambos extremos de dicho territorio habitaban originalmente las sociedades Copiapó y Aconcagua, las cuales asumieron de manera importante, además de la influencia Inka, rasgos culturales Diaguitas. Los ajuares funerarios de esta época incluyen gran cantidad de vasijas de cerámica confeccionadas según patrones Diaguita-Inka y Diaguita⁴².

Cornejo además señala que los diaguitas chilenos ayudaron a que los incas se expandieran hacia otros sectores del territorio nacional:

...al punto que es posible que buena parte de las tropas que habrían participado en la conquista de Copiapó, por el norte, y de Aconcagua y el Maipo, por el sur, fuesen Diaguita. Éstos habrían aportado, durante la ocupación, personal para la administración y mano de obra especializada en la explotación de determinados recursos, especialmente en el campo de la minería. Del mismo modo, los Diaguita también habrían participado en la dominación de las poblaciones de la región trasandina de Mendoza⁴³.

Debido a lo anterior, el historiador señala que: “el diseño de la cerámica Diaguita-Inka pasó a tener una jerarquía y un prestigio importante para todas las poblaciones del extremo del Kollasuyu”⁴⁴.

Los europeos llegan a Copayapu

Los indígenas del Cusco hablaban de una ciudad ubicada mucho más al sur, destacando su clima y riquezas⁴⁵. Diego de Almagro, que se disputaba el Cusco con Pizarro, gestó una expedición, formando una hueste estimada en 500 españoles, 100 esclavos negros y 10.000 o 15.000 indígenas⁴⁶. Lo acompañaban el príncipe Pablo Inga —hermano del inka Manco, quien dominaba nominalmente el Perú por órdenes de Pizarro— y Villac Umu, gran sacerdote. Ellos debían adelantarse a la expedición y anunciar la llegada de Almagro, con el fin de que le entregasen provisiones y hombres de servicio. Si bien el primero de estos hombres fue fiel a Almagro, el segundo lo abandonó al poco tiempo, regresando al norte e incitando a los pueblos a una insurrección general⁴⁷.

Tras cruzar la Cordillera de los Andes, en una hazaña que terminó con la vida de varios españoles y de 800 indígenas que traía desde Perú en calidad de yanaconas u hombres de servicio⁴⁸, Diego de Almagro alcanzó en 1536 las fértiles tierras del primer valle de Chile, conocido como Copayapu, actual Copiapó. Entonces en el norte chico se encontraban asentados unos 20.000 diaguitas chilenos⁴⁹. No se cuenta en la actualidad con datos certeros que permitan afirmar con exactitud dónde se ubicaban los asentamientos⁵⁰.

Al no encontrar las grandes cantidades de oro imaginadas y debido a las posibles revueltas en el Perú originadas por Manco Capac II, al poco tiempo de su llegada, Almagro decidió dar vuelta atrás, llevando consigo un gran número de indígenas. El cronista Cristóbal de Molina escribió: “Ningún español salió de Chile que no trajera indios atados...”⁵¹. Almagro decidió regresar por el “despoblado de Atacama”. Al cruzar el desierto, el más árido del mundo, una vez más los hombres que lo acompañaban tuvieron que soportar las duras condiciones climáticas.

El conquistador Pedro de Valdivia

Chile se presentaba desde entonces como un lugar hostil, lo que no fue impedimento para Pedro de Valdivia, quien, tras la muerte de Almagro, asesinado por orden de Francisco Pizarro, fue nombrado por este último Teniente Gobernador de Chile. Cruzó junto a unos 1.000 indios yanaconas⁵² el desierto de Atacama e inició la conquista de Chile en Copiapó, en 1540. Al llegar al valle, lo encontró deshabitado; probablemente los indígenas del norte chico habían sido advertidos de su visita por los de más al norte. En Copiapó y sus alrededores dejaron maíz y chañares a la vista, de tal forma que los españoles los tomasen y se marcharan⁵³, pero las intenciones de estos últimos eran otras. Gerónimo de Bibar señala en su *Crónica de los Reynos de Chile*, que el conquistador:

Hizo las diligencias que en tal caso se requerían, que son ciertas ceremonias hechas en esta forma: armado el general de todas armas y su adarga embrazada en el brazo siniestro y la espada en su mano derecha y alta, cortando ramas y levantando ciertas piedras, moviéndolas de una parte a otra, diciendo en alta voz que emprendía y emprendió, y tomaba y tomó posesión en aquel valle de Copiapó en nombre de su magestad, así de aquel valle e indios de él como de toda la gobernación que se allí en adelante tenían: y que si alguna persona o personas había que se lo contradijese o defendiese, que él se mataría con tal persona o personas y, para efectuarlo, salió a un campo que vecino tenía a esperar al que quisiese salir, diciendo que lo defendería lo que decía con su persona y armas a pie y a caballo como de mandárselo quisiesen. Si necesario fuese, perdería la vida en servicio de Dios y de su magestad...⁵⁴

Tras tomar posesión de las tierras, Pedro de Valdivia intentó dialogar con los indígenas del valle de Copiapó y los sectores aledaños. Tenía como intérpretes a “indios” yanaconas, pues los indígenas comprendían “la lengua del Cuzco”, según escribiera Bibar⁵⁵. Pedro de Valdivia les habría explicado a los “naturales”, a través de un yanacona, cuáles eran sus propósitos:



Iglesia de Angostura
Fotografía de Sara Montt

...dijo que les quería decir como su magestad le había enviado a poblar aquella tierra y a atraerlos a ellos y a su gente al conocimiento de la verdad, y que venía a aquel afecto con aquellos caballeros que consigo traía, y a decirles y a darles a entender como habían de servir a Dios, y habían de venir al conocimiento de nuestra Santa Fe Católica u devoción de su magestad como lo habían hecho y hacían todos los indios del Pirú, y que entendiesen que, si salían de paz y les servían y les daban provisión de la que tenían, y que, haciendo esto, los tendría por amigos y por hermanos, y que no les haría daño ninguno en su tierra ni en sus indios y mujeres e hijos, ni en sus haciendas, ni los llevaría contra su voluntad; y que si se ponían en arma y le defendían el camino y el bastimento, que los matarían y robarían la tierra⁵⁶.

La Colonia y la organización de Chile

Las relaciones entre conquistadores y conquistados prontamente se rompieron⁵⁷ y comenzó una violenta invasión del territorio⁵⁸, que terminó en la subordinación de gran parte de las comunidades indígenas.

Los españoles, en un breve periodo de tiempo y con grandes dificultades, fundaron tres ciudades: Santiago, capital de la nueva Colonia, en febrero de 1541; al norte de ésta La Serena, en 1543 —refundada en 1549—, y al sur de Santiago, Concepción, en 1550⁵⁹.

Organizaron a los indígenas en “pueblos de indios”: reducciones territoriales a través de las cuales podían controlarlos. Estas se ubicaban generalmente alrededor de los núcleos urbanos⁶⁰, pues se requería tener chacras en sus cercanías para el sustento de la población⁶¹.

Como remuneración a quienes lo habían acompañado en la conquista, Pedro de Valdivia les hizo entrega de grandes extensiones de terreno o mercedes de tierra. Los nativos también fueron asignados a los españoles a través del “sistema de encomiendas”, por medio del cual el llamado encomendero podía disponer de una determinada cantidad de “indios”, a quienes exigía un tributo, que consistía en productos obtenidos de su trabajo en minas, lavaderos de oro y/o chacras. A cambio, el encomendero debía protegerlos, alimentarlos, entregarles vestimenta, civilizarlos y brindarles educación cristiana⁶². Con estos sistemas los lugartenientes de Valdivia aspiraban a alcanzar una forma de vida señorial, razón por la que lo habían seguido a la que fue una de las más remotas posesiones españolas⁶³.

Muchos encomenderos sobreexplotaban a los indígenas, a pesar que se había estipulado que eran “hombres libres”⁶⁴. Al sistema de encomiendas le siguió el de la “mita”, reglamentada en Chile en el siglo XVI, con la Tasa de Santillán. A diferencia del “sistema de encomiendas”, congregaciones religiosas y eclesiásticos podían ser “encomenderos de la mita”, a quienes les estaba vetado el primer sistema⁶⁵.

Los indígenas debían trabajar para el “acreedor de la mita” por turnos que duraban varios meses, y éste debía pagarles un “sesmo” o salario⁶⁶. Este sistema contemplaba el trabajo durante una cantidad específica de días al año, pensando en que los “naturales” también debían trabajar para el sustento de su propia población. Sin embargo, no quedaba establecida de forma clara la relación que debía existir entre encomendero e indígena, y quien era dueño de la mita no se preocupaba por la salud física de su trabajador⁶⁷.

La reducción a pueblos de indios, el sistema de encomiendas y *mita* resultaron sumamente dañinos para los indígenas. Muchos no regresaron de esta última, víctimas de epidemias, accidentes o malos tratos⁶⁸. La Corona española no contaba con mano de obra para efectuar esas labores y premiaba con estos sistemas a sus agentes de conquista⁶⁹. En 1789 el Gobernador Ambrosio O'Higgins de Vallenar prohibió la encomienda y el “servicio personal de los naturales”, lo que fue ratificado por la Corona española en 1791⁷⁰.

Drástica disminución de la población diaguita

Poco se sabe de lo que sucedió específicamente con los diaguitas chilenos tras la instalación definitiva de los hispanos. Estos observaron que en el norte chico habitaban grupos pertenecientes a distintas etnias⁷¹, pero el término “diaguitas” sólo ha sido pesquisado en escasísimos documentos de la época⁷²; en los documentos históricos se observa la denominación “naturales” e “indios”.

En los territorios que históricamente habitaban los diaguitas chilenos se inició un importante proceso de mestizaje, puesto que a la población local se incorporó un elevado número de indígenas trasladados por los españoles desde el Perú hasta Chile. A ellos se debe incluir un alto número de familias mapuches que fueron llevadas al área diaguita chilena, así como poblaciones huarpes, capayanes, juríes, entre otras etnias de regiones aledañas; como también una escasa población de esclavos provenientes del continente africano. No se puede descartar que también se hayan introducido poblaciones diaguitas desde Argentina. Otras más cercanas, pertenecen a los llamados “Indios Chile” o, tal vez, Picunches⁷³.

El contacto con otros pueblos, la influencia incaica, primero, y luego española, permiten sostener que las costumbres de la Cultura Diaguita Chilena se perdieron prácticamente por completo, al igual que su lengua⁷⁴. Además del mestizaje ya señalado, los españoles realizaron un “calificado etnocidio”⁷⁵, que habría sido inclusive peor al causado por los incas.



Arrieros subiendo por el Valle El Tránsito
Fotografía de Christine Gleisner

Nuevas voces diaguitas

A fines del siglo XX, comenzó un proceso a través del cual distintas personas de las regiones de Atacama y Coquimbo comenzaron a identificarse como descendientes diaguitas.

En agosto de 2002, una delegación de la Región de Atacama, impulsada por los diputados Antonio Leal, Jaime Mulet, Alberto Robles y Carlos Vilches⁷⁶, apoyados por Yasna Provoste Campillay —Gobernadora de la provincia del Huasco entre 1997 y 2002, e Intendente de la Región de Atacama entre 2001 y 2004—⁷⁷, quien se identifica como diaguita, presentaron una moción al Congreso para incorporar a los diaguitas de forma explícita en el artículo 1 de la Ley N° 19.253 promulgada el 28 de septiembre de 1993, en cuyo primer párrafo se señala lo siguiente: “El Estado reconoce que los indígenas de Chile son los descendientes de las agrupaciones humanas que existen en el territorio nacional desde tiempos precolombinos, que conservan manifestaciones étnicas y culturales propias siendo para ellos la tierra el fundamento principal de su existencia y cultura”⁷⁸.

Luego, en 2006 el Gobierno de Chile, siendo presidenta Michelle Bachelet, reconoció a los Diaguitas como Pueblo Originario del país a través de la Ley N° 20.117⁷⁹. Actualmente numerosas personas y familias de Copiapó y Huasco y de algunas localidades de los valles de Elqui y Limarí se identifican y son reconocidos como descendientes diaguitas. Para ello se considera su historia familiar y local, sus apellidos y linajes, y el territorio que históricamente han ocupado⁸⁰. Según datos preliminares del Censo 2012, en el país 45.314 personas se declaran pertenecientes a esta etnia.

La demanda de inclusión de los diaguitas a la ley se centró en las comunidades que se encuentran en la parte más cercanas a la cordillera en Alto del Carmen, las que mantienen vigente la actividad criancera, que funciona con modelos tradicionales de reciprocidad y colaboración⁸¹. Mario Campillay en 2013 recuerda con nostalgia cuando subía a la cordillera:

Yo tenía un tío, que tenía vacunos, se llamaba Emiliano Campillay, y tenía un hijo que también en paz descansa, se llamaba Espiridón Campillay, y él me convidaba a mí a la cordillera, y yo como tenía esas inquietudes como le dije al principio, de andar a caballo y todo, andábamos hasta quince, dieciséis días en la cordillera, buscando los animales, porque la cordillera es muy extensa, en ese tiempo los años eran muy buenos, habían muy buenos pastizales.



Mario Campillay en Los Perales
Fotografía de Sara Montt

Pueblo de indios de Diaguitas en el valle del Elqui, Coquimbo

El arqueólogo Gastón Castillo, en una conferencia realizada en 2009, decía: “de mar a cordillera, el Valle del Elqui fue por excelencia territorio diaguita”⁸², refiriéndose a los diaguitas chilenos. Además, en algunos documentos históricos aparece mencionado el “pueblo de indios de Diaguitas”, el que se habría ubicado frente al actual villorrio llamado Diaguitas⁸³, en la región de Coquimbo. A más de un historiador le ha llamado la atención que existiera en Chile un pueblo con este nombre, pues, como se ha visto, no era común que los españoles hablaran de “diaguitas” en Chile⁸⁴. Al respecto, el profesor Eduardo Téllez señala, en la conferencia previamente citada:

Durante la visita de los inspectores del licenciado Santillán a los repartimientos de La Serena, se hace referencia a la encomienda y pueblos de “los Diaguitas”, la que se replica azarosamente en el XVII y XVIII, e incluso la rúbrica es aplicada durante el 1900 al villorrio y a su vecindario, pero siempre en relación a la misma congregación y aldea, y nunca ensanchándola a la población étnica vecina, nombrada con los exónimos *chiles* (nombre que se daba en el corregimiento a los nativos trasladados desde el valle de Aconcagua o de Chile) y *huarpes*...⁸⁵.

La nominación diferenciada hacia los “naturales” por parte de los españoles, hace suponer a Téllez que los habitantes del pueblo “Diaguitas” en la región de Coquimbo, habrían sido diaguitas provenientes de Argentina⁸⁶. Téllez ignora si estos habrían llegado a la región en calidad de mitimaes del inca o traídos por los españoles para suplir, en parte, la falta de mano de obra en la región⁸⁷. No descarta que puedan haber existido también poblaciones diaguitas introducidas desde Argentina en otros sectores del norte chico, pero no hay registros de otros pueblos denominados “diaguitas” por los españoles.

Es escasa la información histórica existente sobre el pueblo diaguita en el Valle del Elqui. Herman Carvajal L., especialista en lingüística andina, analizó los topónimos, nombres propios de los valles de la región de Coquimbo. Al clasificar aquellos provenientes del Valle del Elqui, sus conclusiones fueron que la mayoría de ellos (46%) eran de origen quechua, seguidos por el mapudungun (32%). Los aymaras y los que consideró de posible adjudicación a la lengua diaguita [argentina] sólo alcanzaron el 6,4%⁸⁸.

Lamentablemente no se cuenta con investigaciones exhaustivas acerca de la historia indígena en el Valle del Elqui. Al respecto, el historiador Fernando Graña, señala: “...la historiografía local tiene aún una deuda pendiente con el estudio del pasado de nuestros pueblos originarios”⁸⁹. Afortunadamente en la provincia del Huasco se da un caso diferente, existiendo una mayor recopilación de documentos históricos. Destaca la investigación realizada por Campos *et al* en 2010⁹⁰, que permite una aproximación a un extenso material recopilado en archivos y bibliotecas.



La Totor, terreno que pertenece a la Comunidad Agrícola Diaguita Los Huascoalinos
Fotografía de Christine Gleisner

La estancia de los Diaguitas Huascoalinos en Alto del Carmen, Atacama

En la provincia del Huasco, subiendo 45 kilómetros desde Vallenar hacia la cordillera, se encuentra la comuna de Alto del Carmen, con 5.229 habitantes. Tiene una extensión de 5.938,7 kilómetros cuadrados⁹¹ y comprende dos valles formados por los ríos El Tránsito (al noreste) y El Carmen (al sureste), los que se unen en “La Junta de Alto del Carmen”, formando el río “El Huasco”. Ambos valles son agrícolas, aunque el segundo también es de carácter minero, encontrándose en él yacimientos de plata, cobre, oro y mármol⁹².

Durante la Colonia, la comuna de Alto del Carmen era conocida como “Huasco Alto”. En 1750 se escribió el documento “Sobre Tierras de Indios en Huasco Alto”, donde se detallan las tierras más fértiles que pertenecían a los indígenas del sector. En aquel año fueron reconocidas oficialmente como “tierras de indios” aquellas que se encuentran a uno y otro lado del río principal que baja de las lagunas, desde el bado y cerro Tatul —que divide los valles de El Tránsito y El Carmen—, abajo, hasta el sector que llaman “Corral”, y también las quebradas que llegan al río principal⁹³. Esto comprende alrededor de 882,96 hectáreas, y únicamente incluía los suelos agrícolamente productivos.

En el mismo documento se proporciona también información respecto a los “naturales”. Destaca la “Matrícula de Indios de Huasco Alto”: un extenso listado de personas en el que sobresale el apellido “Campillay”⁹⁴, que aún tiene gran fuerza en el sector.



Antigua vivienda en La Titora
Fotografía de Christine Gleisner

División por valles

Durante el periodo colonial, los españoles ocupaban las tierras más fértiles, segregando a los indígenas a los terrenos agrestes⁹⁵. Las etnias indígenas en Huasco Alto se vieron obligadas en algún momento a abandonar el valle del río El Carmen, situándose únicamente en los alrededores del río El Tránsito. Debido a ello, este último sector fue conocido durante la Colonia y a principios de la República como “Pueblos de Indios de Huasco Alto”⁹⁶ —aunque nunca se habría tratado oficialmente de un “Pueblo de indios”. Se piensa que el traslado oficial se inició luego del terremoto acaecido en 1797, que conllevó al desplazamiento de varias familias que residían en Vallenar, Copiapó y Coquimbo a Huasco Alto⁹⁷, las que se situaron alrededor del río El Carmen, donde ya se habían establecido con anterioridad algunos españoles. Así se habría comenzado a hablar del valle de “los naturales”, alrededor del río El Tránsito, y del valle “de los españoles”, alrededor del río El Carmen. En el primero se puede encontrar hasta el día de hoy una gran cantidad de apellidos indígenas, como el ya mencionado Campillay, mientras que en el segundo priman los apellidos españoles⁹⁸. Ya en 1757 comentaba el Obispo Manuel de Amat, en base a las entrevistas que habían realizado quienes habían visitado el “Guasco Alto”:

...procurando averiguar para cumplimiento de mi obligacion el proceder de las jentes que lo habitan supe que esa parte superior se divide en dos valles que forman las cajas de dos ríos el uno situado al sur lo habitan españoles i el otro que cae al norte i se divide del primero con una serranía lo ocupan los indios que nombran del Guasco Alto encomendado a don Alonso Cisternas vecino de Copiapo i tiene estos, desde el principio de sus tierras en un paraje que llaman Tatul mas de doce leguas hasta la misma cordillera viviendo en este terreno separados unas de otras las familias en distancias mui crecida; algunos de los indios tienen sus majuelos costos de viñas i en la cordillera unos potreros sin que en todo aquel territorio viva español alguno ni mas jente que los indios naturales⁹⁹.



Parronales en el Valle El Tránsito
Fotografía de Christine Gleisner

Amat también señalaba lo complicado que era que los “indios” acudieran a la iglesia, pues vivían muy apartados, y que entre ellos era frecuente la embriaguez. Asimismo comentaba que eran sumamente hábiles para esconderse, siendo favorecidos por la geografía, debido a “lo estrecho del valle”, y que: “...siendo dueños de la cordillera se pasan al otro lado cuando no consiguen ocultarse entre las quebradas de sus terrenos...”¹⁰⁰. Esto permite inferir que los diaguitas chilenos podrían haber mantenido contactos con otras etnias allende la Cordillera. Planteaba Amat, como solución, delimitarles el territorio, lo que les permitiría a los hispanos tener un control más efectivo de sus acciones.



Valle El Carmen
Fotografía de Christine Gleisner

Cambio de administración: periodo republicano

En 1818 Chile se independizó de España, dándose inicio al periodo republicano. A lo largo del siglo XIX se buscaba conformar una “identidad nacional”. Siguiendo esta línea, los indígenas fueron reconocidos en 1819 como ciudadanos del país, y por lo tanto “libres”, pero este nuevo reconocimiento omitía su condición originaria, lo que llevó a “...la negación y silenciamiento de nuestra diversidad cultural y étnica como país”¹⁰¹, idea compartida por diversos investigadores.

En cuanto a las posesiones de tierra, la ley del 10 de junio de 1823, complementada luego con la ley del 28 de Junio de 1830, ordenaba la mensura de los pueblos de indios con el fin de determinar cuáles posesiones pertenecían propiamente a los indígenas y cuáles podían ser declaradas propiedad fiscal o del Estado¹⁰². Sin embargo, el llamado “Pueblo de indios de Huasco Alto” no habría visto reducido su territorio. Según los investigadores Campos *et al*, esto se habría debido a que se constituyó como un “Pueblo de Indios Estancieros”: “es decir con una pequeña propiedad individual más derechos sobre terrenos comunitarios llamada de Estancia, estos estuvieron claramente establecidos, según consta con la legislación de constitución de los pueblos de indios dictada y regulada de acuerdo a las normas del Derecho Español durante la colonia”¹⁰³.

En 1854 se creó la Municipalidad de El Tránsito y el valle El Tránsito pasó a depender del Departamento de Vallenar¹⁰⁴. En aquel entonces, quienes vivían en Huasco Alto eran pequeños agricultores y trashumantes de la cordillera, aunque la agricultura en los valles era una actividad más fácilmente observable que la trashumancia. Así, en 1835, el naturalista Charles Darwin describió el “Guasco Alto” como: “un valle dedicado a la horticultura, famoso por sus frutos secos”¹⁰⁵.

Tradiciones andinas y fiestas religiosas

En el siglo XIX en todo el Valle del Huasco se celebraba alrededor de la segunda semana de febrero el Carnaval, previo a la Cuaresma. El festival se presentaba como un espacio para toda la comunidad, que permitía el desorden, autorizándose la realización de actos comúnmente castigados, pero dentro de determinados límites¹⁰⁶. En el Huasco, el Carnaval se extendía durante varios días. Contemplaba diversas actividades, como el juego de la challa. Tras el Carnaval de 1857, se lee en el periódico “El Huasquino”:

¿Qué si en la plaza pública se formaran ruedas para bailar el vidalay, esa danza endemoniada que no se acababa hasta que el cansancio extenuaba la fuerza de los que tomaban parte de ella? Por Dios, que no se eche de menos ese tiempo, sino que por el contrario, a vista de las incomodidades que resultan del juego de la chaya, en presencia de los inconvenientes que presenta interrumpiendo toda clase de faenas, se trate de restringir la diversion hasta anularla si es posible, como la han anulado ya casi de todo la capital y Valparaíso...¹⁰⁷.

A fines del siglo XIX el juego de la challa se había prohibido, sin embargo continuaba realizándose en la primera década del siglo XX¹⁰⁸. Era considerada como inmoral, pues tenía: “...un marcado sentido erótico, provocado por la utilización del agua, el harina, la fragante albahaca, los papelitos de colores, los perfumes, entre otras cosas”¹⁰⁹. Olinda Campillay, en 2013, en La Marquesa, recuerda que cuando ella era pequeña todavía se celebraba:

...se enharinaban así, echaban polvo, cosa harina y con papelillo, y fiestas con... papelillos picados así po’, osea y andaba todo el mundo, ¡uy! si era... yo me gustaría verlo, porque sería tan cómico. [Eran] papeles de seda, se picaba y yo vendía po’, yo vendía papeles (...) Después empezó a llegar gente que se puso media atrevida, porque antes no po’, todo el mundo te echaba polvo por aquí, por allá, pero no andar tocando (...) De ahí me parece que empezaron a eliminar eso¹¹⁰.

Otras celebraciones de gran importancia que se realizaban durante el siglo XIX, eran las efectuadas en cada iglesia el día de su santo o Virgen patrona. La celebración de la Virgen del Tránsito, por ejemplo, se prolongaba durante varios días antes de la procesión el 15 de agosto, e incluía pirotecnia, danzas, cantos, bailes, iluminación especial de la plaza, actividades como carreras de ensacado, entre otros. Se autorizaba durante esta fecha "la apertura de chinganas [antiguas tabernas] y diversiones populares"¹¹¹.



Olinda Campillay en Las Marquesas
Fotografía de Sara Montt

Comunidad Agrícola Diaguita Los Huascoalinos

En 1903 fue inscrita en el Juzgado de Letras de Vallenar la “Estancia los Huascoalinos”, señalándose los siguientes deslindes: “al Norte: con las Estancias de Jadia y Ramadilla; por el Sur: la Cordillera de los Andes; al Oriente: Estancia de Copiapó; y al Poniente: cordón de cerros que divide el río de El Tránsito del río El Carmen”¹¹². En total, se reconocieron “377.964 hectáreas de tierras de pastoreo de uso comunitario, como también aquellas de fondo de valle en que se encuentran las tierras de riego de posesión familiar”¹¹³. Posteriormente, en 1968, sus propietarios se organizaron bajo la figura legal de “Comunidad Agrícola”¹¹⁴.

El dictamen de 1903 fue ratificado en 1997 ante el Ministerio de Bienes Nacionales¹¹⁵, aunque se excluyó parte del territorio original:

En la regularización del Ministerio de Bienes Nacionales se excluyeron del inmueble común todos los bienes raíces que, estando dentro de los deslindes generales del predio común, estuviesen saneados o regularizados a nombre de personas naturales o jurídicas de derecho público o privado, con lo cual se logró que las propiedades usurpadas dentro de la estancia y cuestionadas por los comuneros mantuvieran sus títulos de dominios, uno de los cuales lo adquirió la Compañía Minera Nevada SA (CMN), filial en Chile de Barrick Gold Corporation¹¹⁶.

En la actualidad la “Comunidad Agrícola Diaguita Los Huascoalinos”, comprende un total de 377.964 hectáreas: desde “La Junta” —donde confluyen los ríos El Tránsito con El Carmen—, hasta el límite con Argentina. Incluye toda la cuenca del río El Tránsito y sus afluentes¹¹⁷. Sus propietarios viven en pequeñas localidades del valle:

A lo largo de cien kilómetros, entre la confluencia del río Tránsito con el Huasco hasta la Junta de Valeriano, se encuentran las localidades: Juntas, Ramadillas, La Marquesa, El Olivo, Chihuinto, Las Pircas, Alto Naranjo, Los Perales, Las Pircas, Chancoquín Grande y Chico, La Fragua, La Arena, La Junta de Pinte, Pinte, La Pampa, La Plata, Los Tambos, Colpe, Conay, Chollay, Malaguín, Los Corrales y Junta de Valeriano. Ellas corresponden a la población huascoalina que se reconoce diaguita¹¹⁸.

Estancia Agrícola Los Huascoalinos y el tema del agua

En 1896 se publicó en el periódico “El Trabajo” un listado de propiedades —llevado a cabo por funcionarios de la Municipalidad de El Tránsito— que debían pagar impuestos, entre las que se encontraba la “Estancia de Huasco Altinos”¹¹⁹, por ser productiva agrícola. De esta forma se reconocía la propiedad en un documento oficial. Posteriormente, en 1903, fue inscrita en el Juzgado de Letras de Vallenar como “Estancia Los Huascoalinos”¹²⁰, manteniendo prácticamente a cabalidad los deslindes mencionados en 1750, y reconociéndose como propietarios a más de 100 comuneros.

Cuando en el siglo XIX crecen en el valle las haciendas y fundos, se comienzan a generar presiones sobre el agua para el riego de las propiedades¹²¹. En 1875, en el periódico “La Descentralización”, se publicó un reclamo aduciendo a la incorrecta distribución de aguas a través de los llamados “turnos de riego”, lo que comienza a ser un tema generalizado en el valle. Tanto así que en 1876 el intendente de Atacama, Guillermo Mata, derogó varias de las concesiones correspondientes a los ríos El Carmen y El Tránsito entre los años 1867 y 1874¹²². En 1876, el abogado Sinforoso Volados, quien fue gobernador de Vallenar, escribió una carta dirigida al Presidente de la República, Federico Errazuriz Zañartu, reclamando nuevamente por la distribución de aguas:

Mis representados son indijenas del rio denominado del Tránsito o Naturales, i están en posecion desde tiempo inmemorial del agua necesaria para cultivar los terrenos de ese rio, derecho que se ha venido consolidando por todos los medios reconocidos como lejítimos en las leyes que han rejido desde la época del coloniaje...¹²³.

Volados señalaba también que sus representados poseían un derecho inmemorial sobre el agua. Sin embargo, al finalizar el siglo XIX, continuaba aplicándose un estricto sistema de distribución¹²⁴. El valle de los naturales era entonces un importante centro de abastecimiento para la mano de obra que comenzaba a llegar a Atacama producto de la minería. Así lo señalan Campos y otros investigadores:

...durante todo el siglo XIX, e incluso el XX, el Valle del Tránsito fue el vergel de las ciudades de Huasco, Vallenar y Freirina donde se dará el inicio del impulso minero de toda la Provincia de Atacama, fuera de abastecer con frutas, legumbres y verduras, el territorio Huascoalino dará la acogida a todo el ganado proveniente del Noroeste Argentino destinado a los centros mineros en crecimiento...¹²⁵

En el siglo XX, específicamente en el año 1995, producto de las sequías y de la necesidad de agua para parronales, se construyó el Embalse Santa Juana; reserva que permite asegurar agua para el riego. Fue entonces que se modificó el sistema de turnos, utilizado cuando había grandes sequías o cuando disminuían los caudales de los ríos¹²⁶. En la actualidad, en caso de que haya un año seco, los turnos rigen sólo hasta el embalse, y no deberían durar más de dos semanas¹²⁷.

Los años de sequía y la utilización de agua para la uva de exportación y faenas mineras —que compran acciones de agua— ha transformado este recurso en un bien sumamente escaso, siendo un tema preocupante para los habitantes de Alto del Carmen, donde la principal fuente de trabajo continúa siendo la agricultura.



Río El Carmen
Fotografía de Christine Gleisner

Siglo XX: migraciones y chilenización

En la década de 1920, según el testimonio de Petronila Campillay Paez, doña Peta, comenzaron a llegar a Alto del Carmen los primeros autos. En la localidad de la Pampa, donde ella vivía, desde 1940 transitaban camiones, que tenían la doble función de carga y de pasajeros¹²⁸. En 2002, doña Peta recordaba:

Había que salir al encuentro del camión para que le guardara pasaje a uno, porque sino había que irse arriba en la carga. Después empezó a haber micros, el compadre Leonardo fue el primero que pasó, La Flor del Valle, se llamaba la micro, otro camión se llamaba El Copihue y otro El Favorito que era un camión mixto. Otro era El Esfuerzo, ese fue el primer camión que llegó; el camión de don Nicanor era La Mosca Azul. ... otro camión era el de don Eugenio Huanchicay, El Rayo, ese llegó el 40¹²⁹.

Desde la segunda década del siglo XX, hasta mediados del mismo siglo, sumándose al boom de extracción principalmente de salitre, aunque también del cobre, muchos hombres jóvenes de Huasco Alto migraron hacia el norte de Chile para trabajar en la extracción de estos minerales, dirigiéndose hacia Potrerillos (mina de cobre), Chuquicamata (mina de cobre y oro), y a las oficinas salitreras de Antofagasta¹³⁰. De esta forma, muchos terrenos en Huasco Alto quedaron deshabitados durante décadas o fueron vendidos de forma apresurada. La migración se explicaba además por la falta de oportunidades, pues la agricultura se había visto duramente afectada, como se puede apreciar en un artículo publicado en el periódico "El Huasco", en 1916:

Interesados nosotros en la suerte del Valle, los huascoaltinos i en especial de nuestros suscritores les interrogamos, i oímos de sus labios que ya la vida les es imposible en el Huasco Alto, que la miseria los amenaza, que los terrenos ya no producen como antes, que los productos han aumentado su valor escasamente q' los artículos de sustento diario valen ahora una enormidad i todo cuesta caro. I añaden: los higos, huesillos,



Marcelino Pallauta fue uno de los jóvenes que partió a trabajar a las minas
Fotografía de Sara Montt

i descorazados que a veces hemos vendido a los vecinos acaudalados ántes que el árbol florezca, si nos dan para medio comer, no tenemos para vestir, la última cosecha de trigo la perdimos toda con trabajo i semilla; entro el polvillo i no hubo remedio. Este año no tuvimos que llevar al molino. Del terrenito ya el rio se ha llevado la mitad con el rancho, un buen pedazo de viña i arboleda, i antes que otra crece nos lleve todo preferimos irnos al norte i venderlo todo por lo que caiga¹³¹.

“Ser chileno”

Desde la década de 1880 hasta la década de 1930, se llevó a cabo un proceso que ha sido llamado de “asimilación forzada”, a través del cual el Estado buscaba transformar a los indígenas en “ciudadanos chilenos”, desconociendo fuertemente la diversidad cultural existente en el territorio¹³². Emeteria Ardiles, de la localidad de “Las Breas”, recuerda en 2012 que los adultos no querían compartir sus conocimientos:

Antes a uno los papás no le contaban las cosas, se las guardaban. Por ser... aquí arriba un tío, que tejía el amarrao que la llamamos nosotros, no nos enseñaron. Lo hacían ellos para callao hacían todo eso. Acá las personas que saben tejer es por copuchenta dicen ellos que aprendieron, mirando así, aprendieron, porque no las dejaban tejer, entonces, como que eso se lo guardaban para ellos no más. No daban a enseñar las cosas antiguas...¹³³.

Comienza a ponerse énfasis, en cambio, en las festividades de carácter nacional, tomando fuerza: la “fiesta huasa”, en El Tránsito, el “festival del higo”, en Conay, y la “fiesta del roto chileno”, en Pinte¹³⁴. Esta localidad sigue siendo reconocida por esta celebración que incluye una competencia de buscar una bandera chilena izada en una de las más altas cumbres¹³⁵.



Emeteria Ardiles en Las Breas
Fotografía de Sara Montt

Educación, salud y servicios públicos

En la década de 1930 la educación se tornó un tema relevante para los Gobiernos. Existía una especial preocupación por Huasco Alto, pues sus poblados se encontraban muy diseminados, lo que dificultaba el acceso a las escuelas, no muy numerosas¹³⁶. En la actualidad, la dispersión de la población continúa dificultando el desarrollo de programas educativos¹³⁷. Recién el año 2002 los alumnos pudieron cursar primero medio¹³⁸, y el analfabetismo llega a un 13%¹³⁹.

En la década de 1980 llegó la luz eléctrica¹⁴⁰, aunque aún existen personas que no cuentan con suministro eléctrico estable así como tampoco con agua potable. En 1983 llegó el primer canal de televisión: TVN¹⁴¹. Una de las principales preocupaciones de las personas es la falta de comunicación; en muchos sectores no existe cable de teléfono ni llega señal de celular.

En la actualidad Alto del Carmen es reconocida por muchos chilenos como un lugar de producción de alcohol artesanal, siendo los más conocidos el pisco y el pajarete. Lamentablemente, la fabricación de estas bebidas ha repercutido en un alto índice de alcoholismo¹⁴².



Casa en el Valle del Carmen
Fotografía de Christine Gleisner

La principal fuente de trabajo en la comuna, donde el 100% de la población es rural¹⁴³, son la pequeña agricultura y la ganadería caprina¹⁴⁴. Del total de la población, un 82,6% se considera vulnerable (con riesgo de caer en situación de pobreza), según los resultados de la Ficha de Protección Social¹⁴⁵. Muchas de las viviendas que se observan en la comuna son de adobe, aunque también hay otras con material de construcción sencillo.

Alto del Carmen actualmente cuenta con diferentes servicios, como un retén de carabineros, una posta de salud, una pequeña biblioteca, un museo y un cajero automático. En los últimos años se ha puesto énfasis en el desarrollo del turismo. Lo que más aprecian quienes van a conocer la comuna es la hospitalidad de las personas y su habilidad para la cocina en hornos de barro, las huellas del pasado indígena en petroglifos y caseríos, la luz por las tardes que va mostrando las diversas tonalidades en los cerros y la vista despejada del cielo estrellado.



Iglesia de Alto del Carmen
Fotografía de Sara Montt



Jorge Campillay en Junta de Valeriano
Fotografía de Sara Montt



Olinda Campillay preparando churrascas
Fotografía de Sara Montt

Los grandes cambios del siglo XX: la uva de exportación y el proyecto Pascua Lama

Alto del Carmen sufrió una división de lo que era antiguamente y lo que es ahora a partir de 1990, cuando los dueños y arrendatarios de los predios se dedicaron a la uva de exportación, como señalan Mathilde Bourguignat y Sebastián Ramírez. Esto llevó a que “el cultivo antes diversificado de frutas y hortalizas, diera paso a un monocultivo a gran escala”¹⁴⁶. Así, en la actualidad, la actividad productiva de los valles está centrada en la producción de uva pisquera y uva de mesa de exportación¹⁴⁷, lo que implica que en determinados periodos llegan a instalarse a Alto del Carmen grupos de “temporeros” que cosechan la uva¹⁴⁸, cambiando las costumbres de trabajo.

Por otro lado, en 1998 comenzó en la comuna de Alto del Carmen la instalación del proyecto minero aurífero “Pascua Lama”, llevado a cabo por la compañía extractora de oro más grande del mundo; la empresa minera multinacional Barrick Gold Corporation, con principal sede en Canadá¹⁴⁹. El proyecto tiene una vida útil de 20 años y contempla la extracción de oro, plata y cobre. La mina se encuentra a más de 4.000 metros sobre el nivel del mar, en la Cordillera de los Andes, entre los límites de Argentina y Chile:



Rosendo Mena en su corral de cabras, Quebrada de Burros Muertos
Fotografía gentileza de Carolina Morales

El territorio puede ser explotado “gracias al ‘Tratado de Integración y Complementación Mineras’, firmado el 29 de diciembre de 1997 por los presidentes Eduardo Frei Ruiz Tagle de Chile y Carlos S. Menem de Argentina y promulgado el 20 de diciembre de 2000. Por medio de ese tratado binacional, se permite la creación de “países virtuales”, denominados como “área de operaciones”, en donde la soberanía de Chile y Argentina se ve profundamente restringida en favor de las empresas adjudicatarias. Es por ello que se puede decir que emerge un “Territorio Barrick Gold”¹⁵⁰.

El año 2001 fue aprobado por la Corporación Regional del Medio Ambiente de la región de Atacama y, desde entonces, ha tenido un alto número de detractores regionales, nacionales e internacionales. Estos han manifestado una especial preocupación por el elevado consumo de agua, el riesgo de su contaminación con cianuro y el daño que puede provocar a los glaciares de altura¹⁵¹. Entre las organizaciones disidentes, destaca el “Comité de defensa del valle”, en que tiene gran fuerza la Iglesia Católica y las asociaciones de agricultores¹⁵². Uno de sus principales argumentos es “la idea de ‘una vocación agrícola’, que desde el tiempo de los diaguitas, ha sido el sustento económico del Valle”¹⁵³. Esto se vuelve tangible a través de un mural realizado en el campanario de la iglesia de Alto del Carmen, donde se observa una imagen de la Virgen iluminando un fértil valle con un español y un indígena a cada lado. Más abajo se comienzan a ver retroexcavadoras y un río contaminado. También en el camino hacia Alto del Carmen, se observan varias rocas ralladas con mensajes contra

“Barrick”. El proyecto también cuenta con algunos adherentes en el valle, muchos de los cuales sienten que la empresa minera debe entregarles algo a cambio de lo que está haciendo, lo que se ha visto concretado, por ejemplo, en una sala para la confección de mantas a telar.

La llegada del gran proyecto minero ha llevado a la comunidad a auto identificarse. De esta forma, en el proceso de participación ciudadana —realizado entre noviembre de 2004 y enero de 2005—, “...aparece con fuerza la identidad étnica”¹⁵⁴. Sergio Campusano, Presidente de la Comunidad Diaguita de los Huascoalinos, señala, respecto al grupo que lidera: “Nuestro lema es ser guardianes de la naturaleza”¹⁵⁵. Como Pascua Lama comienza a funcionar antes de que la etnia diaguita fuera reconocida formalmente por el Gobierno de Chile, la empresa desconoció la calidad indígena de parte de la población, aludiendo a que no existían jurídicamente y, por lo tanto, no dialogó en una primera instancia con ellos¹⁵⁶.

Los “diaguitas huascoalinos” y otras personas que se identifican como diaguitas en el valle actualmente reclaman, entre otras cosas, que el agua se ha contaminado con cianuro, que los glaciares han disminuido de forma drástica y que se les cerraron los pasos hacia los lugares de veranada, donde los crianceros llevaban el ganado a pastar durante los meses más calurosos del año (de noviembre a marzo)¹⁵⁷.

En la actualidad se encuentran paralizadas las faenas del proyecto “Pascua Lama” en la zona chilena. La decisión, tomada por la Corte de Apelaciones de Copiapó, fue reafirmada por la Corte Suprema en septiembre de 2013, indicándose lo siguiente:

se ha ordenado paralizar las faenas del proyecto Pascua Lama hasta que se cumpla previamente con la construcción de todas las obras destinadas a dar protección al recurso hídrico, asimismo se ordena dar cabal cumplimiento al Plan de Monitoreo contemplado en la respectiva Resolución de Calificación Ambiental y se establece además un sistema de fiscalización del cumplimiento de las medidas¹⁵⁸.



Parronales en el Valle El Tránsito
Fotografía de Sara Montt



Mural en la iglesia de Alto del Carmen
Fotografía de Sara Montt

Previamente, en mayo de 2013, la Superintendencia del Medio Ambiente aplicó una multa al proyecto “Pascua Lama” de ocho mil millones de pesos, la mayor aplicada en Chile por temas medioambientales¹⁵⁹.

Otro proyecto que en la actualidad preocupa a la Comunidad Agrícola Diaguita Los Huascoaltinos es “El Morro”, de las empresas canadienses GoldCorp y New Gold, que se realizaría en el cerro del mismo nombre, para la extracción de oro, cobre y plata. En octubre de 2013 se restituyó el permiso ambiental¹⁶⁰, pero en noviembre de 2013, la Corte de Apelaciones de Copiapó paralizó el proyecto. La zona de extracción limita con el territorio de la Comunidad Agrícola Diaguita Los Huascoaltinos, que teme ver afectado su terreno con las faenas de relave y que denunció “...que el proceso de consulta llevado adelante por la empresa no se habría llevado adelante bajo los estándares internacionales que exige la Organización Internacional del Trabajo”¹⁶¹.

Reconstrucción de identidad

Actualmente quienes se reconocen como diaguitas en las regiones de Atacama y Coquimbo realizan diversas actividades buscando acercarse a sus antepasados. Emeteria Ardiles, por ejemplo, es poseedora de un saber ancestral sobre hierbas medicinales, atención de parto, cocina y construcción de chozas antiguas, que ha compartido a través del libro publicado en 2010: “Los secretos de Doña Emeteria”.



Muñeca realizada por Paula Carvajal con materiales naturales y hierbas aromáticas. En su familia eran usadas como amuletos para las mujeres. Los diseños de Paula se inspiran en los diaguitas chilenos
Fotografía de Sara Montt

La confección de mantas a telar, por otro lado, es desarrollada en varios sectores de Alto del Carmen, siendo uno de los objetivos principales recuperar los antiguos patrones y diseños, así como los secretos de la tintura natural, dispersos entre las personas de los dos valles; mientras en 2012 en Las Breas intentaban averiguar con qué hierbas se obtenía tintura roja, en Juntas de Valeriano aún recordaban que se usaba la raíz de Pacul¹⁶².

DIAGUITAS CHILENOS: SU ANTIGUA FORMA DE VIDA

Es poco lo que se conoce respecto a la antigua forma de vida de los diaguitas chilenos. Los arqueólogos han hecho un interesante trabajo intentando aproximarse a ella, basándose principalmente en los objetos que se han encontrado de esta Cultura. Para el siguiente apartado se ha considerado principalmente la información proporcionada por Gonzalo Ampuero, ex director del Museo Arqueológico de La Serena y por el Museo Chileno de Arte Precolombino.

Organización social y territorio

Se piensa que los diaguitas antiguamente se habían organizado en pequeñas aldeas con jefes independientes, dirigidas por líderes de la comunidad¹⁶³. Pese a pertenecer a una misma cultura, cada valle y quizás cada localidad, mantenía su autonomía¹⁶⁴. Luego habrían cambiado a señoríos duales, un sistema común entre los pueblos andinos. Consistía en la división en grupos de dos grandes mitades, una ubicada más arriba geográficamente que la otra. Cada mitad tenía un cacique o jefe¹⁶⁵ que se relacionaba armónicamente con el otro. Esto se conoce gracias a los archivos y documentos dejados por los españoles. Es probable que hayan adoptado este sistema organizativo con la invasión incaica, como sugieren varios autores. Se piensa que además había pequeños grupos con jefes propios, que obedecían a los caciques de cada circunscripción¹⁶⁶.

Se piensa que los jefes tenían algunos privilegios. Se sabe que los diaguitas practicaron la deformación craneana tabular erecta; es decir, acortaban la longitud del cráneo para aumentar el ancho de la cara. Esta costumbre se asocia a un signo de estatus o categoría dentro de una sociedad¹⁶⁷. Además, algunas tumbas eran elaboradas con cistas de piedra (generalmente de cinco piedras laja), lo que también puede denotar ciertos rasgos de estatus¹⁶⁸.

Vivienda

Vivían en pequeñas aldeas. Se piensa que estaban constituidas por grupos familiares. El hombre podía tener más de una esposa, y lo más probable es que hayan pertenecido a otros grupos¹⁶⁹, para evitar relaciones estrechas de parentesco. Se desconoce cómo eran exactamente sus viviendas, pero se piensa que consistían en sencillas chozas de barro, madera y paja¹⁷⁰.

Alimentación

Su subsistencia en pequeñas aldeas era posible gracias a su producción agrícola y ganadera¹⁷¹. Tenían un “efectivo sistema de riego”¹⁷², y sus principales cultivos eran de maíz, porotos, quínoa, zapallo y ají. Controlaban y explotaban los recursos del mar (caza, pesca y recolección marítima). Además era común el pastoreo de camélidos. Con su carne secada al sol hacían charqui¹⁷³.

Vestimenta

A través de las cerámicas que han encontrado los arqueólogos y aficionados se puede conjeturar cómo era el vestuario de este pueblo. Seguramente aplicaban diseños geométricos en mantos tejidos a telar¹⁷⁴. Con lana de camélidos elaboraban tejidos y con algodón, textiles¹⁷⁵. En la cerámica se observa una especie de gorro sobre la frente de una persona. Se sugiere también el uso de la pintura facial o tatuajes¹⁷⁶.

Creencias

Se desconoce cual era su cosmovisión o prácticas religiosas. Seguramente eran similares a las de otros pueblos andinos de Chile, como el quechua, el aymara, el atacameño. La presencia de figuras de arcilla, que sólo han sido encontradas en sitios habitacionales¹⁷⁷, sugiere algún tipo de creencia ritual.

Entre las tumbas diaguitas abundan los enterratorios colectivos o familiares. Los cuerpos se encuentran generalmente extendidos o flectados, con el eje apuntando generalmente hacia el oriente¹⁷⁸. En varias tumbas se han encontrado espátulas de hueso probablemente para alucinógenos, cinceles y aros de cobre¹⁷⁹. La gran mayoría de las vasijas decoradas proviene de ajuares de tumbas. Algunas figuras observables presentes en algunos ceramios, como culebras bicéfalas (con dos cabezas), permiten pensar que existió “un fuerte componente mitológico y religioso”. Con la llegada del Inka, se hace evidente el culto a Inti, el sol¹⁸⁰, observable en los adoratorios de altura en los cerros Doña Ana y Las Tórtolas¹⁸¹.

Arte Diaguita

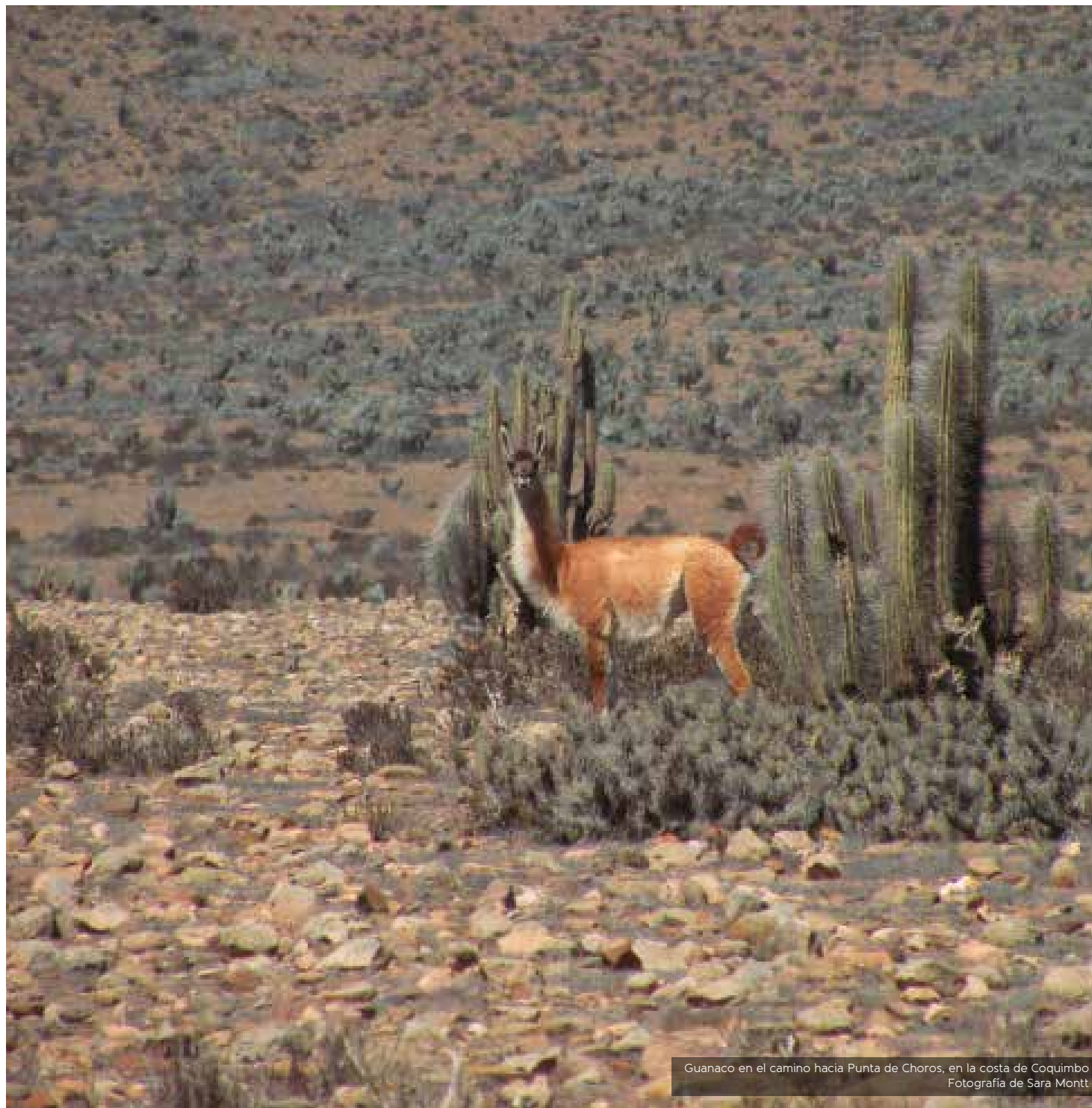
Los diaguitas tocaban instrumentos musicales; se ha encontrado un silbato de arenisca, una flauta de jaspe y un silbato de lava¹⁸². Sin embargo, la cerámica diaguita es la pieza artística más reconocida de esta cultura. Fabricaban vasijas de distintas formas (ollas, urnas, jarros-pato, cuencos y escudillas), sobre las que aplicaban diseños geométricos en dos colores sobre una base de otro color. Los impresionantes patrones que forman los distintos diseños geométricos aplicados en su cerámica, han sido asociados a la imaginiería relacionada al consumo de plantas alucinógenas.



Jarro Pato, Fase Diaguita II
Colección del Museo Arqueológico de la Serena¹⁸⁴

*Yo soy un enamorado del valle porque soy de aquí,
lo llevo en la sangre,
están todos mis ancestros aquí en el cementerio,
porque uno los lleva en el corazón po’.
Tantas cosas que se me vienen a la cabeza;
soy un diaguita de tomo y lomo, eso es lo importante.*

Mario Campillay (2013)¹⁸³



Guanaco en el camino hacia Punta de Choros, en la costa de Coquimbo.
Fotografía de Sara Montt

RELATOS

El Yastay, conocido en el norte chico, en Chile, y en algunas zonas de Argentina, es uno de los personajes más populares de los relatos que se han contado de generación en generación en Alto del Carmen. Es el jefe de la manada de guanacos y se reconoce por su color blanco y, en algunos casos, por su pelaje desordenado y excesivamente crecido que denota gran antigüedad. En una de las versiones que aquí se presentan, se muestra como un animal amable, al que la relatora se refiere como “guanaquito”, mientras que en las segunda y tercera versión, se trataría de un ser hombre y guanaco a la vez, que provoca profundo miedo.

El primer relato fue contado por Emeteria Ardiles, gran conocedora de las hierbas tradicionales del Valle El Carmen. Los dos relatos siguientes fueron contados en 2013 por la criancera Manuela Villegas, quien vivía hacia el final del Valle El Tránsito.

Otro personaje popular en Alto del Carmen es la Cuca mula, conocida en el norte chico y el centro de Chile¹. La versión escogida para este libro fue relatada por Paula Carvajal, quien vive en San Félix y en 2010 escribió un libro de recopilación de cuentos titulado: “Voces de Huasco Alto”. La Cuca mula sólo se escucha relinchar. Cuando la gente va a ver de dónde proviene el sonido, relincha en otro lugar. En muchos lugares piensan que tiene la forma de un ave.

La Llorona, conocida a lo largo de todo Chile, y en otros países de América, también ha sido escuchada en Alto del Carmen. Se ha seleccionado la versión de Maximino Ardiles, de la Quebrada del Ají (Valle El Tránsito).

Los relatos de penadura son frecuentes, siendo extraño que alguien de Alto del Carmen no haya escuchado al menos una experiencia de cómo apareció o sintió un fantasma. Aquí se presentan dos relatos de Marcelino Pallauta, de El Tránsito, quien trabajó en labores mineras y confiesa haber llamado una noche al diablo repetidas veces.

Como último relato se escogió “El origen de la challa”, compartido por Ernesto Alcayaga, en Vallenar. Ernesto, vocero regional de la comunidad Diaguita, contó la historia del comienzo de la costumbre de la challa —clásica celebración que se realiza para el Carnaval— qué significa y por qué se celebra.

1. Montecino (2003), p. 142



Pinte
Fotografía de Sara Montt

El Yastay

Relatado en 2012 por Emeteria del Rosario Ardiles, 73 años, de Las Breas, recordando la historia que le contaba su padre.

Lo cuentan de diferentes maneras. El Yastay es el guanaco blanco, el jefe de las manadas. Bueno, se dice, de que antiguamente los animales hablaban. Las montañas hablaban. Yo creo que sí hablan las montañas, para mí. Para mí.

Cuando estaban los españoles veían por el faldeo así, pasar un guanaco blanco. El guanaco blanco. Corría pa' allá, y corría pa' acá. Y un día se dedicaron a perseguirlo. Ah se pusieron a perseguir al guanaquito. Corría pa' allá, corría pa' acá. No lo hallaban na. Y era de todos los días. Después llevaron perros guanaqueros que tenían. Ya de una de esas el guanaquito cansado de tanto correr porque los perros detrás de él, ya... y un de repente estaba la montaña, dicen, se abrió la montaña, y como estaban ya cerca que lo iban a pillar los perros, lo abrazó y lo escondió.

Entonces los españoles corrían pa' allá, corrían pa' acá, y no pudieron verlo nunca. Qué si lo tenía, la montaña lo tenía ahí, como le voy a decir yo, guareciéndolo, protegiéndolo. Ya, se fueron, se fueron se vinieron los españoles. Después el guanaquito le dijo a la montaña que abriera sus manos para poder salir y abriera sus manos para poder llegar adonde estaba la mamá p'. La montaña le dijo que no, porque podían pillarlo los españoles, que eran hombres malos y todo eso. Así que el guanaquito abre las alas, le decía. Abre las alas pa poder irme yo. No, dijo. Usted se queda acá conmigo porque yo no quiero que lo maten los españoles. Y no, no lo dejó, salir. Salir de ahí. Pero sí se dice que en la luna llena, cuando hay luna llena, se ve correr al guanaquito por ahí por los faldeos. Porque allá arriba, allá arriba, hay una... acá dicen que es los pies del guanaco blanco. Porque allá arriba, usted mira de allá, y se ven como dos orejitas así.

Ese es el Yastay. El Yastay viene siendo el guanaquito blanco, jefe de las manadas de guanacos. Que a un silbido del guanaco, ese, los otros tienen que correr; es el que manda p, siempre tiene que haber un jefe. Pero yo nunca he visto un guanaquito blanco, pero dicen que hay. Yo no puedo asegurarlo. El otro día me decía un caballero, señora Emeteria, sí existe el guanaquito blanco. Yo lo tengo en mi cuento, le dije. No, si hay uno, y no me acuerdo dónde dijo que estaba. Pero, sí me dijo, si hay uno. No sé si será verdad.

El Yastay

Relatado en 2013 por Manuela Villegas, de Juntas de Valeriano, recordando la historia que le contara su abuelito.

Eran conversa de mi abuelito, a lo mejor no era verdad, jejeje. Esto pasó que se perdieron estos animales, no los encontraban, varios días, como quince días, no los encontraban. Este caballero anduvo mucho buscando sus animales, no los encontraba, y él decía: “pero quién se los llevó po’”, y otras personas, conocidos de él, “a lo mejor el Yastay te llevó el ganado, Yastay te la lleva”, “a lo mejor me los ha llevado”, decía mi abuelito. Salía al campo a buscarlas, no las encontraba, hasta que un buen día, volvió a salir, con la porfía, donde las había echado, al cerro, y se encuentra con este caballero cuidando el ganado po’, que se le había perdido a mi abuelito, un caballero alto. El pie no lo tenía como gente, como persona, tenía, formaba la uña del guanaco po’, en la cara muy fea, una cara muy deforma’, y era un hombre y mi abuelito: “ah, aquí está mi ganado, tú lo andái cuidando, son mías, no son tuyas, son las cabras que se me perdieron a mí, ovejas, son mías”, y se las devolvía po, echarlas pal bajo, y él pal alto, no se las quería llevar. Ya, le agarró mi abuelito, con rabia pescó sus animales, empezó a arrearlas y la yegua [que son mía] y el hombre a atajarlas, y mi abuelito intentó de darle un peñascazo. “Sí, pégame, tírame tu piedra”, que le dijo el hombre, porque te voy a levantar más alto que estas nubes”. Le dijo: “¿tú me vai a levantar más alto que las nubes?”, le dijo mi abuelito: “yo a mis animales me los llevo porque son míos”, así que se los llevó po’, y el hombre se quedó y se fue, se fue, se fue, se fue y lo miró hasta que se perdió en unas rocas, y de ahí él no lo vio más. Y ese dijo que era Yastay, porque él decía que el Yastay le tenía su ganado, y seguramente que se los tenía escondido, y él se llevó su ganado porque los encontró po, estaban todas.



Manuela Villegas
Fotografia de Christine Gleisner

El Yastay

Relatado en 2013 por Manuela Villegas, de Juntas de Valeriano, recordando la historia que le contó su hijo.

...Andaba mi esposo, mi hijo en el campo, y se habían encontrado otro animal, deformado, no, no era animal po', no era guanaco, ellos creían que era guanaco, que tenía forma de guanaco, pero este animal, era un animal grande, chalcanudo, las chalcas le caían, le arrastraba, y le dijo: "no, este no es guanaco, no es guanaco bueno". "Uy... y ¿que hacemos?". "Hay que soltarlo po', pa' que lo vamos a pillar, que se vaya". Y ellos con la porfía lo pillaron a este animal, y dice que el animal hervía en bichos, en bichos, en bichos, no sé, los criaría él el bicho, el guanaco. Y las chalcas le caían po', ellos le abrían las lanas, estaba cubierto de bichos, garrapatas, quizá qué serían. Dijo: "no, este animal no es un animal pa' llevarlo". No lo llevaron, porque estaba deformado y, y era un animal sucio, que tenía tanto bicho: "no vamos a llevar a este animal". Porque antes ellos pillaban, así guanacos cuando salían al campo, y llevaban, pillaban, carneaban, traían en carne, pero esa vez no, no les dio, lo dejaron, y ellos decían que era el Yastay po, que ese era el Yastay.

El Yastay se forma de toda forma, de perro, de persona, de guanaco, a ver qué es lo que le van a hacer, según lo que conversaba mi abuelito, que yo no lo vi, no conocí eso, información de animal, de que conversaba mi abuelito, mi abuelito nos conversaba a nosotros y nosotros decíamos: "mi abuelito que es embustero". Si no hija, si es verdad, es verdad, y ese del guanaco que les digo yo que estaba lleno de bichos, es verdad po', porque mi esposo también lo vio, mi hijo Adolfo, también lo vieron, y otro joven que andaba con ellos, eso es verdad, que el bicho que el animal estaba lleno de bichos, hervía en bichos, y piojos decía ellos, unos bichos chiquititos, y deformado, sí le caían las [chalcas] abajo, ese no era guanaco, pero que resulta que [culpa] que antes la gente salía mucho, cazaba a lo mejor, y dicen que el Yastay tiene cuidadores y él pa' que no le pillen sus animales que él cría en la cordillera, se transforma en animal, que le tengan miedo, pa' que dejen de guanaquear, no guanaqueen, y ese es el problema del guanaqueo, porque el guanaco tiene dueño, no es, no se manda solo, tiene una persona que es dueña.



Jorge Campillay, marido de Manuela Villegas
Fotografía de Christine Gleisner

La Cuca mula

Relatado en 2012 por Paula Carvajal, 38 años, de San Félix, recordando la historia que le contaba su padre.

Me, me preguntan por ejemplo con, hay un algún ser mitológico y yo digo sí, hay un ser mitológico que se llama la Cuca mula, también está ahí, que es, eh, que también dicen que aparece pa' la noche de San Juan, que, que generalmente aparece en los lugares donde tienen los caballos [...], y la, la, la historia por ejemplo, la que conoció mi papá, que la cuentan en distintas partes, de acá del valle me refiero, eh, que es una parte donde se llama, hoy día está el que se llama el Fuerte Español, que ahora es propiedad privada, entonces le dice el, el hijo al papá, "papá-le dice-, la mula se soltó", porque se siente que camina afuera de su, de su casa y arrastra la cadena donde estaba, el cordel, que se yo, y dice "papá la mula se soltó", se levanta po', en pijama [niño], entonces, entonces le dice "por ahí la sentí", y se van a ese sector, y la sienten un poco más allá, "allá está", no la ven, pero la escuchan porque es de noche, pero la escuchan, que anda, que anda por ahí que arrastra sus, sus amarras, eh, y, así po', y los va internando más adentro, hasta una parte donde está el Fuerte, que llega a esa parte igual que como el Yastay, que es un salto y que ya no tiene como escaparse decía, "aquí sí que la pillamos", entonces la van a buscar, para volverla al corral, y no está, y cuando se dan cuenta que no está, la sienten relinchar arriba en el peñasco, y se volando lejos [...], el diablo, dicen, el innombrable.

Es como mula, es como una mula, con alas debe ser, porque yo nunca, nunca he preguntado: "¿y cómo es?", porque [...] se escucha no más, y tonto pa' preguntar, porque da más miedo que... Sí, yo me imagino que debe ser como una mula con alas porque vuela po', vuela. A no ser que se desaparezca de un lado y aparezca en la otra, pero, siempre nos imaginábamos que, que vuela, es la Cuca mula, es el ser único ser mitológico que he escuchado que acá.



Paula Carvajal y su hija Colomba
Fotografía de Sara Montt

La llorona

Relatado por Maximino Ardiles, de la Quebrada del Aji, en el Valle El Tránsito.

La historia de la llorona es de una mujer que fue maldecida, según dicen, conversaban los antiguos que era mujer que se había portado mal y vinieron los pares y la maldijeron por eso quedó vagando... habían muchas personas antes que la veían... llegaba a las casas a buscar comida. Mi mamá con mi papá decían que hay que dejarle comida a la llorona y le dejaban la olla... en la noche se sentía que sonaba la olla en la cocina... ¡y al otro día amanecía sin nada de comida! Así decía mi papá: ¡Tenis que dejarle comida a la llorona, Gil! (Gilberta se llamaba mi mamá)... y le dejaba... y en la noche dormíamos nosotros... y despertábamos y sentíamos que sonaban las ollas en la cocina y al otro día nos levantábamos a la copucha ¡y ná! La olla ¡limpiecita!

Penadura

Relatado en 2012 por Marcelino Pallauta, 63 años, de El Tránsito, recordando la historia contada por su mamá.

Vivieron su vida y en dentro de su... de su creciente que tuvieron, donde pernoctaban con su abuelita, al menos mi madre, decía que su abuelita era muy buena para el mate y el cigarro. Ella era solita con la abuelita. Mi abuelita la dejaba sola allá y ella venía aquí al pueblo a comprar el cigarro, como se llama, el tabaco suelto, porque antes hacían el cigarrito. Entonces venía a comprar el tabaco, y subía pa'arriba tarde en la noche, y a ella le daba miedo, sentía cosas... y bueno, uno, es niño chico, el viento mueve alguna hoja y lo figura en tal cosa que a uno mismo le dan miedo, eso es lo que le pasaba a ella. Y en una parte, donde ellos iban en el día, se hacía la noche, muy noche, esa hora de diez de la noche, once, y solitario, escuchaban de que arriba vaciaba un minero, cierto, que salía de la mina y vaciaba su capacho al vacío.

Y... el minero, supuesto minero, porque era una penadura supuestamente.... Ahí, al otro día, veían donde caían las piedras, se veían las chispas donde chocaba una con otra, y al otro día se levantaban y no veían ninguna piedra que hubiese caído en la noche, nueva, para diferenciar. Todas las piedras asoleadas, quebrajeadas, y ninguna que hubiese caído en la noche. Eso es lo que contaba ella.

Pacto con el diablo

Relatado en 2012 por Marcelino Pallauta, 63 años, de El Tránsito, recordando una experiencia vivida cuando fue a trabajar a las minas.

...Porque yo también trabajé en las minas, ya existía ese naípe, ahí conocí yo, la gente hasta las tres de la mañana jugaba, ahí hice, ahí eh, como le digo yo nunca vi... Sucedió algo que, que ellos lo vivieron, mis compañeros, que éramos cinco, que habíamos en una mina a trabajar, todos para uno, igual que'l, y yo estaba mal, había sufrido una pena amorosa, y me fui al cerro a olvidar, pa'tratar de olvidar, fumaba mucho, y no dormía. Y sentado así, a la luz de la luna en el cerro, y ellos para adentro jugando al naípe, ahí arriba... y yo no sabía po', no supe nunca jugar a eso, pero como yo tenía otro tema, tenía la penita que estaba pasando, entonces fumaba y caminaba y dije yo, voy a pedirle plata al diablo, supuestamente por eso había quedado solo, por falta de dinero, y me fui a la boca mina, me metí para abajo, como seis metros hacia abajo, porque había una escalita donde uno bajaba y tomaba eh, un camino hacia un avance que había, lo otro eran huinchas que habían con cable, 70 metros de profundidad para abajo, muy abajo, y llamé al diablo, muchas veces, y nada.

Y después cuando... y había luz, la luna se veía hacia abajo, y daba una sombra, en la sombra estaba yo parado, y como no vino el diablo, subí pa'rriba, le eché unos garabatos y todo a ver, en caso venía... me fui para donde estaban los niños, y allá me dijeron: ""ye, oye por qué nos viniste a, a, a, apagar la vela, si aquí vinieron a apagar la vela y sentimos el soplado: 'fuuuuu'. Yo no sé, no vi ni nada, pero eso existió ese tiempo, y nada, una locura mía no más, yo no lo vi, no lo sentí, lo fui, quería hacerlo, verlo, pero no, no.

Ya después, cambié mi forma de pensar también y aprendí que no es el tema hacerlo de esta forma de, de volverse loco y llamar porque uno le dijeron que el diablo daba plata, que si uno hacía esto y le va y le viene y pasa plata a cambio de la vida de uno, pero no po', no es así. Uno es la fe, el creer en Dios, y existe, porque también lo hice y también eh, me ha resultado eso, a mí me resultó eso.

El origen de la challa

Relatado en 2012 por Ernesto Alcayaga, en Vallenar. Cuento en base a la versión que le contó Waldemir Campillay, a quien se la contaron sus padres.

La Princesa Challa, ella se enamoró del príncipe Pullay, pero el príncipe Pullay era muy mujeriego. Un día ella lo vio en brazos de otra, de otra mujer, y ella se fue corriendo hacia el cerro, y cuando ella, mientras más eh, corría, iba subiendo hacia lo más alto del cerro, y él cuando se dio cuenta de que ella lo había pillado, él la siguió, y ella empezó a, a llorar y correr, correr.

Hasta que llegó a una parte, ya era lo más alto del, del cerro, y de ahí se lanzó y se mató. Eh, a nosotros por ejemplo, la neblina que amanece en las mañanas, eh, la que, esa llovizna finita, es la challa de la... cuando ella llora, por eso nosotros decimos que se llama la fiesta de la challa, no es, eh, mojar de brusco a una persona, si no es la llovizna fina, porque, ese, es el llanto de la princesa, por haber visto a su príncipe que la estaba engañándola. Y él, al ver que ella se había matado, no pudo, se dio cuenta de que la quería a ella y tuvo que volver al pueblo y decir que ella había muerto, así que de ahí se empezó a celebrar, la fiesta de la challa y el pueblo cuando él vio que ella llegó, a él lo quemaron, así que la fiesta de la challa se empieza con el agua y después al final se quema un mono en representación de Pullay que es el príncipe, y es también a con toda la ceremonia y todo. Pero lo principal es la challa que viene siendo el agua, la llovizna finita, la neblina, que moja suavemente la cordillera y de ahí alimento para los animales.

NOTAS

- 1 Información proporcionada por Gonzalo Ampuero (2013)
- 2 Ampuero (2007), pp. 17-18
- 3 Información proporcionada por Gonzalo Ampuero (2013)
- 4 Museo Arqueológico La Serena (2014), Cultura Molle
- 5 Fechas del museo Arqueológico de La Serena. Véase: Museo Arqueológico La Serena (2014)
- 6 Museo Arqueológico La Serena (2014), Cultura Molle
- 7 Ampuero (1978), p. 19
- 8 Ampuero (1991), p. 22
- 9 Castillo et al. (1989), p. 255
- 10 Rivera (2004), p. 122
- 11 Ampuero (1978), pp. 16-21
- 12 Ampuero (1991), p. 24
- 13 Castillo (1989), p. 273
- 14 Museo Arqueológico La Serena (2014), Cultura Ánimas
- 15 Castillo et al. (1989), p. 263
- 16 Museo Chileno de Arte Precolombino (2013), Cultura Ánimas
- 17 Ibid
- 18 Ibid
- 19 Ibid
- 20 Latcham (1936), pp. 51-66
- 21 Ampuero (2007), p.11
- 22 Ibid, p. 26
- 23 Ibid, p. 31
- 24 Cornely (1949), p. 145
- 25 Ibid, p. 147
- 26 Iribarren (1957), p.126
- 27 Ampuero (1978), p. 36
- 28 Ampuero (2007), p. 26
- 29 Ugarriza, citado en Lorca (2002), p. 78
- 30 Ibid, p. 79
- 31 Ampuero (1991), p. 27
- 32 Ampuero, (2007), p. 76
- 33 Ibid, p. 77
- 34 Ibid, p. 80
- 35 Ampuero (1978), pp. 5-6
- 36 Museo Chileno de Arte Precolombino (2012), Andes Centrales
- 37 Hidalgo (2001), p. 5
- 38 Cornejo (2001), p. 76
- 39 Ibid, p. 77
- 40 Ibid,
- 41 Ibid, p. 78
- 42 Ibid, p. 80
- 43 Ibid,
- 44 Ibid, p. 81
- 45 Barros Arana (2012), p. 141
- 46 Villalobos (1954), pp. 122-123
- 47 Ibid, p. 129
- 48 Góngora Marmolejo (1852), p. 11
- 49 Cifra estimada por el ex director del Museo Arqueológico de La Serena, Gonzalo Ampuero. Véase: Ampuero (2007), p. 92
- 50 Ampuero (2007) p. 108
- 51 Ibid, p. 93
- 52 Cifra aproximada, estimada por diversos investigadores.
- 53 Bibar (1966), p. 20
- 54 Ibid, p. 21
- 55 Ibid. Es importante aclarar que Bibar no viajó con Pedro de Valdivia en la primera expedición, sino que participó en la segunda, en 1548-55, y que no se cuenta con mayor documentación sobre los habitantes del norte chico durante este período.
- 56 Bibar (1966), p. 22
- 57 Ibid, p. 24
- 58 Ampuero (2007), p. 115
- 59 Collier & Sater (1999), p. 19
- 60 Solano (1990), pp. 43-44
- 61 Silva (1962), p. 56
- 62 Korth (1968), p. 2
- 63 Collier & Sater (1999), pp. 17-19
- 64 Solórzano (1736)
- 65 Labarca (1966), p. 24
- 66 Ibid, p. 24
- 67 Korth (1968), p. 3
- 68 Ibid, p. 3
- 69 Ibid, p. 2
- 70 Memoria Chilena (2014), La Encomienda
- 71 Ampuero (2007), p. 121
- 72 Ibid, p. 38
- 73 Información proporcionada por Gonzalo Ampuero (2013)
- 74 Algunos investigadores sostienen que las costumbres se perdieron por completo.
- 75 Ampuero (2007), p. 119
- 76 Emol (2004), Cámara de Diputados reconoce existencia de etnia diaguita
- 77 Lorca (2007), p. 451
- 78 Véase Ley N° 19.253
- 79 Años antes, en 1971: "el Parlamento de Chile con ocasión de la discusión de la Ley Indígena N° 17.729, durante la Sesión 35° de la Cámara de Diputados, se informa que los Diaguitas junto a los Atacameños y Changos, forman una población cercana a 20.000 personas indicando que estos pueblos "conservan algunas formas de vida y tradiciones". Esta ley nunca entró en vigencia. Véase: Campos (2008), p. 20
- 80 CONADI (2013)
- 81 Lorca (2007), p. 448
- 82 Castillo (2011), p. 35
- 83 Ibid, p. 50
- 84 Ampuero (2007), p. 38
- 85 Téllez (2011), p. 108
- 86 Ibid, p. 108
- 87 Ibid, p. 109
- 88 Ampuero (2007), p. 98
- 89 Graña (2011), p. 166

- 90 Véase Campos et al. (2002)
- 91 Instituto Nacional de Estadísticas, Región de Atacama (2007). 64
- 92 Municipalidad Alto del Carmen (2012)
- 93 Campos et al. (2002), pp. 23-25
- 94 Fondo Capitanía General. Citado en: Campos et al. (2002), pp. 17-18
- 95 Comisionado Presidencial para asuntos Indígenas (2009), p. 221
- 96 Campos et al (2002), p. 4
- 97 Morales, Citado en: Lorca (2002) p. 107
- 98 Lorca (2002), p. 118
- 99 Medina, citado en: Campos et al. (2002), p. 27
- 100 Ibid
- 101 Campos et al. (2002), p. 32
- 102 Molina et al. (2005), p. 25
- 103 Campos et al. (2002), p. 35
- 104 Ibid, p. 32
- 105 Darwin & King (1839), p. 427. Traducción nuestra.
- 106 Peralta (2007), pp. 23-26.
- 107 Campos et al. (2002) p. 60
- 108 Ibid, p. 62
- 109 Ibid
- 110 Olinda Campillay (2013)
- 111 Campos et al (2002) pp. 55-58
- 112 Ministerio de Medio Ambiente (2011)
- 113 Molina & Yáñez (2008), p. 73
- 114 Ministerio de Medio Ambiente (2011)
- 115 Yáñez, citado en: Molina & Yáñez (2008), p.74
- 116 Molina & Yáñez (2008) p. 74.
- 117 Molina (2013), p. 116
- 118 Ibid, p. 115
- 119 Campos et al. (2002) p. 66
- 120 Ibid, p. 4
- 121 Ibid, p. 68
- 122 Ibid, p. 77
- 123 Volados, Citado en: Campos et al. (2002) p. 78
- 124 Campos et al. (2002) p. 81
- 125 Ibid, p. 50
- 126 Bourguignat & Ramírez (2006), pp.11-12
- 127 Ibid, p.12
- 128 Lorca (2002), pp. 144
- 129 Ibid, pp. 144-145
- 130 Campos et al. (2002) p. 83
- 131 El Huasco, citado en: Campos et al. (2002), pp. 90-91
- 132 Comisionado Presidencial para Asuntos Indígenas (2009), p. 27
- 133 Emeteria Ardiles (2012)
- 134 Campos et al. (2002), pp. 83-84
- 135 Servicio Región (2012)
- 136 Campos et al. (2002), pp. 88-89
- 137 PADEM (2013), p. 4
- 138 Lorca (2002), pp. 25-26
- 139 Moraga (2007), pp. 6-7
- 140 Campos et al. (2002), p. 88
- 141 Lorca (2002), p. 29
- 142 Ibid, p. 27
- 143 CESFAM (s.f.), p. 6
- 144 PADEM (2013), p. 12
- 145 Ibid
- 146 Bourguignat & Ramírez (2006), p. 20
- 147 Ibid, p. 20
- 148 Ibid, p. 21
- 149 Barrick Sudamérica (2013)
- 150 Oro y Finanzas (2009)
- 151 Bourguignat & Ramírez (2006) pp. 59-62
- 152 Ibid, p. 65
- 153 Ibid, p. 69
- 154 bid, p. 59
- 155 Sergio Campusano (2013)
- 156 Bourguignat & Ramírez (2006), p. 79
- 157 Sergio Campusano (2013)
- 158 Emol (2013) Corte Suprema confirma paralización de faenas de proyecto minero Pascua Lama
- 159 La Tercera (2013) Superintendencia de Medio Ambiente paraliza Pascua Lama y aplica multa de US\$ 164,5 millones
- 160 Había sido suspendido en abril de 2012. Para más información véase: Goldcorp (2013)
- 161 Biobío Chile (2013)
- 162 Resultado de un trabajo de investigación en terreno que contempló una visita a Alto del Carmen en dos ocasiones, entre los años 2012 y 2013.
- 163 Museo Chileno de Arte Precolombino (2012), Diaguaita
- 164 Ibid
- 165 Ampuero (1978), p. 50
- 166 Ampuero (1991), p. 28
- 167 Ampuero (2007), p. 151
- 168 Ibid, p. 73
- 169 Ibid, p. 109
- 170 Museo Chileno de Arte Precolombino (2012), Diaguaita
- 171 Ibid
- 172 Ibid
- 173 Ibid
- 174 Ampuero (2007), p. 90
- 175 Museo Chileno de Arte Precolombino (2012), Diaguaita
- 176 Ampuero (2007), p. 90
- 177 Ibid, p. 105
- 178 Ibid, p. 73
- 179 Ibid,
- 180 Museo Chileno de Arte Precolombino (2012), Diaguaita
- 181 Ampuero (2007), p. 101
- 182 Ibid, p. 162
- 183 Mario Campillay (2013)
- 184 Imagen tomada de Ampuero (2007)

BIBLIOGRAFÍA

Libros y artículos en revistas

Ampuero, G. (1978) *Cultura Diaguita*. Serie el Patrimonio Cultural Chileno. Colección Culturas Aborígenes. Santiago de Chile: Departamento de Extensión Cultural del Ministerio de Educación.

Ampuero, G. (1991) *Diaguitas: Pueblos del norte verde. Antiguas culturas del norte chico*. Santiago de Chile: Museo Chileno de Arte Precolombino.

Ampuero, G. (2007) *Los diaguitas en la perspectiva del siglo XXI*. Santiago de Chile: Lom

Barros Arana, D. (2012) *Historia General de Chile*. S.L.: Red Ediciones [en línea] Disponible en: http://books.google.cl/books?id=sUnRt_Wdmn8C&pg=PA148&dq=almagro+yanacostas&hl=es&sa=X&ei=0ofaUpOaBamxsATntIHwDA&ved=0CD4Q6AEwAw#v=onepage&q&f=false (Accedido el 12 de diciembre de 2013)

Bibar, G. de (1966) *Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reynos de Chile hecha por Gerónimo de Bibar natural de Burgos MDLVIII*. Santiago de Chile: Universitaria [en línea]. Disponible en: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-8175.html> (Accedido el 20 de diciembre de 2013)

Bourguignat, M. & Ramírez, S. (2006) *Pascua Lama: Identidades y conflicto en la cordillera huascoalina*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Antropología. Tesis para optar al título de Antropólogo Social. Santiago de Chile: Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Carrera de Antropología.

Campos, P. et al. (2006) *El Valle de los Naturales. Una mirada histórica al pueblo Diaguita Huascoalino*. Santiago de Chile: Mosquito Comunicaciones.

Campos, P. (2008) *El Pueblo Diaguita Huascoalinos y sus derechos indígenas frente al emplazamiento de proyectos mineros y agroindustriales en su territorio*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Antropología. Tesis para optar al título de Antropólogo Social. Santiago de Chile: Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Escuela de Antropología.

Castillo, G. (1989) 'Agricultores y pescadores del Norte Chico: el Complejo Las Ánimas (800 a 1200 d.C.)' en Gastón Castillo et al. *Culturas de Chile. Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*. Santiago de Chile: Andrés Bello, pp. 227-264

Castillo, G. et al. (1989) 'Los primeros ceramistas del norte chico: Complejo El Molle (0 a 800 d. C.)' en Gastón Castillo et al. *Culturas de Chile. Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*. Santiago de Chile: Andrés Bello, pp. 265-276

Castillo, G. (2011) 'Diaguitas arqueólogos y diaguitas etnohistóricos. Una aproximación a la problemática étnica del Valle de Elqui' en Arturo Volantines (ed) *Culturas Surandinas. Huarpes y Diaguitas*. La Serena: s.n., pp. 31-101

Collier, S. & Sater, W. (1999) *Historia de Chile*. Santiago de Chile: Cambridge University Press.

Comisionado Presidencial para Asuntos Indígenas (ed.) (2009) *Informe de la Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas*. Santiago de Chile: Salesianos Impresores S.A.

Cornejo, L. (2001) 'Los Inkas y sus aliados Diaguita en el extremo austral del Tawantinsuyu' en Carlos Aldunate et al. *Tras la huella del Inka en Chile*. Santiago de Chile: Museo de Arte Precolombino [en línea] Disponible en: <http://www.precolombino.cl/biblioteca/tras-la-huella-del-inka-en-chile/> (Accedido el 11 de noviembre de 2013).

Darwin, C. (1839) *Narrative of the surveying voyages of his Majesty's ships Adventure and Beagle between the years 1826 and 1836 describing their Examination of the southern shores of South America. Vol. III 'Journal and Remarks 1832- 1836'*. London: Henry Colburn [en línea]. Disponible en: <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/mc0012109.pdf> (Accedido el 15 de octubre de 2013).

Góngora Marmolejo, A. de (1852). *Historia de Chile desde su descubrimiento hasta el año de 1575*. Madrid: Imprenta de la Real Academia de la Historia [en línea]. Disponible en: <http://books.google.cl/books?id=fwo3AQAAAJ&printsec=frontcover&dq=Historia+de+Chile+desde+su+descubrimiento+hasta+el&hl=en&sa=X&ei=RhqmUpDWMJfesATu-IGYBw&ved=0CDcQ6AEwAA#v=onepage&q=Historia%20de%20Chile%20desde%20su%20descubrimiento%20hasta%20el&f=false> (Accedido el 15 de enero de 2014).

- Graña, F. (2011) "Los indígenas de la Villa San Isidro de Vicuña, durante el siglo XIX. Aproximaciones locales de su historia" en Arturo Volantines (ed) *Culturas Surandinas. Huarpes y Diaguitas*. La Serena: s.n., pp. 135-172
- Iribarren, J. (1957) 'Relaciones entre las culturas diaguitas de Argentina y Chile' en *Jornadas Internacionales de Arqueología y Etnografía*, 11-15 de Noviembre de 1957, Vol.I, Buenos Aires.
- Korth, E. (1968) *Spanish Policy in Colonial Chile: The Struggle for Social Justice, 1535-1700*. California: Stanford University Press [en línea]. Disponible en: http://books.google.cl/books?id=Dw6nAAAlAAJ&pg=PP2&lpg=PP2&dq=Spanish+Policy+in+Colonial+Chile&source=bl&ots=zQIDoSbhp2&sig=Sl8hqzAv5vxKCuo-jxTRmYS-Z30&hl=es&sa=X&ei=o6vaUqCfCc_NkQee8YHADg&ved=0CFAQ6AEwBQ#v=onepage&q=Spanish%20Policy%20in%20Colonial%20Chile&f=false (Accedido el 30 de noviembre de 2013).
- Labarca, E. (1966) *El concepto de patrón o empleador en la legislación chilena*. Santiago de Chile: Jurídica de Chile [en línea]. Disponible en: http://books.google.cl/books?id=n_n5oy4PLOWC&pg=PA24&dq=mita+chile&hl=en&sa=X&ei=kiurUrSQEYjTsATN44DACQ&ved=0CF8Q6AEwCDgK#v=onepage&q=mita%20chile&f=false (Accedido el 11 de noviembre de 2013).
- Latcham, R. (1936) *Prehistoria Chilena*. Santiago de Chile: Oficina del Libro.
- Lorca, M. (2002) *¿Hacia una antropología de las ausencias? El Desarrollo Histórico - Étnico del Huasco Alto*. Santiago de Chile: Lom
- Lorca, M. (2007) 'Un enfoque Pragmático a la Etnicidad. El caso de los Diaguitas Chilenos'. Tomo I en *Actas del 6° Congreso Chileno de Antropología*, Valdivia, pp. 445-454.
- Molina, R. et al. (2005) *Diagnóstico Sociocultural sobre la Etnia Diaguita*. Tomo I. Atacama: SERPLAC
- Molina R. & Yáñez N. (2008) *La gran minería y los derechos indígenas en el norte de Chile*. Santiago de Chile: Lom
- Molina, R. (2013) 'Diaguitas. Emergencia étnica y dialéctica de las relaciones y conflictos interculturales en el Huasco Alto'. En John Durston (Coord.) *Pueblos originarios y sociedad nacional en Chile: La interculturalidad en las prácticas sociales*. Santiago de Chile: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Santiago de Chile, pp. 115-127 [en línea] Disponible en: https://www.academia.edu/5121934/Diaguitas_Emergencia_etnica_y_dialectica_de_las_relaciones_y_conflictos_interculturales_en_el_Huasco_Alto (Accedido del 21 de enero de 2014).
- Moraga, J. (2007) *Yerbas y curanderos. Testimonios del saber médico del Valle del Huasco*. Santiago de Chile: La calabaza del diablo [en línea]. Disponible en: http://books.google.cl/books?id=dUUOAQAAQBAJ&pg=PA6&dq=alto+del+carmen&hl=es&sa=X&ei=K_rXUoLaHl63kAfs_oGQBg&ved=0CDoQ6AEwAg#v=onepage&q&f=false (Accedido el 15 de diciembre de 2013).
- Orellana, M. (1988) *La crónica de Gerónimo de Bibar y la conquista de Chile*. Santiago de Chile: Universitaria [en línea]. Disponible en: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-9917.html> (Accedido el 11 de noviembre de 2013).
- Peralta, P. (2007) *¿Chile tiene fiesta!: el origen del 18 de septiembre 1810-1837*. Santiago de Chile: Lom [en línea]. Disponible en: <http://books.google.cl/books?id=4Dvx1kCPj0gC&pg=PA24&dq=carnaval+chile&hl=es&sa=X&ei=iczOUuPtIcTWQfo44Aw&ved=0CDMQ6AEwAQ#v=onepage&q&f=false> (Accedido el 4 de enero de 2014).
- Rivera, M. (2004) 'Una sinopsis de la prehistoria del cono sur: el concepto de marginalidad desde el formativo al momento de contacto europeo' en *Diálogo Andino*, N° 24, Departamento de Ciencias Históricas y Geográficas, Facultad de Educación y Humanidades Universidad de Tarapacá, pp. 115-139 [en línea]. Disponible en: <http://www.dialogoandino.cl/revista/wp-content/uploads/DA-24-2004-07.pdf> (Accedido el 15 de enero de 2014).
- Silva, F. (1962), *Tierras y Pueblos de indios en el Reino de Chile. Esquema histórico-jurídico*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Derecho. Santiago de Chile: Universidad de Chile [en línea] Disponible en: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-8423.html> (Accedido el 12 de diciembre de 2013).
- Solano, F. de (1990) *Ciudades hispanoamericanas y pueblos de indios*. Madrid: C.S.I.C. [en línea] Disponible en: <http://books.google.cl/books?id=zJOI31dOSJoC&printsec=frontcover&dq=%22de+solano%22&hl=es&sa=X&ei=q4baUrmkTfSAT17IGAAG&ved=0CC4Q6AEwAA#v=onepage&q&f=false> (Accedido el 13 de enero de 2014).
- Solórzano Pereyra, J. de (1736) *Política Indiana*. Tomo I. Madrid: Mateo Sacristán [en línea]. Disponible en: http://books.google.es/books?id=huEykw_YtzYC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbg_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false (Accedido el 13 de enero de 2014).

Téllez, E. (2011) 'Reflexiones sobre la identidad Diaguita' en Arturo Volantines (ed) *Culturas Surandinas. Huarpes y Diaguitas*. La Serena: s.n., pp. 103-132

Villalobos, S. (1954) *Almagro y el descubrimiento de Chile*. Santiago de Chile: Universitaria.

Informes y documentos

Cesfam (s.f.) *Plan de salud trienal 2013-2015, comuna Alto del Carmen* [en línea]. Disponible en: <https://www.munialtodelcarmen.cl/transparencia/category/370-e72-programa-de-salud> (Accedido el 10 de enero de 2014)

Ministerio de Medio Ambiente (2011) *Comisión de evaluación Región de Atacama* [en línea]. Disponible en: <http://seia.sea.gob.cl/archivos/RecursoREIAPAC27-11.PDF>

Padem (2013) *Plan Anual de Educación Municipal* [en línea]. Disponible en: <https://www.munialtodelcarmen.cl/transparencia/category/359-e61-plan-de-desarrollo-educacional> (Accedido el 10 de enero de 2014)

Páginas web

Barrick Sudamérica (2013) *Quienes somos* [en línea]. Disponible en: <http://barricksudamerica.com/quienes-somos/> (Accedido el 12 de diciembre de 2013).

CONADI (Corporación Nacional de Desarrollo Indígena). *Reseña histórica Pueblo Diaguita* [en línea]. Disponible en: <http://www.conadi.gob.cl/index.php/25-pueblos-indigenas/285-resena-historica-pueblo-diaguita> (Accedido el 12 de octubre de 2013)

Goldcorp (2013) *El Morro. Visión general y puntos destacados de desarrollo* [en línea]. Disponible en: <http://www.goldcorp.com/Spanish/activos-sin-paralelo/minas-y-proyectos/centro-y-sudamerica/proyectos-de-desarrollo/El-Morro/vision-general-y-puntos-destacados-de-desarrollo/default.aspx> (Accedido el 12 de diciembre de 2013).

Instituto Nacional de Estadísticas, Región de Atacama (2007). *División político administrativa y censal 2007* [en línea]. Disponible en: <http://www.ineatacama.cl/archivos%5Cfiles%5Cpdf%5CDivisionPoliticoAdministrativa%5Catacama.pdf> (Accedido el 12 de octubre de 2013).

Memoria Chilena (2014) *La Encomienda*. Disponible en: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-685.html> (Accedido el 17 de enero de 2014).

Municipalidad Alto del Carmen (2012) *Descripción de la comuna* [en línea]. Disponible en: <https://www.munialtodelcarmen.cl/descripcion-de-la-comuna> (Accedido el 12 de diciembre de 2013).

Museo Arqueológico La Serena (2014) *Cultura Molle* [en línea]. Disponible en: <http://www.museoarqueologicolaserena.cl/> (Accedido el 12 de enero de 2014).

Museo Arqueológico La Serena (2014) *Fechas del museo Arqueológico de La Serena. Cultura Molle* [en línea]. Disponible en: <http://www.museoarqueologicolaserena.cl/> (Accedido el 12 de enero de 2014).

Museo Arqueológico La Serena (2013) *Cultura Ánimas* [en línea]. Disponible en: <http://www.museoarqueologicolaserena.cl/> (Accedido el 9 de diciembre de 2013).

Museo Chileno de Arte Precolombino (2013) *Las Ánimas* [en línea]. Disponible en: <http://www.precolombino.cl/culturas-americanas/culturas-precolombinas/chile/las-animas/> (Accedido el 8 de diciembre de 2013).

Museo Chileno de Arte Precolombino (2012) *Andes Centrales* [en línea]. Disponible en: <http://www.precolombino.cl/culturas-americanas/culturas-precolombinas/andes-centrales/inka/> (Accedido el 12 de diciembre de 2013).

Museo Chileno de Arte Precolombino (2012) *Diaguita* [en línea]. Disponible en: <http://chileprecolombino.cl/prehistoria/culturas/norte-semiarido/diaguita/ambiente-y-localizacion/> (Accedido el 15 de enero de 2014).

Servicio Región (2012) *Fiesta del Roto Chileno en Pinte al Interior del Valle del Transito* [en línea]. Disponible en: http://www.servicioregion.cl/index.php?option=com_content&view=article&id=9251:fiesta-del-roto-chileno-en-pinte-al-interior-del-valle-del-transito&catid=153:cultura&Itemid=197 (Accedido el 15 de enero de 2013).

Artículos en prensa

Biobío Chile (2013) *Comunidad diaguita de los Huascoaltinos anunció medidas legales para paralizar proyecto El Morro* [en línea]. Disponible en: <http://www.biobiochile.cl/2013/10/28/comunidad-diaguita-de-los-huascoaltinos-anuncio-medidas-legales-para-paralizar-proyecto-el-morro.shtml> (Accedido el 10 de diciembre de 2013).

Emol (2004) *Cámara de Diputados reconoce existencia de etnia diaguita* [en línea]. Disponible en: <http://www.emol.com/noticias/nacional/2004/07/15/153155/camara-de-diputados-reconoce-existencia-de-etnia-diaguita.html> (Accedido el 31 de enero de 2014).

Emol (2013) *Corte Suprema confirma paralización de faenas de proyecto minero Pascua Lama* [en línea]. Disponible en: <http://www.emol.com/noticias/economia/2013/09/25/621468/corte-suprema-confirma-paralizacion-de-faenas-de-proyecto-minero-pascua-lama.html> (Accedido el 11 de enero de 2014).

La Tercera (2013) *Superintendencia de Medio Ambiente paraliza Pascua Lama y aplica multa de US\$ 164,5 millones* [en línea]. Disponible en: <http://www.latercera.com/noticia/negocios/2013/05/655-524913-9-superintendencia-de-medio-ambiente-paraliza-pascua-lama-y-aplica-multa-de-us164.shtml> (Accedido el 11 de enero de 2014).

Oro y Finanzas (2009) *Pascua Lama, la mina de oro más grande y controvertida* [en línea]. Disponible en: <http://www.oroymasfinanzas.com/2009/08/pascua-lama-la-mina-de-oro-mas-grande-y-controvertida-del-mundo-se-encuentra-debajo-de-tres-glaciares/> (Accedido el 15 de enero de 2014).

Entrevistas

Entrevistas realizadas en 2012 y 2013 en Alto del Carmen:

Emeteria Ardiles
Paula Carvajal
Olinda Campillay
Mario Campillay
Jorge Campillay
Sergio Campusano
Marcelino Pallauta
Manuela Villegas

Entrevista realizada en 2012 en Vallenar:

Ernesto Alcayaga

DIAGUITAS CHILENOS
HISTORICAL OVERVIEW AND TALES
OF THE INDIGENOUS PEOPLES OF CHILE

ACKNOWLEDGEMENTS

We would like to express our most sincere thanks to National Council for Culture and the Arts (CNCA), for having financed the research and publication of this book. We would also like to thank everyone who has contributed to this text, especially the following:

Ernesto Alcayaga, Emeteria Ardiles, Maximino Ardiles, Olinda Campillay, Mario Campillay, Sergio Campusano, Ceferino Cayo, Paula Carvajal, Rosendo Mena, Marcelino Pallauta, Manuela Villegas and Jorge Campillay, for their hospitality, and for having shared their knowledge

Gonzalo Ampuero, former director of La Serena Archaeological Museum, for having agreed to review the text, and for making valuable comments

Carolina Morales, for sharing her experiences in Pinte and for providing us with photographs and a tale

We are especially grateful to those who allowed us access to their invaluable tales:

Emeteria Ardiles

Maximino Ardiles

Paula Carvajal

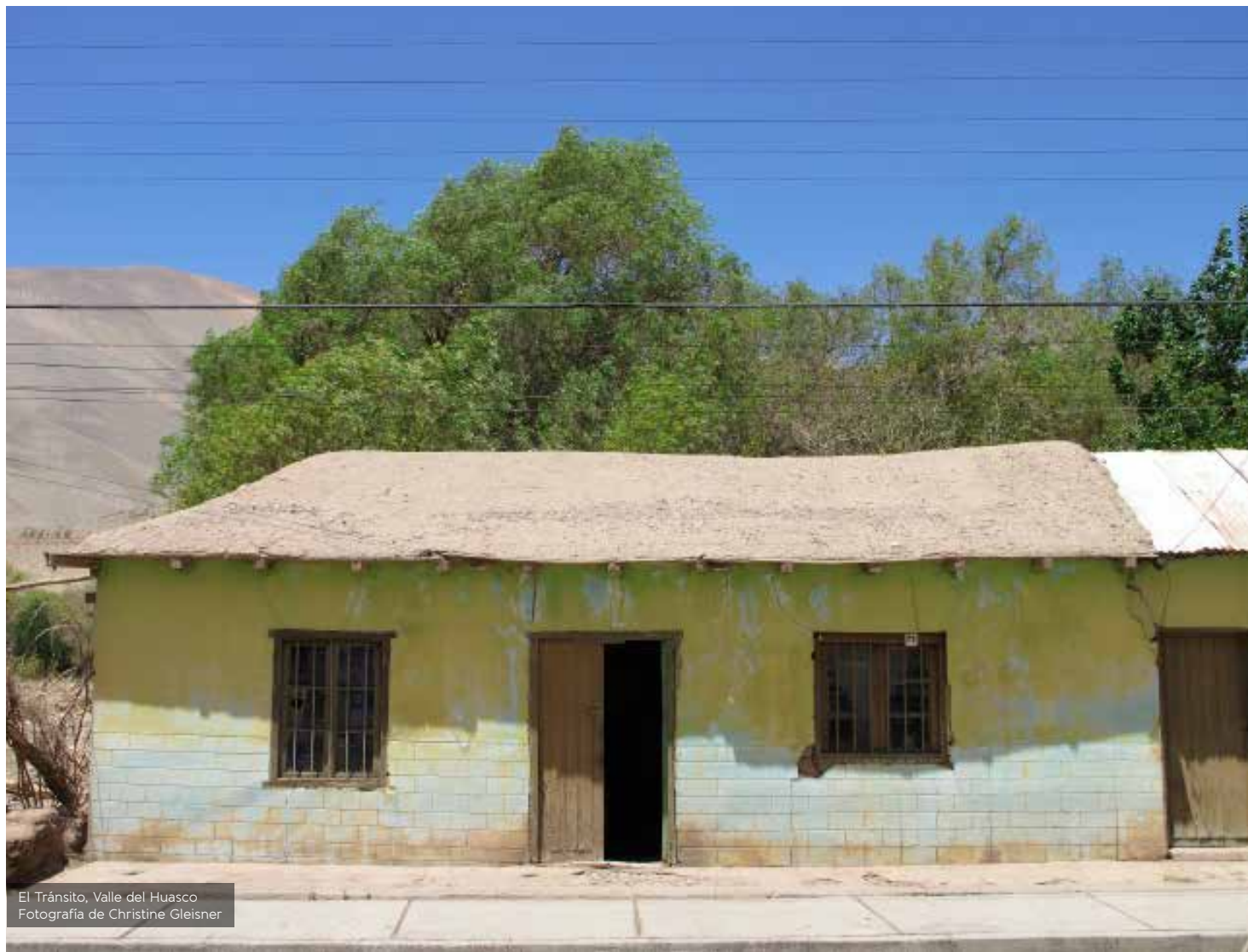
Ernesto Alcayaga

Marcelino Pallauta

Manuela Villegas

We would also like to extend our gratitude to the staff of the Library of the Chilean Museum of Pre-Columbian Art, for their generous assistance

Finally, we would like to dedicate this book to the Chilean Diaguita and their descendants



El Tránsito, Valle del Huasco
Fotografía de Christine Gleisner

PRESENTATION

The Foundation for Agricultural Communication, Training and Culture (FUCOA), affiliated to the Ministry of Agriculture, decided, in 2010, to produce a series of books that would contribute to the recovery of the oral tradition, customs, and history of the nine indigenous peoples currently acknowledged by the Chilean State: Aymara, Quechuas, Atacameños, Chilean Diaguita, Colla, Rapanui, Mapuche, Kawésqar and Yagán. Given this ambitious project, an application was made to FONDART, The Chilean National Arts Endowment. This process was managed by the then Head of FUCOA's Culture Department, Paula Rojas, who successfully secured a FONDART Bicentenary category award in December 2010. This marked the first time the Foundation has been awarded funds administered by the National Council for Culture and the Arts (CNCA) for highly significant cultural projects.

This series seeks to arouse interest in, and contribute to, the value placed upon Chile's cultural diversity. It was to this end that the research commenced.

Between June and November 2012, in order to ensure it's high quality and successful implementation, responsibility for the management of the project was assumed by Christine Gleisner and Sara Montt, both of whom have seen the project through to its successful conclusion. Christine Gleisner is a historian with a Master of Arts in World Heritage Studies from the Brandenburg University of Technology. Sara Montt has a Master's in Journalism from the Pontifical Catholic University of Chile, and a Bachelor of Arts in Literature. Throughout this process, they have received the generous support and counsel of several experts, and, of course, of the representatives of each of the indigenous peoples, especially the eldest amongst them, as the repositories of their history, culture, and traditions. Daniel Cano, who is a PhD (c) in History at Georgetown University, provided invaluable counsel throughout, and conducted an overall revision of the series from a historical perspective. He is also the author of the historical introduction to the book on the Mapuche.

The research included interviews and a compilation of tales recorded in the field; graphic materials (the majority of the photographs being taken directly by the team members, as well as some professional photographs by Matías Pinto and Luis Berteá, and others by individuals who have been kind enough to share them with us); bibliographical reviews in museums and libraries; and expert counsel.

Each book contains the following chapters:

HISTORICAL CONTEXT: A short summary of each indigenous people, from their origins to the present day.

DESCRIPTION OF THEIR MAIN TRADITIONS, CUSTOMS AND WORLDVIEW: throughout history, and their transformations.

TALES: A selection of some ten tales, with a brief introduction.

This series is exceptional in that it is the first one to integrate coherently all the indigenous peoples currently recognised by the Chilean State, incorporating their tales, worldview and history. All the texts have been translated into English, and, in the case of the Aymara, Quechuas, Rapanui, Mapuche and Kawésqar, into their aboriginal language also.

It gives me great satisfaction to present these books to anyone wishing to learn about the richness of our country's diversity. The conclusion of this project represents the jewel in the crown for the management team that has worked at the Foundation between 2010 and 2014. During this period, Culture has become a central theme of FUCOA, which has achieved recognition as an indispensable reference in rural cultural affairs.

Francisco Contardo
Executive Vice President, FUCOA

INTRODUCTION

Chile is a country with an extraordinary ethnic and cultural diversity. At present, nine indigenous peoples are acknowledged by the state. Each one of them has a distinct vision of the world, where nature, and mutual support play an essential role. Their history and their culture, often disregarded, is vividly presented in the following pages, through the experiences, stories and tales that these peoples have wished to share.

This book forms part of a series that seeks to bring the reader closer to the history, traditions, and tales of the nine indigenous peoples acknowledged by the Chilean State. Many of them have inhabited our lands since pre-Columbian times, and Chilean society was formed as a consequence of the miscegenation processes that occurred among the indigenous peoples, the European conquerors, and subsequently, the arrival of immigrants.

In the north of Chile, the peoples share common elements from the Andean world. No one can overlook the cult of Pachamama, the crop terraces, with their complex irrigation system, and a remarkably refined textile tradition. Easter Island, which lies three thousand kilometres to the west of the main Chilean coastline, the moai, and the festival of Tapati, are testament to a unique cultural legacy, rooted in Polynesia, that has captivated the world. Much of the territory of southern Chile, as well as the communes of Cerro Navia and La Florida in Santiago, is inhabited by the Mapuche, meaning “people of the earth”. Since pre-Columbian times, they have managed to preserve their language and traditions, adapting themselves to new trends, and incorporating diverse elements, such as the adoption of the horse following the Spanish conquest, and the celebration of the nguillatunes in Santiago. The extreme south of the country, where the Coastal Cordillera descends beneath the ocean and re-emerges to form an extensive group of islands, is the homeland of the Kawésqar and Yaganes. For hundreds of years, they were skilled seafarers of the channels of Patagonia and the Tierra del Fuego, overcoming the harsh climatic conditions and developing a complex worldview, which is reflected in their stories.

Invaluable tales, passed down from generation to generation, were recorded in a number of different places such as: Ollagüe, Camiña, Enquelga, Isluga, Colchane, Caspana, Toconce, Chiu Chiu, Lasana, Copiapó, Tierra Amarilla, Hanga Roa, Santiago, Icalma, Melipeuco, Púa, Puerto Saavedra, Lake Budi, Temuco, Puerto Edén and Puerto Williams. Subsequently, they were committed to paper, to which further stories were also added, from among those sent to the competition Historias de Nuestra Tierra (Stories of our Land), organised by FUCOA more than twenty years ago, with the support of the Ministry of Agriculture.

The tales and stories presented here reveal the close relationship that exists between man and nature, and both his strengths and weaknesses are derived from her. Through their narratives, we can learn more about the white guanaco or the Yastay, how the community comes together in the cleaning of the channels, essential for agriculture in the north of the country, and understand the importance of asking permission and showing our appreciation of the trees, the earth, the rivers, and the sea.

Natural resources are utilised with the utmost respect, without upsetting the existing order. Within this context, reciprocity is a fundamental means of exchange for all of the indigenous peoples, and, consequently, the work of every individual becomes indispensable for the good of the entire group. In this way, the actions undertaken by each member of the community, when managed collectively, extend to a greater good.

The bonds that have been forged throughout a person's life, during the long working days, or when sharing a cup of warm mate beside the wood-burning stove, are not easily severed. Despite the profound changes that have affected the members of the communities in one way or another over the years, such as attending school, institutes and universities, as well as the search for

new working opportunities, those who have left for the cities continue to return to their places of birth to celebrate important dates. So it is that the young people and adults who have migrated, return to Toconce to celebrated the patron saint's day of San Santiago (Saint James), or to Hanga Roa to enjoy a delicious umu or curanto.

Currently, more than 10% of the population of Chile declare themselves as belonging to an indigenous people, according to the 2012 preliminary Census. The Mapuche, who managed to halt the advances of the Inca in the fifteenth century, and the Spanish in the sixteenth century, is currently the largest ethnic group in the country. Their demographic influence and the strength of their traditions and language are abundantly evident in the common use of words such as pichintún (smidgen or spot), chapes (plaits) and copihue (Chilean national flower) to name just a few.

Addressing the country's cultural diversity, the Chilean State has sought to design and implement policies aimed at building a closer rapport with the indigenous peoples. Although history has shown us their intentions have been marked by both good and bad decisions, seen from a long-term perspective, there have certainly been a number of advances.

The progress made in the political recognition of indigenous peoples gathered pace towards the 1980s, with the Acuerdo de Nueva Imperial (New Imperial Pact) signed in 1989 by the then presidential candidate, Patricio Aylwin, who sought to establish a multicultural character in Chile. In 1993, the Ley Indígena (Indigenous Law) came into force, which aimed to institutionalise the recognition of indigenous peoples, creating the Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (National Indigenous Development Corporation), CONADI. In 2001, the Comisión de Verdad Histórica y Nuevo Trato (Commission of Historical Truth and a New Deal) was formed, during the administration of Ricardo Lagos. This commission was composed of anthropologists, archaeologists, sociologists, historians, geographers, lawyers and engineers, who worked alongside local communities to develop a roadmap for the future that would allow democratic policies to be designed in a multicultural context. In 2009, during President Michelle Bachelet's term in office, Chile fully ratified Convention 169 from the ILO (International Labour Organization), which entailed progress in the constitutional recognition of the indigenous peoples. This international commitment, undersigned by the Chilean State, constitutes the most significant nationwide advance so far, in terms of the improvement of relations between the Chilean society-state and the indigenous peoples.

The Programa Educación Intercultural Bilingüe (Bilingual Intercultural Education programme) highlights the valiant efforts of indigenous communities and the states to preserve their culture and traditions. The state has injected resources and deployed a series of programmes with the goal of promoting and sustaining this educational policy, which brings direct benefits to the indigenous communities. Since 2012, during the government of President Sebastián Piñera, the Sector de Lengua Indígena (Indigenous Language Sector) was incorporated into the national curriculum, across all education establishments, whose students of indigenous descent number more than twenty percent. The programme incorporates language teaching of Aymara, Quechua, Rapanui or Mapudungun, as well as important aspects of their cultures.

The material that has been compiled in this book is the result of a collective effort by Chile's indigenous peoples and FUCOA, to recover the intangible heritage of ethnic groups across the country, and to acknowledge their historical development. These books provide a broad illustration of the cultural traits of each people. It is our sincere hope that it arouses the interest of younger generations, and is complemented by further studies to furnish a thorough understanding of our society.

HISTORICAL CONTEXT

*Diaguita pride was not something I learned as a young girl,
but something I discovered, as an adult, something that my mother had;
only that we had yet to give it a name.*

Paula Carvajal (2013), from San Félix

Inhabitants Between Rivers

Historically, the Diaguita inhabited an area demarcated by the Copiapó River to the north, and the area known as Norte Chico (Small North) - one of five natural regions defined by CORFU in 1950. Their culture flourished in the seventeenth century. It was subsequently incorporated into the Inca Empire, and came to an end following the Spanish invasion¹.

The Andes Cordillera, transverse valleys, coastal plains and the Pacific coastline constitute the landscape in this region. Snowfall in the Andes feeds the once fast-flowing rivers, such as the Copiapó, the Huasco, the Elqui, the Aconcagua and the Choapa, which descend from the Andean Cordillera to the coast, supplying water to the area, which is characterised by its semi-dry climate².

The rivers irrigate the transverse valleys, vast expanses of land which begin in the cordillera, and terminate at the coast, demarcated by chains of mountainous ridges which are home to several tree species, such as Carob, Chañar (Chilean Palo verde or Geoffroea decorticans), Tamarugo, Chilean Myrtle, Espino (Vachelia caven) and cacti, as well as camelids such as llama, and several species of rodent and birds. Two species of fox can also be found here: the culpeo or Andean fox, and the chilla or South American Grey fox.

The first inhabitants of the area would have encountered a very different environment when they arrived around 12,000 BC. At that time, the land would have been in the final phase of the glaciation of the Quaternary period; they were Palaeo-Indians, those who began to integrate with the local terrain, in pursuit of the large prey from the later Pleistocene period, such as the mastodon, Palaeo-llama, American horse, and mule deer. Later on, when there was a radical climatic change, giving rise to the conditions today, though with a greater abundance of water due to the snowfall and glaciers at higher elevations, new colonies began to penetrate the region from the Altiplano and north-west Argentina. They were nomadic hunters and gatherers, who would descend from the foothills of the cordillera in search of the ocean, and its resources. They would gather wild fruit and hunt guanaco in the mountains during spring and summer. Around 3,500 BC, owing to contact with other settlements, these groups began to develop complex irrigation systems for farming and learned to domesticate the Llama and the Alpaca³.

The Molle Culture

Contact with new settlements from the Altiplano and the Amazonian jungle, enabled the groups to gain access to new technologies, facilitating the emergence of a Culture that established itself in small settlements from Copiapó to the Choapa River; in valleys, ravines, watersheds, as well as, albeit to a lesser extent, along the coast⁴. The archaeologist Francisco Cornely named them the "Molle". They evolved between 300 BC and 800 AD⁵, and were composed of herders, farmers, metalworkers and ceramicists⁶. They shared much in common with the cultures of north-west Argentina, and were notable for having introduced the tembetá to the region – a labial adornment made from stone, with Amazonian origins⁻⁷ as well as stone pipes, cave paintings, and ceramics, the latter being their most attractive and defining feature...⁸ In general these were monochrome (i.e. single-coloured)⁹, and combined exceptionally well-crafted shapes and delicate finishes¹⁰.

Las Ánimas culture

In the 18th century, the Molle Cultural Complex disappeared and spread to other areas, perhaps due to the arrival of new cultural groups which migrated across the mountain passes, which have been given the name “Las Ánimas Complex”¹¹, following a discovery by Cornely in the ravine that bears the same name. Evolving between 900 and 1000 AD, they inhabited the region from the Copiapó River to Limari. They were composed of different peoples who were primarily dedicated to animal husbandry, but also to farming, fishing hunting and gathering¹². This perhaps explains their settlement in different ecological habitats, predominantly along the coast¹³.

This new culture shows both similarities and differences with the Molle in terms of artefacts and ideas, which clearly link them to the Diaguita culture¹⁴. The *tempetá*, characteristic of the Molle culture, became amulets, some of which had holes punched in them to enable them to be hung¹⁵. A typical example of their ceramics was the high-rimmed receptacle with a black, polished interior; the exterior would be painted with intricate, black, geometric designs on a red, salmon, cream, or yellow background. This period also saw the “definitive [application] of polychrome [several colours] in pottery iconography”¹⁶. The Diaguita were skilled metalworkers, making a series of adornments and utensils, such as earrings, beaded necklaces, tweezers (for plucking) and hooks, predominantly made of copper¹⁷.

These new technologies were made possible thanks to the influence of other Cultures. “At the same time, the pottery and metallurgical industry, reflect a strong stylistic influence from the trans-Andean cultural advancements, in particular, the Aguada Culture of north-west Argentina, shedding a light on the close cultural links enjoyed between these peoples”¹⁸. A prominent feature of their cave paintings, alongside other figures, is that of the “Sacrificer”. This emblematic character of trans-Andean religions¹⁹ was represented by a man wielding an axe in one hand, and clutching a head in the other. The Copiapó and Diaguita societies are both descended from the Las Ánimas Complex, and evolved in parallel with each other.

Chilean Diaguita

The Chilean Diaguita were named as such in 1928 by the historian, Ricardo Latcham, in his book, “La Prehistoria Chilena”²⁰. His chief argument for giving them this name was the number of similarities between this people’s language (based on studies carried out by the linguist Rodolfo Schuller)²¹ and that of the Diaguita Culture who inhabited north-west Argentina, and who were, on repeated occasions, referred to as “Diaguita” by Spanish chroniclers. Latcham’s conclusions were widely disseminated throughout Chilean state schools. In those days, archaeology was still in its early stages, and he was one of the leading authorities in this field, despite “...to put it simply, even for those times, he presented a hypothesis upon foundations of sand”²², according to the ex Director of La Serena Archaeological Museum, Gonzalo Ampuero.

Francisco Cornely, who worked alongside Latcham²³, and later, Jorge Iribarren, cast doubt on the close similarities suggested between the Diaguita from one or other side of the cordillera. Cornely, founder of La Serena Archaeological Museum, carried out a comprehensive comparison of the archaeological evidence, concluding that “the archaeology of the Argentinian Diaguita, and the Chilean region, showed marked differences from each other”²⁴, and drawing attention to the “beautiful” *jarros-pato* or duck-shaped pitchers²⁵.

Subsequently, Jorge Iribarren, Cornely’s successor at the La Serena Archaeological Museum, during the *Jornadas Internacionales de Arqueología y Etnografía* (International Symposium of Archaeology and Ethnography) held in Buenos Aires in 1957, expressed serious misgivings about Latcham’s thesis, pointing out that the *kakán* language of the Argentinian Diaguita, was not the same as that spoken by the Chilean Diaguita²⁶.

In 1978, Gonzalo Ampuero indicated that the Las Ánimas Complex “...has its roots buried deep in a cultural dynamic that is shared on both sides of the cordillera” and senses “...the diverse range of ceramic traditions that characterise the Diaguita”²⁷. This suggests that a common foundation would have existed between the Argentinian and Chilean Diaguita. Moreover, in his book, *“Los Diaguitas en la perspectiva del siglo XXI”* (Diaguitas from a Twenty-first century Perspective) written in 2007, he categorically points out that the name “Chilean Diaguita” has been employed by archaeologists and ethnohistorians “whilst awaiting some more appropriate documentation or proposal...”²⁸. Indeed, the Argentinian, Manuel de Ugarriza Araos, wrote a letter addressed to Cornely in 1949 in which he asked: “...Why then should the Chilean indigenous group be called Diaguita, when they had their own culture? There is no doubt that the pre-Hispanic indigenous groups of the Atacama and Coquimbo regions developed along cultural lines that were markedly distinct from those of the Diaguita, and thus require an alternative denomination from the one given...”²⁹. To which Cornely replied that he feared this would lead to confusion owing to the widespread acceptance of the Cultural name “Chilean Diaguita”³⁰.

Different Phases of the Diaguita

Based on his archaeological research, Francisco Cornely constructed a chronological sequence of three main periods of the Chilean Diaguita, which he named Archaic, Transition and Classical, adding to these “Inca Influence”. More recently, and thus with access to a larger body of information, Gonzalo Ampuero also refers to three phases, which would facilitate a better understanding of the sequence of the Chilean Diaguita culture, although, they present several similarities and differences from the ideas advanced by Cornely:

Diaguita Phase I covers the eleventh and twelfth centuries, and is probably consistent with the archaeological remains still relating to the Las Ánimas Culture. Diaguita Phase II, dating from between the thirteenth and fifteenth centuries, appears to coincide with the so-called “Classical” phase previously posited by Cornely, when distinctive elements from the Diaguita Culture began to achieve prominence. This phase was characterised by rectangular, stone tombs, and a ceramic style that incorporated a greater number of decorative motifs, particularly the jarros pato or duck-shaped pitchers. Also typical of the period were carved, bone spatulas, decorated with geometric motifs, or shaped in the form of animals, or people in headdresses and ceremonial attire³¹. The Diaguita Phase III, (or Inca-Diaguita) covers the period between 1470 and 1536, when the Inca Empire penetrated the territory inhabited by the Chilean Diaguita³² following the expansion of the Tawantisuyu (the four regions that comprised their Empire). In this final phase, an increasing level of prosperity can be observed with regards to burial sites, suggesting that a system of social stratification had evolved³³. Ampuero points out that the process of adaptation to the new culture was brief: “We believe that the Inca occupation within the Chilean Diaguita’s territory was characterised through assimilation, by the dominator of the dominated, following a period of armed resistance.” The Diaguita ceramicists had no difficulty copying the typical shapes and decorative styles of the invader’s pottery...³⁴. Thus, he asserts that the Diaguita people:

...with their rich cultural complexity [...] received Inca domination with values of such magnitude, that they were able to combine their achievements in handicrafts harmoniously with those of the invading people. This, in turn, gave rise to a process of acculturation which, unfortunately, can only be appreciated today through archaeological evidence, recorded in ceramics, metalwork, and handicrafts made from bone and stone³⁵.

Diaguita-Inca

Inca expansion and conquest in the Americas proved to be remarkable. With their administrative centre located in Cuzco, Peru, their territorial supremacy extended “from the northern sierra of Ecuador to the Maipo River in Chile, and from the Pacific Ocean to the western slopes of the Andes”³⁶. Only the Spanish were able to stop them in their tracks. Their strategy towards peoples under their rule -achieved peacefully following a brief period of armed struggle- is described by the historian, Jorge Hidalgo:

Having claimed victory over the defeated chiefs, the Inca sought to heal the wounds they had inflicted, and to establish alliances based upon the principles of reciprocity, awarding valuable gifts to the conquered chiefs in the form of women, livestock, and symbolic distinctions. To this they attached an ideology, which allowed the Inca to present themselves as sons of Inti, the Sun, and Lord of all the earth, water and minerals³⁷.

Thus, as a defeated people, the Chilean Diaguita - who at that time were scattered in villages dedicated primarily to farming and animal husbandry - were soon incorporated by the Inca. Although some traces of their ancient culture endured, according to the archaeologist, Luis Cornejo, "this society, which inhabited the territory between the Huasco and Choapa Rivers prior to the arrival of the Inca, suffered a greater level of social and cultural transformation than any other with their incorporation into the Kingdom of Cuzco"³⁸. Testament to Inca influence during this period are the radical changes it induced in their ceramics, "...which reveal Inca patterns on their exterior decorations, and, in particular, in the shape of their ceramic vessels"³⁹.

Notwithstanding this, some traces of the Chilean Diaguita managed to survive, which were also incorporated into their ceramics:

Local ceramicists achieved a synthesis between their own iconography, notably geometric, with that of the Tawantinsuyu, which, although they too gave prominence to geometric shapes, these were much more rectangular. Accordingly, even though the artisans acknowledged the dominance of state symbolism, they continued to retain aspects of their own ancient traditions. A similar situation occurred with their ceramic vessels; in addition to incorporating entirely new imperial shapes, such as the maka (large pitcher for storing maize) or the chua (concave plates for serving food), they also maintained and updated their own, especially the so-called "duck-shaped pitcher" or the zoomorphic bowl⁴⁰.

A fundamental aspect of the Inca worldview, adopted by the Diaguita, is the division of the world into four parts. Nevertheless, "...in addition to the marked presence of the Diaguita-Inca style in grave goods, the only other evidence of Inca presence in the Diaguita homeland is the road system, evidenced in some areas of Norte Chico, the livestock farms directly associated with this, and the shrines placed on some of the Andean hilltops, such as cerro Las Tórtolas"⁴¹.

According to Cornejo, the Diaguita also benefited from the provision of mita (working for weeks or months in assignments that included terrace farming, public works, mining and the military) given that their cultural influence subsequently expanded:

...to an area of more than 1,000 kms between the Copiapó River and the southern section of the Maipo River. Both extremes of this area were originally inhabited by the Copiapó and Aconcagua societies, which, in addition to falling under Inca influence, also began to exhibit a significant number of distinctive Diaguita traits. The grave goods during this period included a large quantity of ceramic vessels produced in the Diaguita-Inca and Diaguita style⁴². Cornejo also points out that the Chilean Diaguita helped the Incas in their expansion into other national territories: "...to the extent that a substantial proportion of the troops that participated in the conquest of Copiapó to the north, and of Aconcagua and the Maipo to the south, are likely to have been Diaguita. During the occupation, they may well have provided personnel for administration and labour, specialising in the exploitation of certain resources, particularly in the field of mining. Similarly, the Diaguita may well have participated in the domination of settlements in the region of Mendoza on the other side of the Andean Cordillera⁴³.

Given these likely events, the historian points out that: "Diaguita-Inca ceramic designs began to earn a significant hierarchical status and prestige for all the settlements as far south as the Collasuyu frontier"⁴⁴.

Europeans arrival in Copayapu

The indigenous people of Cuzco once talked of a city located much further south, highlighting its pleasant climate and wealth of resources⁴⁵. Diego Almagro, who disputed possession of Cuzco with Pizarro, mounted an expedition, assembling an army of 500 Spaniards, 100 black slaves and 10,000 to 15,000 natives⁴⁶. He was accompanied by Prince Pablo Inga - brother of Inca Manco, who was appointed puppet ruler of the Inca Empire - and Villac Umu, the great priest. They were given the task of riding ahead to announce the arrival of Almagro, so that they could supply him with provisions and servicemen as required. Although the first of these two men remained loyal to Almagro, the second deserted him shortly afterwards, returning to the north where he set about inciting the people in a popular revolt⁴⁷.

In 1536, after crossing the Andean Cordillera, an achievement which took the lives of many Spaniards, and 800 of the natives whom he had brought over from Peru as servants or servicemen⁴⁸, Diego de Almagro finally reached the fertile lands of the northernmost Chilean valley, known then as Copayapu, and today as Copiapó. At that time, an estimated 20,000 Diaguita were settled in Norte Chico⁴⁹. To date, there is no information available to provide an accurate determination of the location of the settlements⁵⁰.

Dismayed at failing to discover substantial quantities of gold as he had expected, and owing to the potential uprisings in Peru staged by Manco Capac II, shortly after his arrival, Almagro decided to turn back, taking with him a large number of natives. The chronicler, Cristóbal de Molina, wrote: "No Spaniard left Chilean borders without bringing with him a train of shackled Indians..."⁵¹. Almagro decided to return through "the sparsely inhabited region of Atacama." Crossing the desert, the driest in the world, once again the men that accompanied him were obliged to endure the harsh climatic conditions.

The Conquistador, Pedro de Valdivia

From that moment on, Chile showed itself to be a hostile place, which was no impediment for Pedro de Valdivia, who, following the death of Almagro (assassinated under the orders of Francisco Pizarro), was appointed by Pizarro as Chile's first Royal Governor. Assembling 1,000 yanaconas or Indian servants⁵², he crossed the Atacama Desert and began the conquest of Chile in Copiapó in 1540. Reaching the valley, he found it uninhabited, probably because the natives from Norte Chico had been warned of his arrival by those further north. In Copiapó and the surrounding areas, they left abundant supplies of maize and Chañar fruit on display, so that the Spaniards would take them and continue their advance⁵³, but the Spanish had a different agenda. In his book, *Crónica de los Reynos de Chile*, Gerónimo de Bibart notes that the conquistador:

...undertook the necessary formalities that were required in this case, by performing certain ceremonies as follows: fully-armed with a leather shield on his left arm, and a sword in his right hand, raised high, cutting branches and lifting certain stones, moving them to one part or another, proclaiming that he would embark on and had embarked on, that he would take and had taken, possession of the Copiapó valley in the name of His Majesty, and, therefore, of that valley and the Indians [that inhabited it], and that he, and the government that succeeded him, would have from that moment on; and that if any person or people should contradict this, or seek to defend himself or themselves, that he would order their execution; and, in order to enforce this, he proceeded to a neighbouring field, to await anyone who should wish to leave, saying that he would defend his proclamations in body and under arms, on foot, or on horseback, against anyone who wished to defy him. If necessary, he would lose his life in the service of God and His Majesty...⁵⁴.

After taking possession of the lands, Pedro de Valdivia tried to engage the natives of the Copiapó valley and neighbouring areas in dialogue. According to Bibar, he was accompanied by Indian servants whom he employed as interpreters, since the natives understood the "language of Cuzco"⁵⁵. Pedro de Valdivia had explained his intentions to the natives through a servant:

...he informed them that his majesty had sent him to populate these lands, and to offer them access to the truth, and that he had come with that purpose in mind, accompanied by the gentlemen he had brought with him, and to tell them, and give them to understand that they must serve God, and must come to acknowledge the Holy Catholic Faith, and devotion to His Majesty, as he himself had done, and as had all the Indians in Peru; and that they should understand, that if they came in peace, served them, and shared their provisions with them, in so doing, he would regard them as friends and brothers, and that harm would neither come to them nor their lands, nor to their Indian mothers and children, nor to their possessions, nor would he take them against their will; and that if they should take up arms against him and sought to defend the roadways and supplies, then he would kill them and steal their land⁵⁶.

Colonisation and Social Organisation in Chile

Relations between the conquerors and the conquered rapidly deteriorated⁵⁷, triggering a violent invasion of the land⁵⁸, which culminated in the subordination of a considerable number of the indigenous communities.

The Spanish, in a short period of time, founded three cities, although at a considerable cost. Santiago, the capital of the new Colony in 1541; La Serna, to the north of Santiago, in 1543 (re-founded again in 1549) and Concepción, to the south of Santiago, in 1550⁵⁹.

The natives were arranged in so-called *pueblos de indios*, i.e. territorial reservations by which they could be controlled. These were predominantly located around the urban centres⁶⁰, since it was necessary to have small farm holdings nearby to sustain the population⁶¹.

As remuneration for those who had accompanied him during the conquest, Pedro de Valdivia ensured they received large expanses of land or land grants. The natives were also assigned to the Spanish under so-called “*sistema de encomiendas*”, whereby the *encomenderos* or colonists were assigned a certain number of *indios* who would have to pay tribute. These consisted of products obtained from the work they rendered in the mines, from gold panning and/or from their small farm holdings. In exchange, the *encomendero* would ensure their protection, supply them with food, clothing, as well as civilise them and provide them with a Christian education⁶². With these systems in place, Valdivia’s regional deputies aspired to establish a noble way of life, thus explaining why they had followed him to what was one of the most remote possessions of Spanish Crown⁶³.

Many *encomenderos* overexploited the natives, despite the stipulation that they were “free men”⁶⁴. The *encomiendas* system was succeeded by that of the “*mita*” (forced labour) established in Chile in the sixteenth century together with the so-called “*Tasa de Santillán*” (tax on indigenous work by governor García Hurtado de Mendoza). In contrast to the *encomiendas* system, religious and ecclesiastical orders could become “trustees of the *mita*” (colonists granted control of indigenous forced labour), which substituted the former system⁶⁵.

The Indians would have to work for the “*acreedor*” (creditor) of the *mita* for shifts over a period of several months, and the creditor would, in turn, have to pay them a *sesmo* or wage⁶⁶. The system envisaged the rendering of services for a specific number of days in the year, given that the natives would also have to work in order to sustain their own people. Nevertheless, there was no stipulation about the relationship that ought to exist between the *encomenderos* and the Indians, and those in charge of the *mita* showed no concern for the physical health of their workers⁶⁷.

With their confinement to the *pueblos de indios* or territorial reservations, the *encomenderos* and *mita* systems turned out to be highly damaging to the indigenous people. Many never returned from rendering services under the *mita* system, victims of epidemics, accidents or poor treatment⁶⁸. The Spanish crown did not have a large enough workforce to carry out these tasks and would award these systems to the agents of their conquest⁶⁹. In 1789, Governor Ambrosio O’Higgins of Vallenar banned the *encomienda* system and the “personal service of the natives”, and this was ratified by the Spanish Crown in 1791⁷⁰.

Dramatic Decline in the Diaguita Population

Little is known about what happened specifically to the Chilean Diaguita following Spanish colonisation. The Spaniards observed that Norte Chico was inhabited by peoples belonging to different ethnic groups⁷¹, but the term “Diaguita” was mentioned in very few records from that period⁷²; historical documents make reference instead to the name, “*naturales*” (natives) or “*indios*” (Indians).

In the territories traditionally inhabited by the Chilean Diaguita, a far-reaching process of miscegenation was underway, given that the local population had been joined by a growing number of natives brought over to Chile by the Spanish from Peru. Added to these were a high number of Mapuche families who were brought to this area of the Chilean Diaguita, as well as Huarpe, Capayan, Jurjes settlers from Argentina, and other neighbouring ethnic groups. There was also a small number of slaves from the African Continent. Nor can the possibility that Diaguita colonists had arrived from Argentina be dismissed. Other geographically-closer ethnic groups belong to the so-called “*indios Chile*” (Chilean Indians) or perhaps, the Picunche⁷³.

Needless to say, given their contacts with other peoples, as well as Inca, and subsequently Spanish, influence, it may be asserted that the traditions of the Chilean Diaguita Culture were entirely forgotten, the same fate befalling their language⁷⁴. In addition to the

aforementioned process of miscegenation, the Spanish carried out a “qualified ethnocide”, which, in all likelihood was even worse than that inflicted by the Inca⁷⁵.

New Diaguita Voices

At the end of the twentieth century, a process was initiated in which different people from the Atacama and Coquimbo regions began a search for their indigenous roots, as a result of which they were able to identify themselves as Diaguita descendants.

In August 2002, a delegation of people from the Atacama Region who identified themselves as Diaguita, presented a motion before Congress to incorporate the Diaguita formally into Article 1 of the Indigenous Law No 19,353 (enacted in 1993). Led by the deputies Antonio Leal, Jaime Mulet, Alberto Robles and Carlos Vilches⁷⁶, and endorsed by Yasna Provoste Campillay (Governor of the Huasco Province between 1997 and 2002, and Intendant for the Atacama Region from 2001 to 2004)⁷⁷ the motion was based on the first paragraph of Article 1, which states the following: “The State acknowledges that Chilean indigenous peoples are the descendants of human populations that have been present within the national territory since pre-Hispanic times, that conserve ethnic and cultural traditions and have the land as the basis for their existence and culture”⁷⁸.

Later, in 2006, the Government of Chile, under President Michelle Bachelet, formally acknowledged the Diaguita as an Indigenous People under Law N o 20,117⁷⁹. Today, large numbers of people and families from Copiapó and Huasco, and from some towns in the Elqui and Limari valleys, identify themselves, and are acknowledged as Diaguita descendants. To achieve this association, requires an in-depth study of their family and local history, their surnames, and descent groups, and the territory which they have inhabited historically⁸⁰. According to the 2012 Census, there are 45,314 people who declare themselves as belonging to this ethnic group. It is interesting to note that this acknowledgement initiative began in the Atacama Region, considering that the Elqui and Limari valleys lay at the heart of the Chilean Diaguita Culture.

The demand for the Diaguita to be included in the Law was concentrated in the communities that lie in the higher elevations of Alto del Carmen, who continue to engage in animal husbandry, and adhere to traditional models of reciprocity and collaboration⁸¹. Mario Campillay (2013) takes a nostalgic look back at the times he used to go up to the cordillera:

I used to have an uncle who had some cattle. His name was Emiliano Campillay, and he had a son who also now rests in peace. His name was Espiridón Campillay, and he would invite me to the cordillera, and, because I had these concerns that I mentioned before, about riding horseback and everything, we would go walking for up to fifteen, sixteen days in the cordillera, looking for the animals, because the cordillera is so vast; they were good times in those days; the grazing lands were very good.

Pueblo de Indios de Diaguita in the Elqui Valley, Coquimbo

The archaeologist, Gastón Castillo, said at a conference in 2009: “from the sea to the cordillera, the Elqui Valley was Diaguita territory par excellence”⁸², referring to the Chilean Diaguita. Moreover, some historical records have made reference to the pueblo de indios de Diaguitas, which was most likely to have been located beside the small town of Diaguitos⁸³, which still exists today in the region of Coquimbo. More than one historian has drawn attention to the fact there should be a village in Chile that goes by that name, since, as we have seen, it was unusual for the Spanish to speak of “Diaguita” in Chile⁸⁴. Professor Eduardo Téllez, addressing the aforementioned conference, makes reference to this:

During a visit to the repartimientos [mita] by Santillán tax inspectors, reference is made to the encomienda and villages of the “Diaguitas”, which is repeated casually during the seventeenth and eighteenth centuries; and the title is even applied in the 1900s to the shantytown [Diaguitas] and its residents, but always in relation to that same congregation and village, and never broadened to include the neighbouring ethnic people, which were referred to using the exonyms chiles (name given in the reservations to the natives moved from the Aconcagua or Chile valleys) and huarpes...⁸⁵.

The distinctive name applied to the “natives” by the Spanish, led Téllez to argue that the inhabitants of the small village, Diaguitas in the Coquimbo region, are more likely to have been the Diaguita who had originated from Argentina⁸⁶. Téllez is unable to confirm whether they had arrived in the region as *mitimaes* (groups of families transferred to conquered towns in order to perform political, social and economic functions) under Inca rule, or brought by the Spanish, in part, to make up for the shortage of labour in the region⁸⁷. Nor does he rule out the possibility that there might have been Diaguita colonies introduced from Argentina to other areas of Norte Chico, but there are no records of any other ethnic groups called “Diaguitas” by the Spanish.

Scant information exists as to the Diaguita people in the Elqui Valley. Herman Carvajal L., a specialist in Andean linguistics, analysed the toponyms or place names in the Coquimbo Region. Classifying those from the Elqui Valley, he came to the conclusion that the majority of them (46%) were of Quechua extraction, followed by Mapudungun (32%). The Aymara place names, and those he deemed to have originated from the Diaguita language (in Argentina), only numbered 6.4%⁸⁸.

Unfortunately, no comprehensive research has been carried out on the Indigenous history of the Elqui Valley. The historian, Fernando Graña, refers to this, declaring that “...local historiography still carries an outstanding debt in terms of the study of our indigenous peoples’ past”⁸⁹. Fortunately, this is not the case in the Huasco Province, where there is a more substantial compilation of historical documentation, particularly the research carried out by Campos et al. in 2010⁹⁰, which gives us an insight into the cumulative weight of material compiled in the archives and libraries.

The Diaguitas Huascoalinos Estate in Alto del Carmen, Atacama

In the Huasco Province, rising 45 kilometres from Vallenar towards the cordillera, lies the Commune of Alto del Carmen, with a population of 5,229. It covers an area of 5,938.7 square kilometres⁹¹, and includes two valleys formed by the rivers, El Tránsito (to the north-east) and El Carmen (to the south-east), which converge in “La Junta de Alto del Carmen”, forming the El Huasco River. Both valleys are predominantly agricultural, though the latter, being possessed of silver, copper, gold and marble deposits, is also a centre for mining operations⁹².

In colonial times, the Commune of Alto del Carmen was known as “Huasco Alto”. In 1750, the document “Sobre Tierras de Indios en Huasco Alto” (Indian Lands in Huasco Alto) was published, which provides details of the most fertile lands belonging to the Indigenous people in the area. The areas on either side of the main river that descends from the lakes, from Elbado and Tatul Hill (which divide the El Tránsito El Carmen Valleys) and down to the sector known as “Corral”, as well as the ravines that reach down to the main river: this conglomeration of land was acknowledged as “Indian” in the same year⁹³. This covered some 882.96 hectares, and omitted lands that were not agriculturally productive.

The same document provides information about the “native peoples”, notably the “Matrícula de Indios de Huasco Alto” (Enrolment of Huasco Alto Indians) an extensive registry of people in which the surname, Campillay⁹⁴, predominates, a name which still carries considerable weight in the area today.

Division by Valley

During the colonial period, the Spanish occupied the most fertile lands, whilst the indigenous peoples were confined to more rugged terrain⁹⁵. The indigenous ethnic groups in Huasco Alto, felt compelled, in the end, to abandon the El Carmen river valley, settling exclusively in the areas surrounding El Tránsito River. Thus the sector became known during the colonial period, and in the early days of the Chilean Republic, as the “Pueblos de Indios de Huasco Alto”⁹⁶, although it has never been officially treated as a *pueblo de indios* or territorial reservation. It is thought that the formal migration began following the earthquake that struck in 1797, and which led to the displacement of several families who had lived in Vallenar, Copiapó, and Coquimbo, to Huasco Alto⁹⁷, and who settled close to the El Carmen river, where a number of Spanish had already taken up residence. Accordingly,

references to the valley of “the natives”, in the area surrounding El Tránsito River, and the valley of “the Spanish”, in the areas around El Carmen River, began to appear. In the former, a substantial proportion of indigenous surnames can still be found today, such as the aforementioned “Campillay”, while in the latter sector, Spanish surnames predominate⁹⁸. Already in 1757, Bishop Manuel de Amat commented on the basis of interviews conducted by those who had visited Huasco Alto:

...endeavouring to discover in the course of my duty the origins of those people who inhabit [Huasco Alto], I learned that this upper part is divided into two valleys comprising the riverbeds of two rivers. The one located to the south is populated by Spaniards, and is divided from that to the north by a chain of mountains, occupied by the Indians. Appointed trustee of Guasco Alto is Don Alonso Cisterna, resident of Copiapó, whose lands extend more than twelve leagues from Tatul to the cordillera; families living on this land are scattered across a vast area; some of the Indians have their vines there, and some pastures in the cordillera. Yet no Spaniard lives in that territory, nor anyone other other than the native Indians themselves⁹⁹.

Amat also pointed out how difficult it was for the “Indians” to attend Church, because they were so isolated, and inebriation was a common occurrence. He also mentions how adept they were at hiding, helped to a large extent by the terrain, owing to the valley’s narrowness, and that: “...as owners of the cordillera, they could pass over to the other side when they found themselves unable to hide among the ravines of their lands...”¹⁰⁰. From this it may be deduced that the Chilean Diaguita might have maintained ties with other ethnic groups beyond the cordillera. Amat’s proposed solution was to demarcate the territory, which would allow the Spaniards to have more effective control over their actions.

Change of Management: the Republican Period

In 1818 Chile achieved independence from Spain, marking the beginning of the Republican Period. Throughout the nineteenth century, the country sought to carve out a “national identity” for itself. Aligned with this, the indigenous people were granted formal recognition in 1819 as Chilean citizens, and, as such, were “free”. Yet this new status ignored their indigenous origins, leading to the “...denial and silencing of our country’s cultural and ethnic diversity”¹⁰¹, a concern shared by several researchers.

In terms of land ownership, a Law enacted on 10 June 1823, later accompanied by a further Law enacted on 28 June 1830, ordered the pueblos de indios to be measured, in order to determine which land assets belonged to the Indigenous people, and which could be declared public or state-owned property¹⁰². Notwithstanding this, the so-called “Pueblo de indios de Huasco Alto”, had not experienced a reduction in its territory. According to the researchers, Campos et al., this was due to the fact that it had been established as a “Pueblo de Indios Estancieros” (territorial reservations for indigenous farmers): “That is, with a small individual holding, plus rights over communitarian lands denominated “estancia” [estate], these were clearly established according to the provisions of constitutional law relating to the pueblos de indios, pronounced and regulated under the norms of Spanish Law during the colonial period”¹⁰³.

In 1954, the Municipality of El Tránsito was established, and the El Tránsito Valley became a dependency of the Department of Vallenar¹⁰⁴. At that time, those living in Huasco Alto were small farmers, and transhumant herders from the cordillera, though agricultural activities could be far more easily observed than nomadic herding. In 1835, Charles Darwin described “Guasco Alto” thus: “a horticultural village, famous for its dried fruit”¹⁰⁵.

Andean Traditions and religious festivals

In the nineteenth century, throughout the Huasco Valley the Carnival was celebrated around the second week of February, prior to Lent. The festival was open to the whole community; certain excesses were permitted, as well as acts that were usually punishable, providing these took place within certain pre-determined limits¹⁰⁶. In El Huasco, the Carnival would last for several days. A diverse range of activities were held, such as the juego de la chaya (throwing water at each other, or other materials such as paper, flour and, often unpleasant, perfume). Following the Carnival in 1857, an article appeared in the newspaper “El Huasquino”:

In the public square they form circles to perform the vidalay, that demonic dance that would not terminate until those taking part had succumbed to tiredness. For heaven's sake! This no time to yearn for. On the contrary, in view of the disruptions resulting from the juego de la chaya [throwing water. See below], and considering the inconveniences that arise from halting all working activities, limits must be placed upon this gaiety, even stopped completely if possible, as has already been the case in the capital and Valparaíso...¹⁰⁷.

By the end of the nineteenth century, the juego de la chaya had been banned, although it continued to be performed until the first decade of the twentieth century¹⁰⁸. It was considered immoral in the light of its having “...a conspicuously erotic orientation, generated by the use of water, flour, scent of basil, coloured confetti, perfumes, and among other things”¹⁰⁹. Olinda Campillay (in 2013, in *La Marquesa*) recalls that it was still celebrated when she was a little girl:

“...they'd coat each other in flower and throw powder, or flower mixed with confetti, and fiestas with...chopped up pieces of paper like this...I mean... everyone would turn up...yuck!...I enjoyed watching it, 'cos it would be so funny. [they were] bits of paper made from silk, they'd be chopped up, and I used to sell it...I used to sell [little bags] of the paper (...) After lunch people arrived who became a little bawdy, but not before...everyone would throw powder here, there...but not going around touching (...) That's why I think they started to get rid of it”¹¹⁰.

Other important celebrations that were held during the nineteenth century were those carried out by the Church on their patron saint or Virgin's day. The celebration of the Virgin of Tránsito, for instance, would continue for several days, before the procession on the 15th August; it included firework displays, dancing, singing, special lighting of the main square, and activities such as sack races. Throughout the festival, the chinganas (ancient taverns) were allowed to remain open, and popular entertainment was permitted¹¹¹.

Diaguita Farming Community: Los Huascoalinos

In 1903, the los Huascoalinos Ranch was inscribed by the Juzgado de Letras (Court of First Instance) in Vallenar, under the following definition: “to the north: with the Jadia and Ramadilla Ranches; to the south: the Andes cordillera; to the east: the Copiapó Ranch; to the west: the chain of hills that divides the El Tránsito and El Carmen rivers”¹¹². In total, 377,964 hectares was acknowledged as “common use grazing lands, as well as those at the bottom of the valley which comprise the irrigation lands under family ownership”¹¹³. Subsequently, in 1968, their owners organised themselves under the legal concept of “Comunidad Agrícola”¹¹⁴.

The ruling of 1903 was ratified in 1997 before the Ministry of National Assets¹¹⁵, although a part of the original territory was excluded:

Under regularisation by the Ministry of National Assets, common property excluded all real estate that, existing within the general division of common lands, were reorganised or regularised on behalf of individuals or legal entities subject to public or private law, thus ensuring that properties, misappropriated within the ranch and disputed by the local inhabitants, retained their titles of ownership, one of which was obtained by the Compañía Minera Nevada SA (CMN), a subsidiary of the Barrick Gold Corporation”¹¹⁶.

At present, the Diaguita Farming Community, Los Huascoalinos, covers an area of 377,964 hectares: from “La Junta” - where the El Tránsito and El Carmen Rivers converge - to the border with Argentina. It includes the basin of the El Tránsito river and its tributaries¹¹⁷. The proprietors live in small localities scattered throughout the valley:

The localities lie along a one hundred kilometre stretch between the confluence of the El Tránsito and Huasco rivers as far as the Junta in Valeriano : Juntas, Ramadillas, La Marquesa, El Olivo, Chihuinto, Las Pircas, Alto Naranjo, Los Perales, Las Pircas, Chancoquín Grande and Chico, La Fragua, La Arena, La Junta de Pinte, Pinte, La Pampa, La Plata, Los Tambos, Colpe, Conay, Chollay, Malaguin, Los Corrales and Junta de Valeriano. All of these localities correspond to the Huascoalina people who recognise themselves as Diaguita”¹¹⁸.

Los Huascoalina Estate and Water

In 1896, a list of properties, whose owners should be required to pay taxes, was published in the newspaper, “El Trabajo” (run by Municipality of EL Tránsito officials). The list included the “Estancia de Huasco Altinos”¹¹⁹ having been defined as an agricultural

establishment. Accordingly, the property received formal recognition in an official document. Subsequently, in 1903, it was inscribed in Vallenar's Court of First Instance as the "Estancia Los Huascoalitos"¹²⁰, maintaining, almost to the letter, the divisions mentioned in 1750, and granted acknowledgement of ownership to more than one hundred residents of the community.

When the farm holdings and estates began to grow in the nineteenth century, the pressure intensified over access to water for irrigation purposes¹²¹. In an 1875 edition of the newspaper "La Descentralización", a complaint was published regarding the unfair distribution of water via the so-called "turnos de riego" (water shifts), which became an issue of popular concern throughout the valley. So much so, in fact, that in 1876, the Intendent of the Atacama Region, Guillermo Mata, repealed several of the concessions relating to the El Tránsito and El Carmen rivers between 1867 and 1874¹²². In 1876, the attorney, Sinforoso Volados, in his capacity as Governor of Vallenar, penned a letter to the President of the Republic, Federico Errazuriz Zañartu, calling once again for an equitable distribution of water:

*My clients are the Indigenous people from the so called Tránsito or Naturales River, and they have, since time immemorial, been in possession of the necessary water to cultivate the lands beside this river, a right which has been reinforced by means, acknowledged as legitimate, under the laws that have been in force since the colonial period...*¹²³.

Volados pointed out that his clients held an age-old right over the water. Yet, by the end of the nineteenth century, a strict distribution system still remained in force¹²⁴. At that time, this valley, home to the indigenous people, had become an important source of labour supply which began to arrive in the Atacama Region on account of the growing mining industry. This is confirmed by Campos et al:

*...throughout the nineteenth century and even in the twentieth century, the El Tránsito Valley was the orchard for the cities of Huasco, Vallenar, and Freirina, which were the driving forces for mining throughout the entire Atacama Province; in addition to supplying fruit and vegetables, the Huascoalito territory received all the livestock from north-west Argentina that was destined for the growing mining centres*¹²⁵.

In the twentieth century, specifically in 1995, following several droughts and the irrigation demands of the vineyards, the Santa Juana Reservoir was built, thus ensuring that the water requirements for irrigation could be met. At the same time, the shift system was modified, to apply only during prolonged periods of drought or when there was a reduction in the volume of water in the rivers¹²⁶. Presently, in the event of a drought year, the shift system applies only as far as the reservoir, and should not last more than two weeks¹²⁷.

The drought years and the use of water for grapes for export, and the mines - which purchase water shares - has transformed this resource into an extremely scarce asset, which is a major concern for the inhabitants of Alto del Carmen, for whom agriculture continues to be the primary source of work.

Twentieth Century: Migration and Chilean Citizenship

According to the testimony of Petronila Campillay Paez (also known as Doña Peta) the first motor vehicles began to arrive in Alto del Carmen in the 1920s. In the locality of Pampa, where she used to live, trucks had been on the roads since 1940, and performed the dual role of transporting cargo and passengers¹²⁸. In 2002, Doña Pera recalls:

*You'd have to head for the main truck stop so they'd reserve a space for you, otherwise you'd have to travel on top of the cargo. Afterwards the micros (local buses) began to appear. My friend Leonardo was the first to come by; La Flor del Valley [Flower of the Valley] was the name of his micro; another one was called El Copihue [Chile's national flower], and El Favorito, which was a hybrid truck. Another one was El Esfuerzo (The Effort); this was the first truck to arrive; the don Nicanor's truck was La Mosca Azul [The Blue Fly]...another was the one belonging to Don Eugenio Huanchicay, El Rayo [The Lightning] this arrived in '40*¹²⁹.

From the 1920s until about 1950, jumping on the bandwagon of the mining boom (predominantly of nitrate, but also copper), many young men from Huasco Alto migrated towards the north of Chile to work in the mines, heading for Potrerillos (copper

mine), Chuquicamata (copper and gold), and the nitrate offices of Antofogasta¹³⁰. Whereupon many lands in Huasco Alto remained uninhabited for several decades or were sold in haste. The wave of migration can also be explained as being due to the lack of opportunity, because agriculture had already been severely affected, as can be observed in an article published in the “Huasco” in 1916:

Interested in the Valley's fortunes, the Huascoalinos, and our subscribers in particular, we questioned them, and heard from their own lips that life has already become impossible in Huasco Alto; that they live under the threat of poverty; that their lands no longer provide them with crops as they did before; that the value of their products has barely increased, whilst essential articles for daily living are now exorbitant and that everything is expensive. They add: the figs, and sun-dried peaches that we have sometimes sold to our wealthy neighbours before the trees bloom, even if they give us something to eat, we have nothing for clothing. The last wheat harvest we lost everything, all the work and crops. The blight hit and there was nothing we could do. This year we had nothing to take to the mill. In terms of land, the river washed away half the land, taking the shack with it and a good part of the vines and groves; and before the river breaks its banks again and takes everything, we prefer to head north and sell everything for whatever we can get¹³¹.

“Being Chilean”

From the 1880s until the 1930s, a so-called process of “*asmiliación forzada*” (forced assimilation) took place, under which the Chilean state sought to transform the Indigenous people into “Chilean citizens”, strongly disregarding the existent cultural diversity in the territory¹³². Emeteria Ardiles, from the locality of “Las Breas”, recalled in 2012 that the adults did not wish to share their wisdom:

In the past, the parents did not tell you things. They'd keep them to themselves. For example...a guy up here, who used to knit, the amarrao as we used to call it, never taught us anything. They used to keep it all to themselves. Here, those that know how to knit say they learned out of pure curiosity, watching, learning, because they weren't permitted to knit; so, it was as if they just preferred to keep it to themselves. They never taught us the ancient ways...¹³³.

Typical national festivals, however, began to acquire much greater importance, in particular: the “fiesta Huasa” (Countryman festival) in El Tránsito, the “Festival del higo” (the Fig Festival) in Conay and the “Fiesta del Roto Chileno” (the Common Chilean Party) in Pinte¹³⁴. This locality continues to be recognised for this celebration that includes a competition to find a Chilean flag hoisted on one of the highest summits¹³⁵.

Education, Health and Public Services

In the 1930s, education became a matter of growing concern for governments. In particular there was particular disquiet over Huasco Alto, owing to the fact that the inhabitants were dispersed over such a wide area, making access to the few schools that were available very difficult¹³⁶. Today, the population spread continues to be a challenge for the development of education programmes¹³⁷. Only recently, in 2002, could pupils enter secondary school¹³⁸ and illiteracy stood at 13%¹³⁹.

During the 1980s, electric light arrived¹⁴⁰, although there are still people who have neither a steady electricity supply, nor an adequate drinking water supply. In 1983, the first national television channel reached the valley: TVN¹⁴¹. One of the people's main concerns is the lack of communication; in many areas there are neither telephone cables nor cellphone reception.

Alto del Carmen is recognised by many Chileans today as a place for artesanal alcohol production, the best-known of these being pisco and paxarette. Unfortunately the production of these beverages has led to high rates of alcoholism¹⁴².

The main source of work in the commune, where 100% of the population is rural¹⁴³, is small-scale agriculture and goat herding¹⁴⁴. 82.6% of the population regard themselves as vulnerable (with a high risk of falling into poverty), according to the results of the Ficha de Protección Social (Social Protection Fact Sheet)¹⁴⁵. The housing that can be seen in the commune consists of a single floor, constructed with basic materials, and there are still many adobe houses.

Today, Alto del Carmen has several public services, such as a police post, a medical centre, a small library and museum, and a cashpoint. In the last few years, greater emphasis has been placed on the development of tourism. One of the first things that greets visitors to the area is the people's hospitality. They are also highly skilled in cooking using clay ovens. The area also offers several other attractions, such as traces of their indigenous past in petroglyphs, and their farmhouses, the evening light that shows the diverse range of hues across the hillsides, and the clear view of the star-studded skies.

Radical Changes in the Twentieth Century: Export Grapes and the Pascua Lama Project

Alto del Carmen has experienced radical change since 1990, when, in its valleys, the land owners and tenants began to transfer their land and resources to producing export grapes, a fact pointed out by Mathilde Bourguignat and Sebastián Ramírez. This meant that the "previously diversified range of fruit and vegetables gave way to a large-scale mono-crop"¹⁴⁶. Thus, nowadays, agriculture in the valleys is centred on the production of pisco grapes and table grapes for export¹⁴⁷, which entails, during certain periods in the year, bringing in seasonal workers to Alto del Carmen to harvest the grapes¹⁴⁸, leading to a change in working methods and customs.

Moreover, in 1998, the initial stages of the "Pascua Lama" gold-mining project were set in motion in the Commune of Alto del Carmen. The project belongs to the largest gold-mining company in the world, the Canadian-based transnational mining corporation, Barrick Gold¹⁴⁹. The project has a twenty year useful

life, and envisages gold, silver and copper extraction. The mine is located over 4,000 metres above sea level in the Andes Cordillera, between the Argentinean and Chilean borders:

The territory may be exploited "thanks to the Tratado de Integración y Complementación Mineras (Mining Integration and Complementation Treaty) signed 29 December 1997 by Presidents Eduardo Frei Ruiz Tagle from Chile, and Carlos S. Menem from Argentina, and enacted on 20 December 2000. By means of this bilateral agreement, "virtual countries" may be created, known as "operation areas", whereby major limits would be imposed on the Sovereignty of Chile and Argentina, in favour of the companies awarded the contracts. For this reason, it can be said that a "Barrick Gold Territory" is emerging¹⁵⁰.

The project was approved in 2001 by the Atacama Region's Corporación Regional del Medio Ambiente (Regional del Medio Ambiente Regional Environment Corporation), which, since then, has received a barrage of regional, national and international criticism. The criticism has centred, predominantly on the particular concern for the high consumption of water, the risk of cyanide contamination, and the damage that may be caused to the glaciers at high elevations¹⁵¹. One of the main dissident organisations is the Comité de defensa del valle (Valley Defence Committee), which is strongly represented by the Catholic Church and Farmer's Associations¹⁵². One of the central arguments is "the notion of 'a farming vocation', which, since the time of the Diaguita, has been the Valley's main source of economic sustenance"¹⁵³. This is visually represented in a mural painted in the belfry of the Alto del Carmen Church, where the Virgin appears, illuminating a fertile valley with a Spaniard and indigenous person on either side of her. In the valley below, one can already observe backhoe loaders and a contaminated river. Along the road to Alto del Carmen, numerous rocks have been scrawled with messages against "Barrick". Yet the project also has a few supporters in the valley, many of whom feel that the mining company must provide them with something in return for their activities, though this has already been fulfilled to some extent by providing the community with a hall for producing textile items such as ponchos.

The arrival of this large-scale project has also encouraged the community to establish its own identity. Thus, during the process of citizen participation carried out between November 2004 and January 2005, "...ethnic identity features strongly"¹⁵⁴. With respect to the group he leads, Sergio Campusano, President of the Los Huascoalinos Diaguita Community, points out that: "Our motto is to be guardians of nature"¹⁵⁵. Given that "Pascua Lama" began operations before the Diaguita ethnic group had been formally

acknowledged by the Chilean Government, the company disregarded the indigenous status of the local population, inferring that it did not legally exist, and, as such, they were not obliged to enter into an initial dialogue with them¹⁵⁶.

The “Diaguitas Huascoalinos” and other people that identify themselves as Diaguita in the valley have been speaking out on several issues: cyanide contamination of local water; dramatic glacial reduction; and closure of the routes to summer seasoning spots (areas where the crianceros or nomadic herders take their livestock to graze during the hot months in the year from November to March)¹⁵⁷.

Nevertheless, the “Pascua Lama” mining operations on the Chilean side of the cordillera are currently at a standstill. The decision, taken by the Court of Appeal in Copiapó, was reaffirmed by the Supreme Court in September 2013, who gave the following ruling:

“operations by the Pascua Lama project have been suspended until such time as the construction of all works designed to secure the protection of water resources has been carried out; that fulfilment of the Monitoring Plan envisaged in the respective Environmental Certification Resolution is fully respected. Moreover, an auditing system must be established to ensure that all the necessary measures are complied with”¹⁵⁸.

Prior to the suspension, in May 2013, the Environmental Superintendent levied a fine of US\$14.5 million for the “Pascua Lama” project’s violations, the highest amount ever imposed in Chile for environmental issues¹⁵⁹.

A second cause of great concern for the Diaguita Huascoalinos Farming Community is the “El Morro” project belonging to the Canadian companies Goldcorp and New Gold, which is to due to begin, on the hill that bears the same name, for the extraction of gold, copper and silver. In October 2013, environmental authorisation was reinstated¹⁶⁰, but in November 2013, the Court of Appeal in Copiapó halted the project. The mining area borders on territory belonging to the Diaguita Huascoalinos Farming Community, who fear that their land will be adversely affected by stockpiling sites and have condemned the fact that “...the consultation process undertaken by the company had not been in accordance with the international standards required by the International Labour Organization”¹⁶¹.

Identify Reconstruction

Nowadays, those who recognise themselves as Diaguita in the Atacama and Coquimbo Regions are engaged in a wide range of activities in an effort to bring themselves closer to their ancestors. Emeteria Ardiles, for example, is an authoritative source of ancient wisdom about herbal medicines, delivery care, cooking, and ancient hut construction, which she shared in her book, published in 2010, entitled: “Los secretos de Doña Emeteria” (Doña Emeteria’s Secrets).

...several sectors within the Alto del Carmen community are engaged in making hand-loomed fabrics, one of the primary objectives of which is to recover ancient patterns and designs, as well as the secrets of natural dyes, secrets that are scattered amongst the people of both valleys. Whilst in Las Breas in 2012 they were trying to discover from which herbs red dyes could be obtained, in Juntas de Valeriano, they still recalled that the roots of Pacul [*Krameria cistoidea*] were used¹⁶².

CHILEAN DIAGUITA, THEIR ANCIENT WAY OF LIFE

Little is understood about the ancient lifestyle of the Chilean Diaguita. Archaeologists have made some interesting findings while endeavouring to achieve a deeper understanding of it, basing their conclusions primarily on the objects uncovered that relate to this Culture. The following section takes the information provided by Gonzalo Ampuero, ex-director of the La Serena Archaeological Museum, and by the Chilean Pre-Colombian Art Museum, as its primary source.

Social and Territorial Organisation

It is thought that the Diaguita had, in the past, been organised into small villages, each with its own independent chief, which were under the general direction of higher community leaders¹⁶³. Although belonging to the same culture, each valley, and perhaps each locality, would have retained its own autonomy¹⁶⁴. Later they would probably have changed to a dual-rule system, typical among Andean peoples. This involved dividing the groups into two large halves, one located at a geographically higher elevation than the other. Each half had a cacique, or chief¹⁶⁵, who would maintain a harmonious relationship with the other. This is known thanks to the archives and documents left behind by the Spanish. According to several authors this system of organisation was probably adopted following the Inca invasion. It is also thought that there would have been small groups, each with its own lesser chief, who would obey the caciques in each community¹⁶⁶.

The chiefs are thought to have had certain privileges. It is known that tabular erect cranial deformation was a long-standing practise of the Diaguita; that's to say, they would shorten the length of the cranium to increase facial width. The application procedure would confer upon an individual a certain status or classification within society¹⁶⁷. Furthermore, some tombs were stone-lined pit inhumations (usually with five stone slabs), which may also have denoted certain status characteristics¹⁶⁸.

Housing

The Diaguita would live in small villages. It is thought that these were made up of family groups. A man could have more than one wife, and they would probably have belonged to different groups¹⁶⁹ to avoid inbreeding. It is not known exactly how their homes would have looked, although it is thought that they were simple mud, stone or straw huts¹⁷⁰.

Diet

Their survival in small villages was made possible due to their agricultural production and animal husbandry¹⁷¹. They possessed an "effective irrigation system"¹⁷², and their main crops were maize, beans, quinoa, pumpkin, and chilli. They knew about, and exploited, marine resources (hunting, fishing, and gathering shellfish). They would also breed camelids. By drying their meat in the sun, they could make charqui (sun-dried and salted meat)¹⁷³.

Clothing

By analysing the ceramics that have been discovered by archaeologists and amateurs, certain assumptions can be made about the clothing worn by this people. Needless to say, they used to include geometric designs in their hand-loomed fabrics¹⁷⁴. They would produce fabrics using camelid wool and cotton¹⁷⁵. In their ceramics, a kind of cap across a person's forehead can be observed. It has also been suggested that they used facial paints and tattoos¹⁷⁶.

Beliefs

Knowledge of their religious practices and worldview remains inconclusive. They are most likely to have been similar to those of other Andean peoples in Chile, such as the Quechua, Aymara, and Atacameño. The existence of clay figures, which have only been found in domestic sites¹⁷⁷, points to some kind of ritual belief.

There is an abundance of collective or family tombs among Diaguita burial sites. The bodies are generally extended or in the foetal position, with axes, usually pointing towards the east¹⁷⁸. Bone spatulas, probably for hallucinogens, copper chisels and earrings have been discovered in several tombs¹⁷⁹. Most of the decorated clay vessels were grave goods. Some figures, such as two-headed snakes that can be discerned on some ceramics, suggest a strong mythical and religious element." With the arrival of the Inca, the Inti (sun) cult¹⁸⁰ becomes evident. These are visible in altar pieces at higher elevations in the Doña Ana and Las Tórtolas hills¹⁸¹.

Diaguita Art

The Diaguita played musical instruments; two whistles, one made from volcanic rock and the other from sandstone, and a jasper flute, have been found¹⁸². Nevertheless, diaguita ceramics are the Culture's best-known artefacts. They would make different shaped vessels (pots, urns, duck-shaped pitchers and bowls), which would be painted with two-coloured geometric designs upon a different coloured base. The striking patterns that constitute the range of geometric designs employed in their ceramics have been associated with the kind of imagery that derives from the consumption of hallucinogenic plants.

*I love the valley because it's where I'm from and it's in my blood;
all my ancestors are here in the cemetery...
because you carry them in your heart...
so many things that come to mind;
I am Diaguita through and through, and that's what's important.*

Mario Campillay (2013)

TALES

The “Yastay”, acknowledged in Chile’s Norte Chico, and in some parts of Argentina, is one of the most popular figures in the stories that have been passed down in Alto del Carmen from generation to generation. It is the leader of the guanaco herd, and is recognisable because of its white colour, and, in some cases, because of its shaggy, overgrown fur, which denotes its great age. In some of the stories presented here, it is shown to be a pleasant animal, referred to by the narrator, as “guanaquito” (little guanaco), while, in the second and third stories, it is both human and guanaco.

The first story was narrated by Emeteria Ardiles, an authority on traditional herbs from the El Carmen Valley. The two remaining stories were told in 2013 by the criancero, or nomadic herdsman, Manuela Villegas, who used to live near the far end of the El Tránsito Valley.

Another popular figure in Alto del Carmen is the Cuca mule, well-known in Norte Chico and central Chile. The version of the story chosen for this book was told by Paula Carvajal, who lived in San Félix, and, in 2010, published a collection of tales entitled: “Voces de Huasco Alto”. (Voices from Huasco Alto). The Cuca mule can only be heard braying. When people go and see where the sound is coming from, it brays elsewhere. In several places, it is thought to take the form of a bird.

The Llorona (the Weeper) is well-known throughout Chile, and in other parts of South America. Allegedly, it has also been heard in Alto del Carmen. The version of this story that has been selected is by Maximino Ardiles, from the Quebrada del Aji, in the El Tránsito Valley.

Tales of spiritual apparitions are also common, and it is unusual for a person not to have heard of at least one experience of someone having either seen, or felt the presence of a ghost. Two stories are presented here, both narrated by Marcelino Pallauta, from El Tránsito, who works as a miner, and admits to having called out repeatedly to the devil one night.

The last tale to have been chosen is the “The origin of the Challa”, a legend shared with us by Ernesto Alcayaga, from Vallenar. Ernesto, a regional spokesperson from the Diaguita community, tells the story of how the tradition of the Challa (a typical celebration which is held in preparation for the Carnival) began, what it means, and why it is celebrated.

The Yastay

Narrated in 2012 by Emeteria del Rosario Ardiles, 73 years old, from Las Breas, recalling the story her father had told her.

They tell the story in different ways. The Yastay is the white guanaco, the leader of the herd. Well, it's said that the animals used to talk in the past. The mountains used to speak. I believe the mountains speak; that's what I think anyway. ...that's what I think.

When the Spaniards were here, they would see a white guanaco moving across the hillsides. The white guanaco. It would run to and fro. And one day, they decided to chase after it. Ah, they started chasing the little guanaco. It ran to and fro. But they couldn't catch up with it. And this went on for days. Later, they brought with them some sheep dogs they had. And one day, the little guanaco, worn out from all the running, with the dogs after him...suddenly came to a mountain, they say; and the mountain opened up, and as the dogs were already close enough to catch the little guanaco, the mountain embraced him tightly, and hid him. So the Spaniards ran to and fro, but they couldn't see him anywhere. Yes, the mountain had him; the mountain had him there, what can I say? It sheltered him and protected him. Well, the Spaniards...they went, they came, and went again. After a while, the little guanaco asked the mountain to open his arms and let him leave, so he could go and find his mum. "No," the mountain replied, because the Spaniards might catch him, because they were bad, and so on and so forth. So the little guanaco said, "open your sides," he said. ... "your sides," he said. "Open your sides so I can leave." "No," he said. You must stay here with me because I don't want the Spaniards to kill you. And no, the mountain didn't let him leave. He didn't let him leave that place. But they do say it was a full moon; whenever it's a full moon, you can see the little guanaco running to and fro along the slopes of the mountain. Because up there. ...up there, there is a...here they say they are the feet of the white guanaco. Because up there, look up there and you can make out two little ears, you see?

That's the Yastay. The Yastay comes in the form of the white guanaco, leader of the guanaco herd. With a single whistle from the guanaco, the others come running; he's the one in charge, there always has to be a leader. But I've never seen a little white guanaco, though it does exist, they say. I can't tell you for certain. The other day, a gentleman told me, "Señora Emeteria; yes, the white guanaco exists." "It's in my story," I told him. No, if there is one, I don't recall where he said it was. But, "yes," he said, "there is one." I don't know if it's true.

The Yastay

Narrated in 2013 by Manuela Villegas, from Juntas de Valeriano, recalling the story told to her by her dear grandfather.

It was during a conversation I had with my dear grandpa. Maybe it wasn't true, ha ha. These animals went missing; they couldn't find them. Several days went by, just over a fortnight or so, and they still couldn't find them. The old man spent a long time searching for his animals, but he couldn't find them, and he said, "so who could have taken them then?," and other people he knew replied, "perhaps the Yastay has taken them; the Yastay takes them." "Maybe he's taken them from me," my grandpa said. He went out to the countryside to look for them, but they were nowhere to be found, until one day, he went out again, with stubborn determination, to where he had left them grazing, up on the hill. And he came across this man who was tending the flock, the one that my dear grandpa had lost. He was a tall man; his...the man's foot was unlike any other man's, unlike any person's; it had...it was shaped like a guanaco hoof, and he was very ugly; his face was deformed; but he was a man. And my grandpa said, "Ah, here is my flock, I see you've been tending them; they're mine, not yours. They're the ones I lost...the sheep, they're mine," and he started to turn them back, to drive them down the hill, and [the Yastay drove them] uphill; he didn't want to let [my grandpa] take them. Well, my grandpa grabbed them...he went to round up his animals angrily, and started to herd them. And the man...the Yastay [claiming they were his] made an effort to stop him, and my dear grandpa tried to hit him with a stone. "Go on, throw your stone at me," the man told him, "because I'll lift you up higher than the clouds," [he said]. "So, you're going to lift me up higher than the clouds are you?" said my grandpa. "Well, that's too bad. I'm taking them because they're mine." And so he took them, and the man stood there motionless for a moment and then left. He left...he left, and kept going and [my grandpa] watched him until he disappeared among some rocks, and then never saw him again. And that, [my grandpa] said, was the Yastay. Because the Yastay had taken his flock, he said, and must have hidden them away. And [my grandpa] took his flock back, because he found them all there.

El Yastay

Narrated in 2013 by Manuela Villegas, from Juntas de Valeriano, recalling the story that his son had told her.

...My husband and my son were out in the countryside when they came across a strange, deformed animal. No, it wasn't an animal, and it wasn't a guanaco. They thought it was a guanaco, that it had the same shape as a guanaco, but this animal...it was a big animal with a matt of shaggy hair[chalcanudo] that hung down, dragging along the ground, and he said to him, "No, that's not a guanaco, it's not a good guanaco." "Oh, and what shall we do?" "We have to let it go; why would we want to catch it?" But, stubbornly, they decided to catch the animal, and it's said it was infested with bugs, bugs, and more bugs...I don't know, maybe it bred them...bugs...the guanaco; they pulled apart the wool, and it was covered in bugs, or maybe they were ticks. "No," he said, this is not the kind of animal we should take with us." They didn't take the animal because it was deformed, and it was filthy too; it was infested with bugs, [we're not going to take] this animal, because, in those days they used to catch guanaco like that, when they went out to the countryside; and they would carry, catch, slaughter, bring it back as meat; but on this occasion, no, it didn't seem right; they left it, and they said it was the Yastay; the Yastay can take any form: dogs, people, guanaco; so, what were they going to do with it? According to my grandfather's account, as I didn't see it myself, this was all new to me, the things my grandpa would tell us about; my grandpa would chat with us, and we'd say, "my grandpa's fibbing." "No, my dear girl, it's true." And this story about the guanaco that I'm telling you, which was covered in bugs, it's true because my husband saw it too; my son Adolfo; they both saw it, and another young man who was with them, that's true, that the bugs... that the animal was full of bugs, infested with bugs, and fleas they used to say; some little tiny bugs; and deformed, yes, his matt of shaggy hair hung down; this was no guanaco, but the fact is, people used to go out a lot [to the countryside]; maybe they used to hunt, and they say that the Yastay has minders looking out for him. And, so that they don't catch the animals he raised in the cordillera, he transforms himself into an animal; and people should be afraid of him, so they stop hunting guanaco... they don't hunt guanaco; and this is the trouble with hunting guanaco, because they have a master, you see? The guanaco aren't alone; they have a master.

The Cucamula

Narrated in 2012 by Paula Carvajal, 38 years old, from San Félix, recalling the story told to her by her father.

I...I'm often asked, for example, whether there exists some mythological being, and I say yes, that there is a mythological being called the Cuca mula; it exists; that's to say, er...that they also say it appears on the night of San Juan; that it usually appears wherever there are horses [...], and that..the...the story, for example, the one my dad knew, that's told in many places, from here in the valley; by that I mean, er, there's a place known today as the Spanish Fort, which these days is privately-owned. So [the boy] says to him...the son says to his father, "dad," he says, "the mule has broken loose," because it sounds as if he's trotting outside their... their home, dragging the chain from where he 'd been tethered...or the rope, whatever it was, and he said, "dad, the mule's broken loose." So [the little boy] got up, still in his pyjamas, then, then he told him, "I heard the sound come from over there," and they all went to that place, and they could hear it a little further away. "There it is!" They can't see it, but they can hear it, because it's night. But they hear it, they hear it wandering around out there; wandering around, dragging the tethers behind it, and er... they get further and further away until they reach the place where the Fort is today, which is where the Yastay was; there is a steep slope, and now that it has nowhere to run to, he said, "here we'll surely catch it". So they began looking for it, to return it to the corral. But it's not there, and when they realize it's not there, they hear the sound of neighing coming from amongst the rocky crags above, and it flies off into the distance [...]. The devil, they say...the unmentionable.

It's like a mule...it's like a mule, but must have wings, because I've never...I've never asked "and what's it look like?" Because [...] it can only be heard, and, you'd be silly to ask, because it's really frightening. Yes, I imagine it must be like a mule, with...with wings, because it can fly...it flies, unless it just disappears from one place, and reappears in another, but we always used to imagine that it flies; the Cuca mula is the only mythological being that I've heard of around here.

Tormented Spirits

Narrated in 2012 by Marcellino Pallauta, 63 years old, from El Tránsito, recalling the story told to him by his mother.

During their childhood, as they were growing up, they would often spend nights at their grandma's house and, at least my mother, used to say that their grandma enjoyed smoking cigarettes and drinking mate. Sometimes she would be all alone with her grandma. She used to leave her alone there, and she came into town to buy cigarettes, the....the..., what do you call it...rolling tobacco, because, in the old days, they used to roll their own cigarettes. So she came into town to buy tobacco, and went back up to the house later in the evening. And [my mother] was scared; she could hear noises around her. And well, you know...when you're just a child, the leaves rustle in the wind, and you begin to imagine all manner of frightening things. That's what happened to her. And, in one place, which they would often visit in the daytime, it got dark; when it was very late...around ten or 11 at night, and deserted, they would often hear a miner, you know, who used to come out of the mine and empty his wicker basket into the dark void.

And...the miner...allegedly a miner, because it was supposedly a tormented spirit. They would see the stones falling, and the sparks flying as the stones smashed against each other. Then, when they got up the next day, they couldn't see any new stones that might have fallen during the night. All the stones, cracked and baking in the sun, but none of them had fallen during the night. That's the story she told.

The Weeper

Narrated by Maximino Ardiles, from the Quebrada del Ají, in the El Tránsito Valley¹

The story of the Llorona or the weeper is about a cursed woman. The elders, it's said, would refer to this woman who, after misbehaving, was visited by some fellows of hers who cursed her; and after that she became a drifter...many people used to see her in the past...she'd come to people's houses seeking food. My mother and father used to say you had to leave food for the Llorona; so they'd leave the pot out for her...during the night, you could hear the noise of the pot in the kitchen...and the next day, the food would have gone! So my father would say, "Don't forget to leave food out for the Llorona, Gil!" (My mother's name was Gilberta)...and she'd leave it out for her...and, during the night, while we slept...we'd suddenly wake up to the sound of pots in the kitchen, and the next day we'd get up to take a peek, and...it'd be gone! The pot, as clean as a whistle!

The Llorona (the Weeper) is well known throughout Chile, and in other parts of South America. Allegedly, it has also been heard in Alto del Carmen. The version of this story selected is told by Maximino Ardiles, from the Quebrada del Ají, in the El Tránsito Valley.

1. Material compiled from the project: "Difusión de Nuestro Patrimonio Natural y Cultural de la Quebrada de Pinte. (Dissemination of Our Natural Culture and Heritage from Quebrada de Pinte.) FNDP 2%". By courtesy of Carolina Morales.

Pact with the Devil

Narrated in 2012 by Marcelino Pallauta, 63 years old, from El Tránsito, recalling an experience he had when he went to work in the mines.

...because I also used to work in the mines, there was this card game that I learnt about when I was there. The people would play until three in the morning. I'm telling you, I never saw...something happened that...that my colleagues experienced. There were five of us, we were working in a mine, all for one it was. It was the same for each one of us. And I wasn't feeling well; I'd just broken up with a girl; and I went up to the mountain to forget, at least to try and forget; I smoked a lot, and couldn't sleep. And, sitting there on the mountainside under the moonlight, and with the others inside playing cards, up there, above the [...]; well, I don't know, I never knew how to play that game, but as I had other troubles....as I was filled with sorrow, I smoked and wandered around; and said to myself, "I'm going to ask the devil for money". I suppose that's why my lover had left me, because we were short of money. And I went to the opening of the mine, descended some 6 metres, because there was a small set of steps which took you down; and a path that led to a shaft down there; and there were winches too, with a cable, 70 metres straight down, very deep; and I called to the Devil, over and over again. But there was no reply. Later, when there was light; you could see the light of the moon shining down; and there was a shadow. I was standing there in the shadow, and, as the Devil never came, I went up again, swore at him a few times and everything else I could think of, in case he appeared. I went to where the children were, and they told me, "Hey, why did you come?...Ah, to put out the candle, yes, they came here to put out the candle and we could feel a strong gust of w..."; I don't kn..., I didn't see anything, but it happened back then; and, well, crazy of me really...I didn't see it, I didn't hear it; I went there, I wanted to...to see it I mean, but no...no.

...Afterwards, well [...], I changed my way of thinking too, and, and I learnt that it's not him...it's not about doing, doing it like this, and going crazy, and calling out like that because someone had told you that the Devil gave away money...that if you did that, and he goes away, and comes back, and hands over money in return for your life; but no, it's not like that at all. One is faith. One is belief in God. And he exists, because I did it too, didn't I? And....it's worked. It's worked for me.

The Origin of the “Challa”

Narrated in 2012 by Ernesto Alcayaga, in Vallenar. Tale based on the version told him by Waldemir Campillay, who was told the story by his parents.

Princess Challa, she fell in love with Prince Pullay, but Prince Pullay was a real womanizer. One day she saw him in the arms of another...another woman, and she ran off to the mountain, and the further she ran, the higher up the mountain she climbed, towards the top. And when he realized that she'd caught him in the act, he went after her, and she began to... to cry, and run, and carried on running. Until she reached the top of the mountain; and there she killed herself by throwing herself off.

For us...the mist that descends in the mornings, er...that fine drizzle, that...that's the challa, from the... from when she cried, and that's why we call it the festival of the challa; no it's er...when a person gets wet all of a sudden; no, it's not fine drizzle, because it's the tears of the princess, after she saw her prince cheating on her. And he...he, after...after seeing that she had killed herself, he couldn't, er...he realized that he loved her, and had to return to the town and tell everyone that she'd died. So, from that moment on they began to celebrate the festival of challa. And when the town saw her arrive, they burnt him. So the festival of challa kicks off with water, and later, at the end, an effigy representing Prince Pullay is burnt. But the main thing is the challa, which is the water...the fine drizzle...the mist, which gently dampens the cordillera and helps feed the animals.

NOTES

- 1 Information provided by Gonzalo Ampuero (2013)
- 2 Ampuero (2007), pp. 17-18
- 3 Information provided by Gonzalo Ampuero (2013)
- 4 La Serena Archaeological Museum (2014), *Molle Culture*
- 5 Dates from the La Serena Archaeological Museum. See: La Serena Archaeological Museum (2014)
- 6 La Serena Archaeological Museum (2014), *Molle Culture*
- 7 Ampuero (1978), p. 19
- 8 Ampuero (1991), p. 22
- 9 Castillo et al. (1989), p. 255
- 10 Rivera (2004), p. 122
- 11 Ampuero (1978), pp. 16-21
- 12 Ampuero (1991), p. 24
- 13 Castillo (1989), p. 273
- 14 La Serena Archaeological Museum (2014), *Las Ánimas Culture*
- 15 Castillo et al. (1989), p. 263
- 16 Chilean Pre-Columbian Art Museum (2013), *Las Ánimas Culture*
- 17 *Ibid*
- 18 *Ibid*
- 19 *Ibid*
- 20 Latcham (1936), pp. 51-66
- 21 Ampuero (2007), p. 11
- 22 *Ibid*, p. 26
- 23 *Ibid*, p. 31
- 24 Cornely (1949), p. 145
- 25 *Ibid*, p. 147
- 26 Iribarren (1957), p. 126
- 27 Ampuero (1978), p. 36
- 28 Ampuero (2007), p. 26
- 29 Ugarriza, quoted in: Lorca (2002), p. 78
- 30 Ugarriza, quoted in: Lorca (2002), p. 79
- 31 Ampuero (1991), p. 27
- 32 Ampuero, (2007), p. 76
- 33 *Ibid*, p. 77
- 34 *Ibid*, p. 80
- 35 Ampuero (1978), pp. 5-6
- 36 Chilean Pre-Columbian Art Museum (2012), *Central Andes*
- 37 Hidalgo (2001), p. 5
- 38 Cornejo (2001), p. 76
- 39 *Ibid*, p. 77
- 40 *Ibid*
- 41 *Ibid*, p. 78
- 42 *Ibid*, p. 80
- 43 *Ibid*
- 44 *Ibid*, p. 81
- 45 Barros Arana (2012), p. 141
- 46 Villalobos (1954), pp. 122-123
- 47 *Ibid*, p. 129
- 48 Góngora Marmolejo (1852), p. 11
- 49 Estimate provided by the ex-director of the La Serena Archaeological Museum, Gonzalo Ampuero. See: Ampuero (2007), p. 92
- 50 Ampuero (2007) p. 108
- 51 *Ibid*, p. 93
- 52 This is an approximate figure, calculated by several researchers.
- 53 Bibar (1966), p. 20
- 54 *Ibid*, p. 21
- 55 *Ibid*. It is important to point out that Bibar did not travel with Pedro de Valdivia on the first expedition, though he did join the second expedition in 1548; furthermore, there is no further record of the inhabitants of Norte Chico during this period.
- 56 Bibar (1966), p. 22
- 57 *Ibid*, p. 24
- 58 Ampuero (2007), p. 115
- 59 Collier & Sater (1999), p. 19
- 60 Solano (1990), pp. 43-44
- 61 Silva (1962), p. 56
- 62 Korth (1968), p. 2
- 63 Collier & Sater (1999), pp. 17-19
- 64 Solórzano (1736)
- 65 Labarca (1966), p. 24
- 66 *Ibid*, p. 24
- 67 Korth (1968), p. 3
- 68 *Ibid*, p. 3
- 69 *Ibid*, p. 2
- 70 Memoria Chilena (2014), *La Encomienda*
- 71 Ampuero (2007), p. 121
- 72 *Ibid*, p. 38
- 73 Information provided by Gonzalo Ampuero (2013)
- 74 Some scholars say the traditions disappeared completely
- 75 Ampuero (2007), p. 119
- 76 Emol (2004), Chamber of Deputies acknowledges the existence of the Diaguita ethnic group.
- 77 Lorca (2007), p. 451
- 78 See Law N° 19,353.
- 79 Years before, in 1971: "The Chilean Parliament on the occasion of the discussion on Indigenous Law No 17,729 during Session 35 o of the Chamber of Deputies, reports that the Diaguita, together with the Atacameños, Changos, comprise a population of approximately 20,000 individuals," indicating that these people "have preserved some lifestyles and traditions." This law never came into force. See: Campos (2008), p. 20
- 80 CONADI (National Corporation for Indigenous Development) (2013)
- 81 Lorca (2007), p. 448
- 82 Castillo (2011), p. 35
- 83 *Ibid*, p. 50
- 84 Ampuero (2007), p. 38
- 85 Téllez (2011), p. 108
- 86 *Ibid*, p. 108
- 87 *Ibid*, p. 109

- 88 Ampuero (2007), p. 98.
- 89 Graña (2011), p. 166
- 90 See Campos et al. (2002)
- 91 Instituto Nacional de Estadísticas (National Institute of Statistics), (Atacama Region (2007). 64
- 92 Municipality of Alto del Carmen (2012)
- 93 Campos et al. (2002), pp. 23-25
- 94 Fondo Capitanía General. Quoted in: Campos et al. (2002), pp. 17-18
- 95 Comisionado Presidencial para Asuntos Indígenas (Presidential Commission for Indigenous Affairs) (2009), p. 221
- 96 Campos et al (2002), p. 4
- 97 Morales, quoted in: Lorca (2002) p. 107
- 98 Lorca (2002), p. 118
- 99 Medina, quoted in: Campos et al. (2002), p. 27
- 100 Ibid
- 101 Campos et al. (2002), p. 32
- 102 Molina et al. (2005), p. 25
- 103 Campos et al. (2002), p. 35
- 104 Ibid, p. 32
- 105 Darwin & King (1839), p. 427. Traducción nuestra.
- 106 Peralta (2007), pp. 23-26.
- 107 Campos et al. (2002) p. 60
- 108 Ibid, p. 62
- 109 Ibid
- 110 Olinda Campillay (2013)
- 111 Campos et al (2002) pp. 55-58
- 112 Ministerio de Medio Ambiente (Ministry of the Environment) (2011)
- 113 Molina & Yáñez (2008), p. 73
- 114 Ministerio de Medio Ambiente (2011)
- 115 Yáñez, quoted in: Molina & Yáñez (2008), p.74
- 116 Molina & Yáñez (2008) p. 74.
- 117 Molina (2013), p. 116
- 118 Ibid, p. 115
- 119 Campos et al. (2002) p. 66
- 120 Ibid, p. 4
- 121 Campos et al. (2002) p. 68
- 122 Ibid, p. 77
- 123 Volados, quoted in: Campos et al. (2002) p. 78
- 124 Campos et al. (2002) p. 81
- 125 Ibid, p. 50
- 126 Bourguignat & Ramírez (2006), pp. 11-12
- 127 Ibid, p. 12
- 128 Lorca (2002), pp. 144
- 129 Ibid, pp. 144-145
- 130 Campos et al. (2002) p. 83
- 131 El Huasco, quoted in: Campos et al. (2002), pp. 90-9
- 132 Comisionado Presidencial para asuntos Indígenas (2009), p. 27
- 133 Emetería Ardiles (2012)
- 134 Campos et al. (2002), pp. 83-84
- 135 Servicio Región (Regional Service (2012)
- 136 Campos et al. (2002), pp. 88-89
- 137 PADEM (2013), p. 4
- 138 Lorca (2002), pp. 25-26
- 139 Moraga (2007), pp. 6-7
- 140 Campos et al. (2002), p. 88
- 141 Lorca (2002), p. 29
- 142 Ibid, p. 27
- 143 CESFAM (s.f.), p. 6
- 144 PADEM (2013), p. 12
- 145 Ibid
- 146 Bourguignat & Ramírez (2006), p. 20
- 147 Ibid, p. 20
- 148 Ibid, p. 21
- 149 Barrick Sudamérica (2013)
- 150 Oro y Finanzas (2009)
- 151 Bourguignat & Ramírez (2006) pp. 59-62
- 152 Ibid, p. 65
- 153 Ibid, p. 69
- 154 Ibid, p. 59
- 155 Sergio Campusano (2013)
- 156 Bourguignat & Ramírez (2006), p. 79
- 157 Sergio Campusano (2013)
- 158 Emol (2013) Corte Suprema confirma paralización de faenas de proyecto minero Pascua Lama (Supreme Court confirms suspension of the Pascua Lama mining project)
- 159 La Tercera (2013) Superintendencia de Medio Ambiente paraliza Pascua Lama y aplica multa de US\$16.4 million (Environmental Superintendence suspends Pascua Lama and imposes US\$16.4 million fine
- 160 The project had been halted in 2012. For further information see: Goldcorp (2013)
- 161 Biobío Chile (2013)
- 162 Findings of a research project in the field which included two visits to Alto del Carmen between 2012 and 2013
- 163 Museo Chileno de Arte Precolombino (Chilean Pre-Columbian Art Museum) (2012), Diaguita
- 164 Ibid
- 165 Ampuero (1978), p. 50
- 166 Ampuero (1991), p. 28
- 167 Ampuero (2007), p. 151
- 168 Ibid, p. 73
- 169 Ibid, p. 109
- 170 Chilean Pre-Columbian Art Museum (2012), Diaguita
- 171 Ibid
- 172 Ibid
- 173 Ibid
- 174 Ampuero (2007), p. 90
- 175 Chilean Pre-Columbian Art Museum (2012), Diaguita
- 176 Ampuero (2007), p. 90
- 177 Ibid, p. 105
- 178 Ibid, p. 73
- 179 Ibid
- 180 Chilean Pre-Columbian Art Museum (2012), Diaguita
- 181 Ampuero (2007), p. 101
- 182 Ibid, p. 162
- 183 Mario Campillay (2013)



Este libro forma parte de una serie que busca acercar al lector la historia, tradiciones y relatos de los nueve pueblos originarios reconocidos por el Estado de Chile. Es resultado de un esfuerzo colectivo de las etnias de Chile y Fucoa por rescatar su valioso patrimonio intangible.

This book forms part of a series that seeks to bring the reader closer to the history, traditions, and tales of the nine indigenous peoples acknowledged by the Chilean State. It is the result of a collective effort by Chile's indigenous peoples and FUCOA, to recover their intangible heritage.

